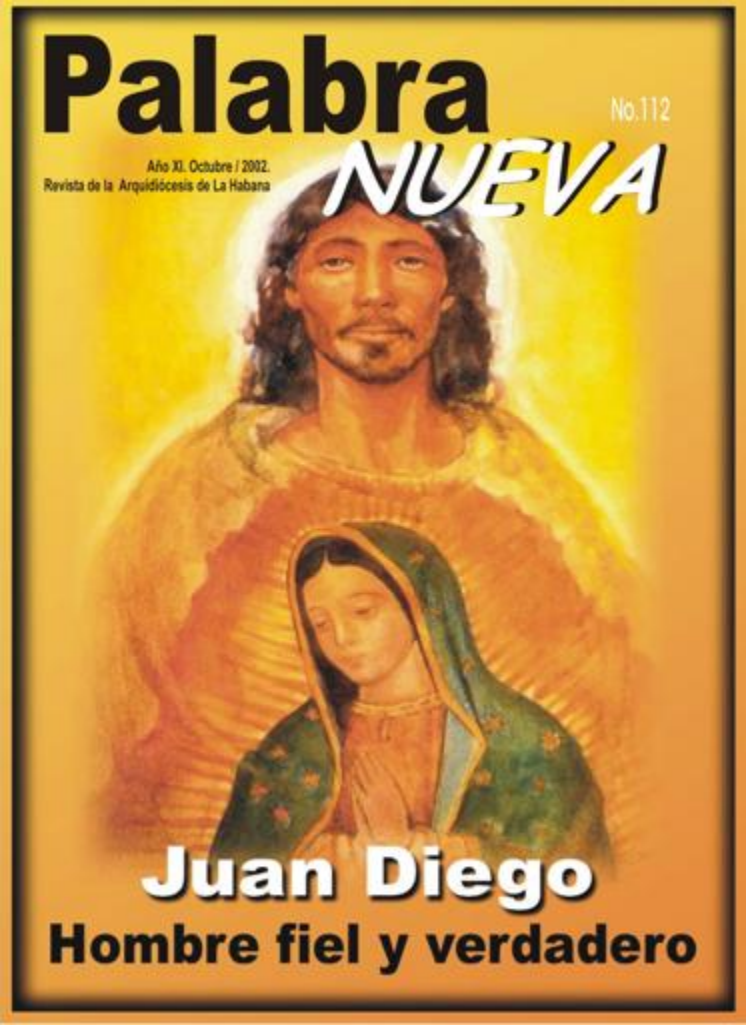
Palabra NUEVA

No.112

Año XI. Octubre / 2002.
Revista de la Arquidiócesis de La Habana



Juan Diego
Hombre fiel y verdadero

Vida Cristiana

4 de noviembre
1962 - 2002

Misa Solemne y Velada Cultural

Parroquia del Sgdo. Corazón de Jesús y San Ignacio de Loyola

Domingo 3 de noviembre/2002, 4:30 p.m.

40 Aniversario

DÉCIMO ANIVERSARIO DE PALABRA NUEVA

"AGRADECEMOS A LOS concursantes y a las personalidades que tan generosamente nos han abierto su memoria y a todos nuestros colaboradores, quienes mes tras mes hacen posible que nuestra revista haya cumplido ya diez años con la invariable inspiración de llevar un mensaje y una palabra siempre renovada. ¡Felicidades a los premiados y muchísimas gracias a todos!"

Así dijo en sus palabras de acogida nuestro Director, Orlando Márquez, antes de que los integrantes del Consejo de Redacción entregaran a Osvaldo Pérez Llagostera, Alain Boix, Michel Lazo y Habey Hechavarría sus diplomas como premiados y a Navia García, María del Carmen Muzio, Jesús Báez, Lourdes María León, Carlos A. Peón, Doctor Fernando Domínguez y Lién Bárbara Báez, sus meritorias menciones. El ágape contó con la presencia del Cardenal Jaime Ortega, Arzobispo de La Habana, y de Monseñor Ramón Suárez Polcari, quienes departieron cordialmente con galardonados y amigos. Se encontraban entre los invitados el compositor y músico José María Vitier y su inseparable Silvia, la grácil bailarina Alihaydée Carreño, el artista plástico Víctor Moreno y el escritor y teatrista Humberto Arenal con su gentil esposa, Beatriz. Todos compartimos el cake del décimo aniversario con la certeza de encontrarnos en el venidero VII Concurso de nuestra *Palabra Nueva*.

Rogelio Fabio Hurtado

ENCUENTRO DIOCESANO DE COMUNICADORES

Con la participación de los Consejos de Redacción y los colaboradores de las publicaciones de la Arquidiócesis de La Habana, tuvo lugar el sábado 5 de octubre, en la Casa Laical "Julio Morales Gómez", ubicada en La Habana Vieja, una reunión diocesana de comunicadores católicos.

Para el encuentro, presidido por Laura María Fernández, Coordinadora Nacional de UCLAP-Cuba, se programó a primera hora el *Taller sobre géneros periodísticos para comunicadores católicos*, impartido por el Licenciado Emilio Barreto. La sesión vespertina comprendió un debate sobre la pastoral de los medios de comunicación.

Raúl León

JUAN PABLO II, VEINTICUATRO AÑOS DE PONTIFICADO

La Santa Misa que conmemoró el vigésimo cuarto aniversario del inicio del pontificado del Papa Juan Pablo II fue celebrada el viernes 18 de octubre, a las 8:00 p.m., en la S.M.I. Catedral de La Habana. La solemne Eucaristía estuvo presidida por el Cardenal Jaime Ortega, Arzobispo de esta Arquidiócesis, quien estuvo acompañado por sus Obispos Auxiliares, Monseñor Alfredo Petit y Monseñor Salvador Riverón, así como por Monseñor Luis Robles Díaz, Nuncio Apostólico de Su Santidad en Cuba.

Juan Pablo II encabeza la Iglesia desde el 16 de octubre de 1978, luego de la muerte de Juan Pablo I, quien gobernó a la Iglesia durante treinta y tres días, en uno de los pontificados más breves de la historia.

Nota de la Redacción

PANEL SOBRE EL OBISPO ESPADA

El martes 15 de octubre, a las 8:00 p.m., en el Seminario San Carlos y San Ambrosio, sesionó un panel dedicado a conmemorar el Bicentenario del episcopado del Obispo Juan José Díaz de Espada y Landa y el Día de la Cultura Cubana, que cada año se celebra el 20 de octubre.

Aspectos de la vida y la obra del insigne prelado fue tema de reflexiones a cargo de Monseñor Ramón Suárez Polcari, del Doctor Eduardo Torres Cuevas y de Monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal.

Monseñor de Céspedes introdujo el momento de las exposiciones luego de una breve y sentida aproximación a la personalidad de Espada. Monseñor Polcari se refirió al trabajo pastoral del Obispo y el Doctor Torres Cuevas se adentró en el entorno sociopolítico y cultural imperante durante los años del gobierno pastoral del Obispo Espada.

Nota de la Redacción

OTRA VEZ LA SOLIDARIDAD

Respondiendo a una invitación del Arzobispo de La Habana, Cardenal Jaime Ortega, los católicos habaneros ofrecieron su ayuda a los pinareños afectados por el paso de los huracanes Isidore y Lili. En una carta leída en todas las parroquias e iglesias habaneras, el Cardenal Ortega había pedido a "a todos los católicos y hombres y mujeres de buena voluntad una ayuda similar a la del pasado año", cuando Michelle afectó Matanzas, Cienfuegos y Santa Clara. En la misma carta el Arzobispo informaba su decisión de destinar a la diócesis de Pinar del Río, en esta ocasión, la colecta diocesana que anualmente se entrega al Seminario San Carlos y San Ambrosio. Tal como se hizo el pasado año, en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen se concentró toda la ayuda que, en varios viajes por carretera, fueron enviados a la hermana Diócesis y ciudad de Pinar del Río.

Texto y fotos: Orlando Márquez

NO UTILIZAR LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SERÍA SUICIDA

El director de la Filmoteca Vaticana e integrante del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, monseñor Enrique Planas, considera que "los medios de comunicación son un don de Dios" y por eso la Iglesia "debe utilizarlos". Al hablar durante el Tercer Congreso de Comunicadores, que se celebró esta semana en la Universidad Católica Argentina (UCA); el sacerdote insistió en que "no hacerlo sería suicida", y recordó que "no basta con proclamar su grandeza, no basta con darse cuenta, sino que hay que apoyarlos y utilizarnos".

Monseñor Planas estimó que los parámetros esenciales de los comuni-cadores deberían ser: jugar limpio para "no forzar, engañar e ilusionar vanamente"; formar la madurez de los usuarios como "co-responsables de la dinámica de la comunicación"; y valorar el trabajo en red, no para "uniformar criterios, sino uniéndose para ofrecer servicios". Añadió que los periodistas deberían ser "expertos tanto en la palabra como en el silencio". Tras exhortar a los participantes a "pasar a una comunicación en clave de belleza", monseñor Planas repitió: "hay que pasar de la sociedad de la información a la del conocimiento, que crece donde el diálogo y el silencio se suceden para dar tiempo a la reflexión".

Zenit

por Orlando MÁRQUEZ

UN PASO IMPORTANTE

ES POSIBLE CONSIDERAR QUE LA RECIENTE Feria *U.S. Food & Agribusiness Exhibition* celebrada en La Habana, en la que participaron cerca de trescientas empresas estadounidenses, impone otro paso hacia el fin del embargo económico y puede indicar, ¡al fin!, el inicio de un nuevo período en las relaciones Cuba-Estados Unidos -aunque la realidad podría no ser tan simple.

Los millonarios acuerdos alcanzados han dado la razón a quienes defienden la idea de que el mercado también acerca, pues finalmente, en este largo conflicto bilateral, se ha impuesto la fuerza del mercado, con su sencilla fórmula de oferta y demanda.

Desde luego que la alabanza y público reconocimiento de las autoridades cubanas a la productividad norteamericana no es fácil de asimilar para muchos cubanos después de tantos años de reales enfrentamientos. Y afirmar, como lo ha hecho el Señor Pedro Alvarez, Presidente de Alimport, que en unos años Cuba podría importar desde Estados Unidos el 70 por ciento de los alimentos que compre en el exterior, tampoco coincide con aquel oráculo que declaraba el fin del capitalismo mundial. Pero más allá de las diferencias políticas se impuso el comercio, y "el comercio libre -dijo el señor Alvarez al boletín *Negocios en Cuba*- no daña a nadie".

Esta exhibición, los contratos de compra y los acuerdos de intención, los productos que ya fueron adquiridos y los que vendrán, denotan una actitud más pragmática ante la situación actual del país, a corto y mediano plazo. ¿Ha llegado la hora de las reformas económicas sustanciales? Todavía está por ver, pero lo ocurrido en La Habana es indicativo de, al menos, un cambio de actitud.

Para el desaparecido "socialismo real" o "clásico", la propiedad social sobre los medios de producción -la centralización económica o economía estatizada- era la garantía del sistema, su sustancia y definición. Pero una de las principales dificultades de esta doctrina fue disminuir la importancia del mercado libre como vehículo natural de desarrollo, lo que marcó su inviabilidad y fracaso. No es un secreto que el campesino privado abastece hoy buena parte de los mercados agropecua-rios cubanos; los transportes privados ayudan a paliar la odisea del traslado público; y en los últimos tiempos, por ejemplo, la cría y comercializa-ción privada de cerdos, la entrega de tierra en usufructo a ciudadanos particulares o familias para la cosecha de tabaco, y más recientemente arroz, han abierto nuevas posibilidades productivas más rentables y eficientes. Eso es un cambio de actitud, y también indica nuevos vientos, una brisa ligera si se quiere, que introduce cambios en la clásica economía centralizada.

Para Cuba debe resultar más económico comprar huevos en Estados Unidos que producirlos en el País. Lo mismo debe ocurrir con otros productos. ¿Podrán competir los campesinos cubanos a corto y mediano plazo con los granjeros norteamericanos en productos que se pueden obtener en la Isla? Difícilmente, al menos por ahora. Pero la clave del éxito del granjero norteamericano no está en ser rubio o medir seis pies. Lo que ha hecho posible que los granjeros y agricultores de Estados Unidos -alrededor del uno por ciento de la población- sean capaces de abastecer con sus productos a cerca de la cuarta parte de la humanidad, es otro principio económico: libertad para producir y comerciar. Lo mismo que "descubrieron" los chinos cuando iniciaron sus reformas en 1978 y permitieron a los campesinos sembrar, cosechar y vender según las leyes naturales del mercado. Aunque no está de más recordar la función social del mercado y la economía, que debe prevalecer sobre el enriquecimiento individual como único objetivo.

Podemos afirmar que un mal uso de la libertad ha conducido a más de un ciudadano de Estados Unidos por caminos que han puesto en peligro a otros miembros de su comunidad, o que pueden amenazar a una parte de la humanidad, pero la libertad sana y natural, acompañada de un sistema de leyes reguladoras, ha sido clave en su éxito económico y en su desarrollo industrial y tecnológico. Ya en el siglo XIX José Martí afirmaba que aquella nación era "la más grande de

cuantas erigió jamás la libertad", sin dejar de fustigar las deshumanizaciones que apreció, y vivió, en aquella misma nación.

La muestra de La Habana tiene también otra vertiente de orden político. Todos esos empresarios, y otros tantos que no vinieron, con su interés comercial ponen a un paso del abismo una política de aislamiento que es mucho más compleja que la no existencia de comercio regular, propia de la guerra fría, fallida y poco realista. Si es cierto que el cuerpo político tiene un espíritu económico, entonces debemos esperar otros gestos mutuos que, paso a paso, puntada a puntada, vayan reconstruyendo el puente de multifacéticas relaciones que antes existió entre Cuba y Estados Unidos. Eso es positivo en sí mismo, porque elimina las restricciones a las relaciones entre dos países que seguirán siendo vecinos hasta el fin de los tiempos, normaliza unos vínculos que hoy son anormales y satisface -y esto no es menos importante- a millones de cubanos que, en su mente y en su corazón, esperan tener una vida más normal una vez que no exista la desgastante diatriba ideológica entre los dos países.

Pero hay algunas interrogantes que surgen después de conocer tan sólo algunas noticias: Por ejemplo si los cerca de 200 millones de dólares en productos adquiridos por Alimport hasta el momento -sin olvidar que las primeras cantidades compensaron los estragos del huracán Michelle-, están dirigidos sólo a las tiendas que venden en dólares, para poder así asegurar la recuperación de lo invertido en las compras, o si llegarán también a las desabastecidas tiendas de comercio en moneda nacional como productos subsidiados para quienes no tienen divisas.

Otra interrogante: El lunes 30 de septiembre, el diario *Granma* citaba a la comisionada de agricultura del Estado de Iowa, Patrice Judge, quien aseguraba que el acuerdo que había firmado para vender a Cuba frijol de soya y maíz, contribuiría "al desarrollo de 750 cooperativas del centro-oeste de Estados Unidos, agrupadas en la empresa F.C. Stone", radicada en Iowa. Reconociendo el derecho a este beneficio, ¿será posible a mediano plazo hacer también sustanciales inversiones, préstamos u otras modificaciones económicas que *contribuyan al desarrollo de las cooperativas cubanas*, al aumento de su productividad, y por tanto a la satisfacción de los cooperativistas, así como a estimular y desarrollar el mercado interno, condición indispensable para nuestro propio progreso económico y social?

Mientras tanto, cualquier acto que acerque entre sí a Cuba y los Estados Unidos, después de tantos años de enfrentamiento, es un acto de valentía: se requiere ser valiente para lograr la paz y la reconciliación, mucho más que para hacer la guerra. Las acciones económicas y políticas que se impulsen desde ambos lados para mejorar las relaciones entre los dos países deben ser respetadas y estimuladas. Si en los próximos meses el Congreso de Estados Unidos pusiera fin a la ley del embargo, a las restricciones en los viajes, a las limitaciones para invertir en Cuba, etc., etc., la vida de los cubanos podría cambiar sustancialmente. Cambiaría, por ejemplo, la visión que muchos tienen sobre aquel país, o podríamos conocer algo más sobre las cosas positivas de aquella nación, porque si, además, los legisladores estadounidenses impulsan leyes considerando que Cuba ya no es una amenaza para Estados Unidos, entonces Estados Unidos, por el mismo hecho, dejaría de ser una amenaza para Cuba. Al parecer se abre un nuevo capítulo en las relaciones entre ambos pueblos países, al que se opondrán los elementos más conservadores, o aquellos que prefieren la pervivencia de la situación actual.

Claro que podrán surgir otras preocupaciones ante un posible intercambio desigual. El 11de octubre de 1890, Martí escribía para *La Nación* de Buenos Aires un artículo que incluía, entre otros temas, algunas afirmaciones dentro del Partido Republicano de entonces -vaya coincidencia- sobre la acumulación de productos y la necesidad de buscar nuevos mercados en América Latina para salir de las acumulaciones, en abierta y no muy limpia competencia con otras naciones que ya tenían acuerdos con países de la región, y afirmaba que, aunque fuera reales estas ideas manejadas entre los republicanos, no eran tan peligrosas que no hubiera remedios contra ellas y un remedio, afirmaba, "es enseñar a tiempo el cuerpo". Tal vez hoy, ante un posible intercambio desigual, ha llegado la hora de probar, en todo su potencial, la capacidad técnica y profesional de los cubanos en el campo económico, capacidad adquirida en las últimas cuatro décadas pero muy limitada en la práctica.

Si con esta feria las autoridades cubanas han ratificado la importancia del mercado, rompiendo el dogmatismo del "socialismo clásico" -¿quién puede asegurar que era verdaderamente el "clásico"?-, entonces quizás se podrá evidenciar una renovada forma de concebir el trabajo como generador de sanas riquezas tanto individuales como sociales, y los agricultores cubanos podrán merecer también los elogios, justos, que escuchamos para los agricultores norteamericanos.

Bienvenida pues la iniciativa de la feria, y de otras posibles ferias. Bienvenidos sean los esfuerzos por restablecer relaciones normales entre ambos países. Bienvenida sea cualquier medida -política, social o económica- que contribuya al mejoramiento de los cubanos y a la tranquilidad y progreso nacionales. Un bien que la Iglesia en Cuba, como institución al servicio de la sociedad, no ha dejado de solicitar. Ω

El Cardenal Jaime Ortega se dirigió al plenario en la apertura del Consejo.

DESAFÍOS DE LA PASTORAL

DIOCESANA

por Emilio BARRETO
fotos: Orlando MÁRQUEZ

De suma importancia resultó la agenda del Consejo Diocesano de Pastoral celebrado el miércoles 9 y el jueves 10 de octubre en la parroquia de los Padres Pasionistas, de la Víbora. Presidida por Su Eminencia el Cardenal Jaime Lucas Ortega Alamino, Arzobispo de La Habana, y con la participación de Monseñor Alfredo Petit y Monseñor Salvador Riverón, Obispos Auxiliares de la Arquidiócesis, la reunión, a la que asistieron 110 delegados entre sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, analizó minuciosamente el tema de las Comunidades Vivas y Dinámicas, desarrollado en la espiritualidad e identidad laical, los Consejos de Comunidad, la Pastoral Familiar y las Casas de Misión, cuatro temas que en los próximos meses se espera continúen proyectando luces capaces de estimular aún más el pensamiento y el accionar de la Iglesia en la Arquidiócesis de La Habana.

El miércoles 9, en las palabras de apertura, el Cardenal Ortega recordó que el Consejo de Pastoral tiene carácter exclusivamente consultivo dada la eclesiología católica. De modo que los criterios, las preocupaciones y las sugerencias salidas de los trabajos por equipos y las sesiones plenarias constituyen una ayuda decisiva para el trabajo pastoral. Inmediatamente después Monseñor Alfredo Petit presentó a los delegados la agenda del Consejo y Sor Aida Ramírez, Secretaria de Pastoral de la Arquidiócesis, se refirió al camino recorrido desde el pasado Consejo, realizado en la primavera del 2001. Acto seguido Rita Petrirena, del Departamento de Coordinación Pastoral de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba (COCC), ofreció una explicación detallada de la encuesta que dirige la COCC a nivel parroquial y personal, que da una visión actual bastante nítida en relación con algunos puntos del comportamiento social dentro de la feligresía habanera.

En un tercer momento Monseñor Salvador Riverón realizó una exposición meticulosa sobre las cuatro prioridades del Consejo. Si bien los fundamentos del Obispo Auxiliar rebasan este pequeño marco periodístico y, de hecho, Palabra Nueva dará a conocer el texto íntegro en su próxima edición, ahora es justo que al menos enuncie algunos de los puntos analizados por el Prelado, quien partió de una reflexión en torno a la experiencia ganada en el trabajo pastoral para luego referirse a las necesidades más acuciantes de cara al reto evangelizador que la Diócesis está llamada a enfrentar. Para Monseñor Riverón el insuficiente compromiso individual que en ocasiones se aprecia dentro de las Comunidades podría ser el talón de Aquiles llegado el momento de darle solución a las urgencias pastorales. Ello, como es lógico, ha traído serias consecuencias que rápidamente han originado las necesidades siguientes: -) revitalización de las Comunidades Cristianas desde una perspectiva de la espiritualidad, -) trabajar para erradicar la desesperanza, -) practicar la escucha como vía ideal para que el Pueblo de Dios se sienta mejor orientado, -) trabajar en pos de conseguir un marcado sentido de pertenencia del católico a su comunidad.

Monseñor Salvador Riverón

Las necesidades, al decir de Monseñor Riverón, sitúan a la Iglesia habanera ante un desafío inmediato: fomentar una vida espiritual más intensa. Para ello el Obispo Auxiliar sugirió propiciar el encuentro personal con Jesucristo vivo a través de la proclamación de la palabra de Dios y la escucha atenta de ésta. En cuanto a organicidad, el empeño no parece ofrecer complicaciones y ni tan siquiera demanda una estructuración especial, pues muy bien podría ser engarzado al tema de la Formación, una de las prioridades del Plan Global de Pastoral de la COCC para el período 2001-2005. Monseñor Riverón subrayó con énfasis que para encaminar tales empeños se torna imprescindible reafirmar que la Eucaristía se halla en el centro de la espiritualidad católica. Desde cualquier sitio en que se halle situado el católico deberá atender a la Eucaristía como punto de partida y de regreso. En consecuencia con lo anterior, la Eucaristía, como momento pleno e insuperable de comunión, debe conducir a los fieles a la asunción de una coherencia entre Fe y vida, gestión a la que el Prelado dio la categoría de desafío ético. A tenor con esta observación el Padre Mariano Arroyo acotó que los Consejos de Comunidad existen para infundir el espíritu de que “todos estamos juntos en esta tarea”.

La última de las exposiciones en la plenaria de la primera jornada estuvo a cargo de Monseñor Jorge Serpa, Vicario de la Zona Este, quien se refirió a las Casas de Misión. Monseñor Serpa abogó por las Casas de Misión como una gestión oportuna y necesaria en el intento de llegar a quienes no vienen. Las Casas de Misión están llamadas a reafirmar el carácter misionero de la Iglesia y se muestran hoy como una realidad inmediata e insoslayable.

El jueves 10, a primera hora, el Doctor René Zamora, Director del Centro de Bioética Juan Pablo II, expuso sus criterios sobre Espiritualidad e identidad laical. El Doctor Zamora se refirió al laico católico como testigo llamado a irradiar la identidad cristiana en el mismo corazón de la sociedad. A partir de ese presupuesto señaló los siguientes aspectos que deben matizar el talante del laico como testigo y testimoniante de la vida en Cristo: -) no se es testigo por voluntarismo, sino por irradiación, -) lo importante es vivir una experiencia, -) una vez vivida esa experiencia nacerá entonces la exigencia de transmitirla, de comunicarla. Sin embargo, el Doctor Zamora puntualizó que ninguna de estas cualidades podrían ser adquiridas si no se asume y se aprehende la ética como estilo de vida. La exposición del Doctor Zamora impulsó la polémica en el plenario, donde suscitó animados debates entre varios delegados y el ponente. Pero la conferencia del Doctor René Zamora se resiste al relato únicamente periodístico para adentrarnos en la gestión desde diversos perfiles eclesiales.

En el caso de los comunicadores católicos invita a la búsqueda en el pensamiento, a la reflexión ilumina-dora. En el radio de acción de los laicos comprometidos con la Iglesia más allá de la Misa dominical constituye una exhortación animosa para los líderes laicales y para los agentes de pastoral: primero para aquellos llamados a colaborar con el Obispo en el trazado de la pastoral diocesana y después para quienes se desempeñan en el ardoroso bregar de las misiones puerta a puerta, en las Casas de Misión, en Cáritas o en los centros generadores de un pensamiento distintivo en el terreno de la cultura, de la literatura y de la ciencia, o en los diferentes institutos docentes con que cuenta la Diócesis, divulgadores de la Doctrina Social de la Iglesia, encargados todos de teorizar y argumentar con asideros sólidos el desafío ético impostergable de una coherencia o un equilibrio entre Fe y vida.

Después, en la última exposición plenaria de la mañana, los laicos Manuel García y Rosario Prado, matrimonio que preside el Movimiento Familiar Cristiano explicaron a los delegados el camino recorrido por el Movimiento tema que, conjuntamente con el de identidad laical, al decir del Cardenal Ortega, merecería un Consejo de Pastoral.

La sesión de la mañana culminó con una reunión por Vicarías que contemplaba la potenciación, a nivel vicarial, de los cuatro aspectos tratados en el Consejo.

En la sesión de la tarde se realizó una plenaria de mucho debate luego de que fueran dados a conocer los diferentes informes pertenecientes a cada uno de los equipos de trabajo. Finalmente, en la Eucaristía de clausura, el Cardenal Arzobispo de La Habana alentó a los delegados a “embellecer todo el interior de nuestro ser, acercándonos al Señor para que nuestra alianza con Él sea vivida. Que esa ley de Amor nos haga vivir la nueva Alianza. Y que estos caminos de santidad, de anclaje espiritual, nos lleven por senderos llenos de amor”.

Doctor René Zamora

40 años del Concilio Vaticano II

Releer la nueva situación del mundo

por Fray Jesús ESPEJA, O.P.*

LA CONVOCACIÓN DEL VATICANO II, SU desarrollo y aplicación en los cuarenta años de postconcilio han procedido en clima polémico y conflictivo. Nada tiene de particular pues un cambio de época como el que viene teniendo lugar durante estos años conlleva desmontes, reajustes y reformas nada fáciles. Pero sí es conveniente, para evitar posturas fundamentalistas hacia delante o en retroceso, discernir los términos del conflicto.

El Vaticano II fue convocado y se presentó en sus documentos más novedosos como un concilio pastoral. Este calificativo dio pie para que algunos mirasen esos documentos un poco despectivamente, pretextando que los concilios clásicos se habían centrado en cuestiones dogmáticas. Pero ya es hora de superar esta división nefasta entre dogma, moral, espiritualidad y pastoral que se introdujo en la teología y en la Iglesia católica después del concilio de Trento. La visión de la Iglesia como signo del reino de Dios al servicio del mundo que trae la constitución *Gaudium et spes*, no es separable de la visión de la Iglesia como pueblo de Dios y sociedad jerárquicamente estructurada que vemos en la constitución *Lumen gentium*. Salvaguardado este punto, ya podemos ubicar el discernimiento del mundo que hizo el Concilio, en sus logros permanentes y en sus deficiencias inevitables.

La preocupación de Juan XXIII, al convocar el Concilio, no fue tanto hacer un análisis exhaustivo de la situación mundial, cuanto revisar las actitudes cerradas de la Iglesia respecto al mundo moderno, para emprender un camino de diálogo: "discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu, las múltiples voces de nuestro tiempo, y valorarlas a la luz de la Palabra divina". Y en este discernimiento el Concilio dio un paso decisivo: reconocer la propuesta de la modernidad con sus justos reclamos de libertad, democracia, derechos humanos, desarrollo científico-técnico. Y en este discernimiento fue una gracia la intervención de los obispos latinoamericanos, de modo especial en Medellín y en Puebla, para detectar otro signo: el clamor de las mayorías empobrecidas y la demanda de una organización internacional más justa. En este sentido la lectura de la modernidad hecha por el Vaticano II, y concretada en la Iglesia de América Latina, sigue teniendo vigencia. No es tolerable ninguna involución de la Iglesia respecto a esos justos anhelos por la democracia y los derechos humanos, la libertad y la tolerancia bien entendida, la justicia y por la causa de los pobres. A veces uno tiene la sensación de que se ha perdido o se está perdiendo capacidad de diálogo con el mundo; se prefiere la fortificación de las alambradas que garanticen la seguridad del castillo.

Sin embargo el Vaticano II hizo su discernimiento dentro de una situación cultural; y es sabido que la cultura como dinamismo vivo cambia continuamente. En los años del Concilio apenas despuntaban aspectos nuevos que hoy van configurando la nueva etapa de la modernidad, y postulan nueva lectura. Pensamos por ejemplo en la globalización, gracias a los novedosos medios para comunicarnos internacionalmente y a las avanzadas técnicas que nos hacen cada día más dependientes unos de otros. Con la globalización llega la imposición del "pensamiento único" y la muerte de las culturas imprescindibles para la propia identidad humana. Muy unido a la forma en que la globalización se está llevando a cabo, tenemos agudizado el problema de la pobreza: mientras unos pocos despilfarran y disponen de los recursos materiales, una mayoría de la humanidad carece de lo necesario. El Concilio tampoco trató explícitamente dos temas que hoy ocupan un lugar relevante: la situación de la juventud que se desliza un poco perdida en ese indefinido ambiente de superficialidad e inmediatez que llamamos postmodernidad; y la cuestión del género, identidad de hombre y de mujer como dos formas complementarias de ser persona humana.

No debemos soslayar el impulso del Concilio, y de los documentos magisteriales inmediatos al mismo, respecto a dos puntos fundamentales: los nuevos desafíos de la sociedad moderna y la causa de los pobres. El Concilio denunció una Iglesia petrificada en el tiempo y curvada sobre sí misma; no vale un retorno a posiciones y actitudes premodernas; los documentos conciliares punteros no buscaron prioritariamente la seguridad y posición social privilegiada de las instituciones eclesiásticas cuando la llegada del reino de Dios que crece ya en el mundo. Pero al mismo tiempo el Concilio nos dejó la clave para que nosotros recreemos, en la nueva situación cultural, el diálogo con el mundo actual: "los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo"; "el Pueblo de Dios movido por la fe que le empuja a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos de los cuales participa junto con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes del Señor". Ω

* *Sacerdote dominico, español. Doctor en Teología. Director del Centro Fray Bartolomé de las Casas, del Convento San Juan de Letrán.*

Los momentos Fuertes de Fray Zenón

por Rogelio Fabio HURTADO*

NACIÓ EN PAMPLONA, ESPAÑA, EN LA Navidad de 1921 y este verano del 2002 ha celebrado en La Habana sus Bodas de Oro como Hermano de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Fray Zenón Janáriz Sanjuán, robusto y tan limpio de maldad como un añoso roble, evoca para nosotros los momentos fuertes, las alegrías, sorpresas y satisfacciones que le han deparado sus 45 años de servicio en las Casas habaneras de su Orden.

FRAY ZENÓN JANÁRIZ SANJUÁN,
Hermano de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios:
50 años consagrados a la vida religiosa; 45 de ellos en Cuba.

DESCUBRIMIENTO DE SU VOCACIÓN

"Mi vocación fue algo muy natural, dado el ambiente religioso de Pamplona y el catolicismo de mi familia, que prefería un hijo religioso antes que científico. Éramos doce hermanos, y en la Guerra Civil cayeron dos combatiendo en las filas nacionales. Entonces yo estudiaba en un colegio en Barcelona, y al empezar el conflicto a los alumnos que no éramos de allí nos entregaron a familias católicas de confianza. Así que a mí me dieron por desaparecido. Pasé los casi tres años de guerra en Lérida, y sólo cuando terminó la contienda pude reunirme con los míos."

LA DURA POSGUERRA

"Fueron momentos muy difíciles en España, pero nunca les oí a mis padres una expresión de protesta. Vivían la vida familiar plena que Dios les dispuso, y eran felices entre tantos problemas. Trabajábamos en el campo seis días a la semana, ganando cinco centavos de dólar por jornadas de ocho horas, a 7 grados bajo cero y nevando nunca falté al trabajo. Cinco centavos de dólar era lo que costaba entonces un litro de leche. Por la noche estudiaba y así aprendí contabilidad, que es lo mío, taquigrafía, mecanografía. A diferencia de otros muchachos a mí no me gustaba fumar ni me llamaba irme de bares los fines de semana. Frecuentaba, eso sí, la Iglesia, hice amistad con padres jesuitas y claretianos. Y un día visité una Casa de la Orden Hospitalaria, la "Clínica de San Juan de Dios de Pamplona", pero el Superior me acogió con cierta

frialdad. A mí me atraía la obra caritativa con los enfermos, y volví otro día y me encontré entonces con un fraile sencillo, el Hermano Florencio Serrat, quien supo enamorarme de la hospitalidad, y de Cuba, pues él había estado aquí, precisamente en esta Casa de San Rafael, y hablaba maravillas. Entonces, hice mi Postulantado, que era de seis meses, el Noviciado por un año, y en 1952 profesé en San Baudilio de Llobregat, Barcelona. Fui enviado a un colegio, donde fungí como vice-director.

LLEGADA A LA HABANA

"Fue en 1957. Me hablaron y acepté enseguida. Desde los cuentos del Hermano Florencio tenía ilusión por conocer La Habana. Llegué después de casi 24 horas de vuelo, el 27 de marzo de 1957. Destinado a esta Casa, el Hogar-Clínica de San Rafael de Marianao, donde atendíamos a niños pobres con padecimientos ortopédicos. Comencé a desempeñarme como asistente del Doctor Iglesias de la Torre, una persona excepcional. Era alto oficial de la Sanidad Militar y dos veces a la semana traía a su equipo a operar, por las madrugadas, sin cobrar un centavo. En más de una ocasión lo vi darle a las madres junto con las recetas, el dinero para comprar los medicamentos. Una vez ordenó un ingreso, y el Jefe de Enfermería, que era el Hermano Juan Goñi, viene y le dice que no teníamos cama disponible; con la misma, manda él de inmediato que le comprasen una cama con su colchón y la llevasen para su propia casa, donde ingresaría al muchacho hasta que estuviese listo para ser intervenido. Claro, entonces el Hermano Goñi buscó la manera de acomodarlo aquí."

ALGO MÁS QUE UN LEVE SOBRESALTO

"Verá usted, como operábamos de madrugada, aquí entraban y salían a esas horas muchos carros. Y una vez, creo que los revolucionarios habían tiroteado una Estación de Policía en Marianao, y estando en el Salón, oigo unas voces afuera y salgo y me encuentro en el pasillo con el Hermano de guardia que viene alzando los brazos, desesperado, con una hilera de policías armados detrás. Trato de detenerlos, pero siguen y penetran en pleno Salón de Operaciones, donde les digo: 'El General Iglesias, cirujano, el Capitán fulano...' –ellos seguían atentos a su trabajo en la mesa– y entonces el que venía al frente se disculpó como pudo y los acompañé abajo, hasta la puerta, y noté que detrás de cada cedro tenían apostado a un guardia con ametralladora. Si alguien se ponía nervioso, ahí mismo lo afrijolaban."

EL PRIOR CAPDEVILA Y EL COMANDANTE CAMILO

"Al triunfar la Revolución en enero de 1959, el Doctor Iglesias es detenido en Columbia, debido a su alto grado militar. Su familia le pide al Hermano Jaime Capdevila, nuestro Prior entonces, que hiciera alguna gestión por él. Así, el Fraile se presenta en el Campamento y consigue que el Comandante Camilo Cienfuegos lo reciba. Le plantea que necesitábamos los servicios del Doctor Iglesias como cirujano. Una cuestión humanitaria, que Camilo comprende y le entrega a Iglesias, para que Capdevila lo mantuviese aquí en la Casa, como una reclusión

BODAS DE ORO DE FRAY ZENÓN.
Nos reunimos todos los Hermanos de Cuba junto a varios de México.
Almorzamos en un buen restaurant y nos retratamos. Me sentí muy feliz.

domiciliaria. El vino para acá y siguió trabajando con nosotros, hasta mediados de febrero, cuando su familia se impacienta y contacta con el Señor Embajador de España, Lojendio, un gran amigo también, quien coordina para que una embajada latinoamericana le diese asilo. Esto, a decir verdad, el Prior lo desconocía, pero algunos Hermanos cooperamos. Realmente nosotros queríamos mucho al Doctor Iglesias. Lojendio mandó un automóvil a recogerlo a medianoche, y cuando ya el preso está a punto de salir, aparece inesperadamente una perseguidora y tenemos que meter para adentro a Iglesias. Resulta que los policías traían de otra embajada al Señor Emeterio Santovenia[1], autorizado por el Nuncio a petición del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, para que Santovenia fue recluido aquí. ¡Exactamente el caso contrario de Iglesias, y casi chocan en la puerta los dos carros! Al día siguiente, el Prior Capdevila tuvo que presentarse ante Camilo y decirle 'Comandante, el General se me escapó'. Camilo le echaría una refriega, pero no se tomó ninguna medida, ni contra él ni contra la Casa ni contra nadie. Santovenia estuvo hospedado aquí casi un año, hasta que salió de Cuba."

LOS PRIMEROS AÑOS DE LA REVOLUCIÓN

"Al principio todo normal. Luego, comenzamos a confrontar problemas económicos, sobre todo aquí en San Rafael, que dependía exclusivamente de las limosnas y estas empezaron a mermar. También estaba el asunto político. Cuando se declara el carácter socialista de la Revolución, muchos pensaron que nuestros días en Cuba estaban contados, y que nuestro quehacer hospitalario-religioso sería incompatible. Estaba la experiencia de España en 1936, donde la Orden perdió a muchos Hermanos, más de cien, fusilados. La Provincia de la Orden determinó darnos la opción de escoger libremente entre volver a España o permanecer en Cuba, mientras esto fuese posible. El Prior de aquí, el Hermano Eugenio Yoldi Vidaurre, era de los más pesimistas y entonces de esta Casa se marcharon algunos, principalmente los Hermanos Limosneros. Después de abril de 1961 quedaron cuatro o cinco Hermanos en la Casa; seis o siete se marcharon. Y Yoldi fue expulsado del País el 15 de septiembre de 1961."

¡AQUÍ COMEREMOS GARBANZOS O CHÍCHAROS, PERO CON ALEGRÍA!

"En el Sanatorio de San Juan de Dios de los Pinos, donde yo estaba desde Octubre del 59, no se fue nadie. Me paré en la reunión y dije: 'Aquí comeremos garbanzos o comeremos chícharos, pero con alegría.' Y nos quedamos todos. No podíamos abandonar a los enfermos, y menos si se esperaban guerras y calamidades. Había que permanecer firme. Recuerdo que poco antes de Octubre del 62, un panameño que había atendido a su hijo con nosotros nos aconsejó que nos marchásemos 'porque venía una guerra muy grande'. Nos encomendamos a Dios, a la Virgen y a nuestro Padre San Juan de Dios. Fueron momentos de prueba, fuertes. Los que optaron por irse fueron recibidos allá como héroes, y de nosotros no se dijo nada. Nunca he dudado que obramos como era debido. Y tuvimos razón. Después, cuando el Gobierno intervino los sanatorios privados, respetó los nuestros, junto con el de los chinos en San Miguel del Padrón y uno de los Protestantes. Cuando las relaciones se mejoraron, les preguntamos cuál era el motivo de no intervenirnos, y se nos respondió que habían comprobado que nuestros servicios hospitalarios no tenían fines de lucro, que era caridad y no negocio."

MEDIDAS REVOLUCIONARIAS EN EL SANATORIO

"Claro, el religioso debe saber nadar en las aguas que le tocan. El Sanatorio de San Juan de Dios había sido concebido para atender a los enfermos mentales de la clase pudiente. Se cobraban 350 pesos mensuales sólo por la habitación. El tratamiento era aparte, lo cobraban los profesionales, y la cuenta mensual podía subir hasta los 1000 pesos. Entonces, cuando me hago cargo de la Casa en 1963, lo rebajé todo a 110 pesos que es lo que aún cobramos allí. Recuerdo una señora de Guanabacoa, negra, quien se me echó a llorar en el despacho. Ella creía que el precio anterior era una barrera para no aceptar personas de color. 'Ahora sí puedo ingresar aquí a mi hijo', me decía. Lo que hicimos fue aumentar el número de pacientes. El Sanatorio de San Juan de Dios nunca tuvo problemas económicos. San Rafael, sí tuvo que recurrir a mecanismos menos tradicionales, pero también salimos adelante. El Superior, Fray Serafín Fonseca, un Hermano portugués, puso en el patio un tallercito donde reparábamos los vehículos de la Iglesia. Otra parte del jardín se convirtió en Huerto, y yo le compraba los productos para el Sanatorio pagándoselos generalmente. Con el nuestro colaborador, el Doctor Piedra, coordinamos para que la Orden le entregase a un hijo suyo en España cierta cantidad de dinero que él nos facilitaba aquí a nosotros. Fueron momentos fuertes, pero no cerramos nuestras Casas. El problema más serio era que no recibíamos permisos para la entrada de nuevos Hermanos, así que por causas naturales íbamos disminuyendo, y eso comprometía nuestra presencia, que data en Cuba del 1603. El año próximo cumpliremos ya los cuatro siglos."

SITUACIONES EN EL SANATORIO DE SAN JUAN DE DIOS

"Una vez, ya oscureciendo, se nos presentaron varios correos patrulleros, a hacernos un registro. Estuvieron allí varias horas. Algunos vecinos rumoraban que 'los curas teníamos armas escondidas'. Al día siguiente, tan pronto amaneció, partí para el barrio de enfrente, La Fortuna, y a todo el que me quiso oír le dije que si encontraban

algún arma aquí era porque ellos mismos la habrían puesto antes. Santo remedio.

Otras veces, nos traían a ingresar personas que estaban huyendo, o muchachos que no querían ir al Servicio Militar, cosas así. Yo siempre me atenía al dictamen del psiquiatra. Si la persona estaba enferma, no le negamos la atención. Ese es nuestro voto de hospitalidad. Cuando comprobábamos que era un fraude, hablábamos con la familia para que los sacaran.

Problemas políticos nunca hemos tenido. Nosotros atendemos a los enfermos, no a sus preferencias ideológicas. Una vez, tuve que mandar a retirarse a varios que estaban conversando en la portería. ¡La política a la carretera! –les dije. Otra vez, alguien que dijo ser médico se presentó aquí pidiendo ingreso para un paciente, un domingo en la noche, como un caso de urgencia. Se lo dimos y como a los cuatro días se nos aparece otra persona, con espejuelos oscuros como en las películas, y nos asegura que al hombre ingresado lo andaban buscando, por un problema en la Academia Naval del Mariel. Entonces, llamé a la familia para que lo sacaran. El psiquiatra y yo teníamos a nuestro favor que el hombre estaba enfermo de verdad. Y también otros delitos, nos robaban las vacas, que manteníamos para el consumo de la leche de la Casa. Eran algunos empleados descarriados, con la complicidad de otros en los alrededores. Hacíamos la denuncia y a los pocos días venía uno de nuestros doctores a pedirnos que le guardásemos en la nevera tantas libras de carne... ¡De nuestras propias vacas! Se nos presentaban situaciones insólitas, raras en las Casas de otros países, y eso ha sido parte de mi experiencia cubana."

UNAS PALABRAS CON MONSEÑOR OVES

"A mediados de los años setentas las autoridades municipales le niegan el permiso al Hermano Juan Goñi para convertir la Casa en Hogar de Ancianos. A los niños pobres que atendíamos antes, ahora el Estado les brindaba la atención, y aunque conservábamos niños viviendo aquí, en realidad el local estaba subutilizado. Entonces, Monseñor Oves y el Nuncio Apostólico deciden poner aquí, en San Rafael, el Seminario para la formación de sacerdotes diocesanos. Yo rechazo esto de plano, y tengo unas palabras con ellos. Les digo que yo no me movía de la Casa sin una orden de mis Superiores Generales en Roma. En fin, hubo un tiempo en que convivimos la Comunidad de Hermanos, nueve niños, quince seminaristas y cinco o seis ancianos. Porque entonces yo determino traer para acá unos cuantos viejitos, y después pedir el permiso. Una acción revolucionara. El Hermano Gorostieta que era mi Superior Provincial, me la aprueba. Fue una cosa quijotesca si se quiere. Y me la jugué al canelo, como dicen los cubanos."

MI ESPIRITUALIDAD ES FUERTE.
CREO EN LAS OBRAS,
EN EL EJEMPLO VIVO.
GUARDO LA DEVOCIÓN
A LA SANTÍSIMA VIRGEN,
A NUESTRO SANTO FUNDADOR.
ACEPTO LA MUERTE
COMO UNA COSA NATURAL.
TODO MI SER ESTÁ FIJADO
EN LA VIDA RELIGIOSA.
(...)
LA PERSONA
ES COMO EL ROBLE,
SI ESTÁ BIEN ARRAIGADO
NO MUERE.
EL QUE LLEVA
UNA VIDA MEDIOCRE,
ANTE CUALQUIER ADVERSIDAD
SE DERRUMBA.

UN NIÑO DE CIERTA EDAD

"Esto duró casi tres años. Un mal día dos viejitos, que eran grandes amigos, sacan una discusión y uno va y empuja al otro, con tan mala suerte que se cae, se da un golpetazo en la cabeza y se queda ahí mismo. Corrimos con él para el Hospital Militar, pero llegó cadáver. Ahí intervino la policía, tuvimos que prestar declaraciones, ir a juicio. Como carecíamos de status legal, no podíamos extender certificados de defunción, y el Doctor Piedra y otros colaboradores nos resolvían las situaciones en otros Centros. Una vez en el Hospital de Maternidad, la oficinista que está mecanografiando el documento le pregunta: '¿Cuántos días tenía el niño?' Y Piedra le dice: 'Ponle 86 años'. La muchacha pegó un brinco, pero lo hizo. A veces me he visto obligado a pasar por alto formalidades, leyes, para hacer un bien. Yo creo más en el espíritu que en la letra."

LA VUELTA AL ORDEN

"No salíamos de un apuro para entrar en otro, pero íbamos aumentando el número de ancianos. Y entonces, las cosas de Dios, sucedió que una hermana de la señora Celia Sánchez Manduley tuvo a su esposo atendiéndose, como una cura de reposo, en San Juan de Dios, y por esa vía adelantamos camino. Y no sólo nos aprobaron el Hogar de Ancianos, sino que se nos autorizó el ingreso de nuevos Hermanos. Una tarde, a principios de los 80s se presenta aquí en San Rafael una muchacha, que venía de parte del Consejo de Estado. Como era primera vez que eso pasaba cundió cierto nerviosismo, pero ella, Hilda Davis se llama, nos tranquilizó enseguida. Venía a interesarse por nuestras necesidades, y a aprender de nuestra economía hospitalaria. Desde entonces, las relaciones con Salud Pública y con las demás instituciones han sido muy buenas. No tengo queja alguna. Les agradezco que en más de una ocasión se hicieron de la vista gorda ante algunas cosillas mías. Claro, ellos sabían que eran por el bien del Hospital, para no dejar caer la Casa, y no para mi bolsillo. Les estoy muy agradecido. Además, es un prestigio para el País que nuestras Casas estén

Hogar-Clínica San Rafael

bien sostenidas. Ahora, hace poco, vino por aquí a felicitarme por mis cincuenta años de Hermano Hospitalario un alto funcionario del Ministerio de Salud Pública."

ESO EN CUBA NO OCURRE

"Desde 1983 todo dio un giro favorable. Llegaron nuevos Hermanos, y si antes tuvimos dos Casas a punto de cerrar, ahora hemos abierto una nueva, en Camagüey, el Hogar de Ancianos Padre Olallo, en 1999. En cuanto a vocaciones se está dando un fenómeno muy positivo. Tenemos ocho o nueve Formandos y varios son médicos, enfermeros. Es una situación mucho mejor que la que enfrenta la Orden en Europa. Aquí tenemos novicios con nivel universitario que no los tenemos allá. He visto cerrar en España por economía un Hospital de 103 años. Eso en Cuba no ocurre. El personal cubano de Salud Pública es numeroso y muy calificado. Tuvimos el caso de un Hermano que vino de Mozambique, donde era todo un personaje, y aquí no se pudo adaptar, hizo crisis y tuvo que marcharse. Aquí el pueblo nos ayuda, nos respeta y nos valora mucho. Además, en Cuba nunca nos han hecho una auditoría. Confían en nuestra honradez. Como amigos."

VALORACIÓN DEL CUBANO

"Es muy inteligente, uno de los pueblos más inteligentes de América, muy sociable, simpático y cordial con el ajeno. Su debilidad es que no me parece lo suficientemente responsable, y le cuesta entregarse al trabajo de lleno, debido al clima. En Europa, el frío a la intemperie te exige actividad, para entrar en calor, entonces trabajar es fácil. Aquí, con el tremendo sol del verano es comprensible que resulte más difícil. Además, te metes en un portal a la sombrita, te sientas en un sillón con una tacita de café, un buen tabaco y conversación y ya eres rey. Otro defecto que les veo es que se quejan, protestan demasiado por poca cosa. Como colaboradores hospitalarios son muy calificados y humanos."

BODAS DE ORO

"Fue un día emocionante, muy bueno. Nunca he sido amigo de la publicidad, pero esto no lo podía rechazar. Nos reunimos todos los Hermanos de Cuba junto a varios de México. Almorzamos en un buen restaurant y nos retratamos. Me sentí muy feliz. Actualmente padezco una diabetes fuerte y me ha mermado la visión y el oído. Por suerte la memoria no. Ya no desempeño ninguna responsabilidad, pero doy mi vuelta por las oficinas, me preocupo por la economía de la Casa y le doy clases de Historia de la Orden a los Formandos. En cuanto a mis devociones, nunca he sido muy 'santero'. Mi espiritualidad es fuerte. Creo en las obras, en el ejemplo vivo. Guardo la devoción a la Santísima Virgen, a nuestro Santo Fundador. Acepto la muerte como una cosa natural. Todo mi ser está fijado en la vida religiosa. No se ve igual a Dios a los 8 años que a los 80. La persona es como el roble, si está bien arraigado no muere. El que lleva una vida mediocre, de fachada, ante cualquier adversidad se derrumba. Uno puede caer, pero se levanta y da frutos. Me he inspirado siempre en el ejemplo de nuestro Santo Benito Menni, quien fundo 24 Comunidades en tiempos antirreligiosos, y una Congregación de Religiosas Hospitalarias. Un hombre de gran fe. No se debe mirar nunca al obstáculo, al No, sino a la obra de Dios, materializándose por medio de los hombres. En Cuba, veo el futuro de la Orden muy bien encaminado. Una vez, uno de nuestros Generales, no preciso bien si fue Moisés Bonardi o Pedro Luis Marchesi, nos dijo que era providencial que no entrase ningún Hermano, porque eso nos obligaba a formar a los naturales. Y esas palabras se han cumplido. La Orden Hospitalaria se está moviendo aquí. Soy partidario de dar a conocer el carácter de nuestra obra, porque a lo que no se divulga no puede acudir nadie. El que quiere trabajar religiosamente puede hacerlo perfectamente. El que se agarra a excusas es porque verdaderamente no quiere. Yo me he sentido muy bien siempre en Cuba. Creo que soy uno de los cubanos que menos se queja. Gracias a Dios. Ω

NOTAS

Esta entrevista forma parte del libro en preparación 400 años de Hospitalidad. Presencia de la Orden de San Juan de Dios en Cuba.

1 Emeterio Santovenia, prestigioso historiador cubano, quien se identificó con el régimen del General Fulgencio Batista.

**Escritor y periodista. Escribe en varias publicaciones cubanas.*

Los Santos
caminan entre nosotros

EN LA TARDE DEL LUNES 16 DE SEPTIEMBRE FALLECIÓ en Roma, a los 74 años de edad, el Cardenal François-Xavier Nguyen Van Thuan, Presidente del Consejo Pontificio Justicia y Paz, quien pasó largos años de su vida en las cárceles de Vietnam.

El purpurado había afrontado con gran espíritu de fe durante años el cáncer, del que fue operado en dos ocasiones.

En 1975, Pablo VI le nombró Arzobispo coadjutor de Ho Chi Minh (la antigua Saigón). El gobierno comunista definió su nombramiento como un complot y tres meses después le encarceló. Durante trece años estuvo encerrado en las cárceles vietnamitas. Nueve de ellos los pasó en régimen de aislamiento.

Una vez en libertad, fue obligado a abandonar Vietnam. Desde entonces el gobierno vietnamita lo declaró *persona non grata*. Nunca más pudo regresar a su patria. Juan Pablo II le acogió en Roma, donde le confió encargos de gran responsabilidad en la Curia Romana y le creó Cardenal en febrero de 2001.

En marzo del año 2000, conmovió a los millones de personas que pudieron leer pasajes de las meditaciones que pronunció durante los Ejercicios Espirituales de Juan Pablo II y la Curia Romana, en las que recogió muchas de las experiencias espirituales que maduró en la cárcel. El Cardenal las publicó después en un libro que lleva por título *Testigos de esperanza* (Ciudad Nueva).

Al conocer la noticia del falle-

cimiento del Cardenal a causa del cáncer, el Papa envió un telegrama de pésame a su madre, la señora Ngo Dinh Thi Hiep, quien en esos días se encontraba en Roma.

"La Iglesia reconoce en su hijo –asegura el Papa– a un testigo fiel y valiente del Evangelio, al que ha sido fiel en las pruebas de amor a Cristo y a la Virgen María."

El Pontífice ha trasmitido también sus condolencias a los católicos vietnamitas, enviando un mensaje a Monseñor Paul Ngûyen Van Hoa, Obispo de Nha Trang y Presidente de la Conferencia Episcopal de Vietnam. El telegrama recuerda "esta gran figura sacerdotal y episcopal de su país, que con una fidelidad y una valentía ejemplares, ha dado testimonio de su fe en Cristo, permaneciendo estrechamente asociado a su misión a través de su ministerio y su pasión por los sufrimientos que ha padecido".

Por último, el Obispo de Roma ha enviado también un telegrama al Obispo Giampaolo Crepaldi, Secretario del Consejo Pontificio para la Justicia y la Paz, y a los miembros de ese organismo vaticano que presidía el Purpurado.

"El querido hermano difunto deja el recuerdo indeleble de una vida gastada en la adhesión coherente y heroica a la propia vocación, como sacerdote atento a las necesidades del pueblo cristiano y pastor lleno de celo por el Evangelio, siempre fiel a la Iglesia incluso en el duro tiempo de la persecución, constata el mensaje pontificio.

Con la muerte del purpurado vietnamita, el Colegio Cardenalicio queda compuesto ahora por 172 cardenales, de los cuales 116 son electores por no haber arribado a los 80 años de edad.

Agencia Zenit

Ω

Cardenal Van Thuan

La Eucaristía cambió el Campo de Reeducación

"Cuando me encarcelaron en 1975 –recordaba en una ocasión el purpurado vietnamita–, me vino una pregunta angustiosa: 'Podré celebrar la Eucaristía?'."

El Cardenal explicó que, dado que al ser detenido no le permitieron llevarse ninguno de sus objetos personales, al día siguiente le permitieron escribir a su familia para pedir bienes de primera necesidad: ropa, pasta dental, etc.

"Por favor, envíenme algo de vino, como medicina para el dolor de estómago". Los fieles entendieron muy bien lo que quería y le mandaron una botella pequeña de vino con una etiqueta en la que decía: "Medicina para el dolor de estómago".

Entre la ropa escondieron también algunas hostias. La policía le preguntó: "¿Le duele el estómago?". "Sí", respondió Monseñor Van Thuan, quien entonces era Arzobispo de Saigón. "Aquí tiene su medicina".

"No podré expresar nunca mi alegría: celebré cada día la Misa con tres gotas de vino y una de agua en la palma de la mano. Cada día pude arrodillarme ante la Cruz con Jesús, beber con él su cáliz más amargo. Cada día, al recitar la consagración, confirmé con todo mi corazón y con toda mi alma un nuevo pacto, un pacto eterno entre Jesús y yo, a través de su sangre mezclada con la mía. Fueron las Misas más bellas de mi vida."

Más tarde, cuando le internaron en un campo de reeducación, lo incluyeron en un grupo de cincuenta detenidos. Dormían en una cama común. Cada uno tenía derecho a cincuenta centímetros. "Nos las arreglamos para que a mi lado estuvieran cinco católicos. A las 21:30 se apagaban las luces y todos tenían que dormir. En la cama, yo celebraba la Misa de memoria y distribuía la comunión pasando la mano por debajo del mosquitero. Hacíamos sobres con papel de cigarro para conservar el Santísimo Sacramento. Llevaba siempre a conmigo a Cristo Eucaristía."

Dado que todas las semanas tenía lugar una sesión de adoctrinamiento en la que participaban todos los grupos de cincuenta personas que componían el campo de reeducación, el Arzobispo aprovechaba los momentos de pausa para pasar con la ayuda de sus compañeros católicos la Eucaristía a los otros cuatro grupos de prisioneros. "Todos sabían que Jesús estaba entre ellos, y Él cura todos los sufrimientos físicos y mentales. De noche, los prisioneros se turnaban en momentos de adoración; Jesús Eucaristía ayuda de manera inimaginable con su presencia silenciosa: muchos cristianos volvieron a creer con entusiasmo; su testimonio de servicio y de amor tuvo un impacto cada vez mayor en los demás prisioneros; incluso algunos budistas y no cristianos abrazaron la fe. La fuerza de Jesús es mucho más que enorme. La oscuridad de la cárcel se convirtió en Luz Pascual".

"Jesús comenzó una revolución en la cruz. La revolución de la civilización del amor tiene que comenzar en la Eucaristía y desde aquí tiene que ser impulsada."

Agencia Zenit

El nudo de la corbata

por Francisco
ALMAGRO DOMÍNGUEZ

"Si tu intención es describir la verdad, déjale la elegancia al sastre".
Albert Einstein.

I

EL DOMINGO DE RESURRECCIÓN varios niños esperaban con ansiedad el inicio de la ceremonia de su Bautismo y Primera Comunión. Vendrían en procesión por el medio del pasillo, delante de la Cruz y las Sagradas Escrituras, de los acólitos y el párroco que, unos minutos antes y entre la docena de niños, había detectado alguno en camisa deportiva de mangas cortas y unos jeans bastante usados. De inmediato sugirió cambiar un poco la imagen del chico, hacerla más a tono con el sagrado ritual; ya no había de dónde sacar una camisa blanca y la única opción era colocarle un alba, lo cual le daría aire de penitente catecúmeno cenobita.

Entonces apareció una corbata. Se la dieron al padre para que se la colocara, y en un banco de atrás, se dedicó a ello. Sin embargo, el párroco lo notó demasiado lento; y mandó averiguar qué pasaba. El padre del chiquito no daba pie con bola. El nudo de una corbata, para quién lo sabe hacer, es lo más fácil del mundo, pero para quién no lo sabe, se convierte en un verdadero tormento, sólo superado por aquellos famosos cubos de *Rubik*; no hay manera de que el pedazo de tela coja forma triangular en la base del cuello.

El niño parecía más atado que adornado; el improvisado nudo que el padre le había hecho cortaba su respiración, el atractivo y hasta su ánimo. Por pena hacia el padre o el cura, que esperaba para iniciar la misa, empezó el niño a llorar. Inmediatamente encontraron un individuo de esos que recordaban la época en que para tener un empleo decente era condición imprescindible usar cuello y corbata. Hizo el nudo en menos de un minuto, y la ceremonia inició con el niño en la fila primera, sonriendo sin cesar.

Aquello me recordó que solo unas semanas antes mi hijo había tenido que hacerse unas fotos para la escuela. Le dimos un par de dólares para ir a un estudio donde las sacaran de inmediato. Una hora después, no regresaba, y nos preocupamos. Casi a la hora y media apareció con las fotos y una historia tan simpática como absurda: después de *marcar* detrás de unas diez personas, y casi al tocarle el turno, un individuo que necesitaba fotos de traje y corbata no sabía cómo anudarse la prenda. Buscaron en el estudio alguien con esa habilidad. Nada. Allí nadie sabía hacer la lazada más simple. Entonces, los empleados salieron a la

calle, y empezaron a *cazar* un *extranjero* para complacer al cliente y continuar con el resto de la fila.

Todas esas historias recuerdan el otro nudo, el Gordiano. En la mitología griega fue un complicado nudo atado por Gordias, rey de Frigia y padre de Minos. El rey dedicó su carro de combate a Zeus, pero lo amarró de forma tan complicada que nadie pudo desatarlo después. La expresión ha quedado para significar cómo, buscando y haciendo con las mejores intenciones, podemos complicar tanto las cosas que no hay forma de resolverlas si no es a través de una acción enérgica y definitiva.

II

Una institución que exige de sus empleados el uso de la corbata, camisa de mangas largas, zapatos de cordones y ropas limpias no es ni *pequeño burguesa* ni *pedante*, como desgraciadamente se sembró en la mente de muchas personas durante una buena cantidad de años en Cuba y en muchos países del mundo.

Todavía hace poco, un colega y amigo recientemente fallecido, brillante sociólogo mexicano, me confesaba que si al llegar a un centro de investigaciones o de docencia le exigían ponerse una corbata, renunciaba sin empezar a trabajar. Había perdido oportunidades y salarios muy buenos por esa causa. Decía que en la corbata se daba la batalla por la libertad de la persona: un sitio que obligaba el uso en sus empleados les quitaba, metafóricamente, parte de su autonomía.

Pero una costumbre muy buena es aprender a sentir en los pies de los demás, aunque no estemos de acuerdo; oír siempre es bueno para dudar o reforzar nuestras ideas de las cosas. De alguna manera mi amigo, que era un estudioso muy perspicaz, tenía parte de la razón: ponerse una corbata obligatoriamente es una forma de *Uniformar* un grupo. La *Uniformidad* en el vestir, el hablar, el dormir, en la forma y la hora y el lugar de comer busca cohesionar personas; una sencilla prenda podría ser el origen de un valor común, quién sabe si el inicio de una después famosa y críptica "*Cofradía de la Corbata Presente*".

Eso y no otra cosa hacen todos los ejércitos, y las órdenes religiosas del mundo desde que los hombres van a la guerra para defenderse de otros hombres, o llevan la Palabra de Dios a los sitios más intrincados y peligrosos de la Tierra. El uniforme, el saludo al símbolo, las palabras de mando, la organización en la barraca, del comedor, de la columna en combate, están en función de una cadena de mando ascendente, centralizada, que no busca otra cosa que la eficiencia y la eficacia del destacamento. Un Ejército o una Orden sin uniformes, sin símbolos comunes, sin palabras que resuenen o tengan significado para todos, sin clara estructura de niveles de mando y tomas de decisión, no piensan como un sistema único, y no pueden llevar a feliz término sus misiones. Tal precepto está vigente desde la época de Alejandro Magno o quizás antes, en órdenes precristianas como la de los Esenios. Y todo, o casi todo, comienza con el uniforme del soldado o del apóstol. La uniformidad material exterior se transforma en uniformidad interior y viceversa.

En la sociedad civil, o sea, fuera de los marcos de las instituciones que por función deben establecer y garantizar el orden, o promulgar su dogma de Fe, la pretendida homogeneidad material y espiritual –siempre en el ámbito de la fantasía–, es perjudicial. Podría decirse, sin caer tampoco en generalizaciones, que la uniformidad de la sociedad civil es su muerte; la carencia de balance y diversidad de nutrientes provoca una *gota social* –anquilosis– cuando hay exceso proteíco, o una especie de *marasmo comunitario* –otro tipo de parálisis– cuando faltan los aminoácidos esenciales sólo presentes en ciertos alimentos.

En una sociedad muy uniformada algunas *misiones* concretas podrán lograrse a corto o mediano plazo. Pero todo proyecto de futuro choca con la escasez de creatividad que produce uniformar la vida común. Al preverlo todo no se prevé casi nada; al controlarlo todo, difícilmente se puede controlar algo; unificar un modo de vestir, de pensar y relacionarse, de vivir y recrearse impide que el entramado social adquiera la necesaria *mulatez* de una buena raza; el engendro es una *cosa pura*, muy vulnerable a los contagios; muy angustiada ante los cambios del tiempo.

Luego, el dilema no es tanto si se usa la corbata o no, sino qué colores y qué formas deben y pueden usarse. Una corbata negra puede estar muy bien en un funerario y deplorable en el notario que guía una boda, de la misma forma que los colores y las figuras más atrevidas van bien a los jóvenes de treinta y ridículas en los mayores de ochenta. En esto hay un poco de costumbre, de tradición. También hay mucho de respeto por el otro, para quién en definitiva lucimos muchas veces las vestimentas. De respeto y de amor se trata entonces.

III

Lo que sí resulta incongruente es pretender que una persona a la que la corbata no le indica absolutamente nada –o, en todo caso, algo negativo–, de pronto y casi por arte de magia, se le haga necesaria; sepa dónde y cómo debe usarse. Tomemos la corbata como ejemplo y vayamos al campo que nos ocupa en esta publicación, la Iglesia Católica.

Es absurdo que individuos con una pérdida del sentido de lo sagrado regresen o entren por primera vez a un medio practicante sabiendo conducirse. En la mayoría de las ocasiones tal acercamiento sólo obedece a simple curiosidad, a la necesidad de hallar bastones de cariño, o muletas morales después de sufrir una severa e inesperada mutilación ideológica. La extirpación de lo sagrado, de alcance oncológico, o sea, cortando por fuera de la lesión para evitar la *extensión del mal*, no permite que un individuo por muy instruido o culto que aparentemente sea pueda llegar a un recinto religioso y comportarse con un mínimo de deferencia. No sabe y no puede ver; no puede darse

cuenta de nada. En la mente tiene machihembrado que entrar a un centro de culto religioso siempre tiene algo de osadía y de culpabilidad.

De la misma forma, personas de supuesta educación e instrucción son las que más sufren al enfrentarse por primera vez con su propia ignorancia. Por ejemplo, para el científico formado dentro de un materialismo intolerante, es un gran disparate ser creyente e investigador al mismo tiempo porque *la Ciencia es el fin de toda Creencia*. Pero, ¡qué difícil resulta hablar de Carlos Juan Finlay sin su Fe!. El científico más grande que ha dado Cuba, entre los más célebres de la Humanidad, queda descolocado y vacío al quitarle a Cristo de su vida. Su ferviente catolicismo le permitió no solo vencer miedos y trastornos físicos sino entregar y entregarse al prójimo sin pedir nada a cambio; una explicación coherente de por qué y cómo cedió *mansamente* al desleal Walter Reed –que no había tocado un mosquito en su vida más que para espantarlos– estudios y especímenes conservados con tanto celo.

Es también muy duro comprender, de pronto y sin aviso, que con sus luces y sombras, el cristianismo no es antipatriótico, y mucho menos anexionista. Cuba y su Historia están indisolublemente ligadas a un sitio como el Seminario de San Carlos y San Ambrosio, cuna del talento revolucionario que estallará en La Demajagua el 68. El sentido independentista se le debe, en primerísimo lugar, a un sacerdote llamado Felix Varela, hombre de Dios hasta los últimos minutos de su vida en el exilio. Su libro, *Cartas a Elpidio*, no era –no lo es todavía– un texto de obligada referencia, y, sin embargo, es una obra fundacional del pensamiento y la cultura cubana. Pero puede aún ser más insólito saber que la secuencia del proyecto libertario y ético de José Martí es incomprensible sin su apoyatura cristiano-humanista; viene de hombres de profundas raíces católicas: de los sacerdotes Varela y Caballero a Saco y a José de la Luz y Caballero; de Luz a Mendive y de éste a Martí.

Por esto y muchos más datos que resultan innecesarios, el primer choque de una persona con otras realidades –equivocadas o no, simplemente otras– produce una suerte de confusión a la que resulta excesivo agregar sufrimientos adicionales. Lo primero es darse cuenta que no se lleva corbata puesta; que el sitio, la hora y la circunstancia ameritan la prenda. Lo de hacerse el nudo viene después.

IV

Hay diversas maneras de enseñar, cuando se quiere y se necesita aprender, cómo hacer el nudo de una corbata. Una es colocarse frente a la persona y con paciencia ir tejiendo el lazo para que ella repita los movimientos. Este método tiene el inconveniente de que yo puedo tejer mi nudo sin garantizar que el nudo ajeno quede igual. Pero el diario trenzar sedimentará un estilo propio y fresco. Quizás los nudos y el tamaño de las corbatas de principiantes sean inadecuados; se nota en ellos la mano inexperta. Lo importante es que el usuario pueda con sus propias manos y juicio, componer la prenda cuando lo necesite.

Otra forma de enseñanza, y tal vez muy inadecuada pues en realidad no demanda esfuerzo alguno del aprendiz, es hacer el nudo nosotros y entregar al otro la corbata, lista para ser usada. Con frecuencia al visitar los hogares de esas personas, hallamos en el armario tres o cuatro lazos anudados por otros; empolvados corbatines esperando el regreso de la oportunidad para servirse –es la palabra exacta– de ellos.

Por último, tenemos la que conjuga el esfuerzo personal de tener que practicar solo en casa, y el de entrenarse con alguno de experiencia en tales asuntos. Es un proceso lento. Demanda del maestro humildad, y del discípulo, mucho interés. Como todo aprendizaje, doloroso y frustrante en ocasiones, es apasionante cuando se descubren potencialidades escondidas.

Lo que no debe suceder, bajo ninguna circunstancia, es que alguien se acerque pidiendo por curiosidad o aprieto una corbata y no halla una mano piadosa que no sólo enseñe cómo hacer el nudo sino que no esté dispuesta a quitarse la propia y darla sin miramientos. Para la Iglesia en Cuba, el reto de hoy sigue siendo el mismo de hace más de un siglo: ser una iglesia del negro y del blanco, del profesional, del obrero, del campesino, de los que piensan a la derecha o a la izquierda, aunque muchas veces esten en el medio para destruirla. No debe haber miedo cuando el objetivo es lograr una comunidad cristiana *encarnada*, esto es, ser la propia carne del pueblo cubano, y como toda carne, estar compuesta por masas de diversos tejidos y funciones.

Una Iglesia que exige la corbarta a personas que andan sin camisa y con frío no será nunca una Iglesia de Cristo, no calará profundo, no tendrá raíces en el pueblo. Primero debe compartir –es distinto a regalarle– la pieza sobre la cuál se llevará puesto el ornamento. Duele muchísimo ver a laicos de años, probados en tenaces batallas contra la secularidad, maltratar al que llega, mirarle como ser inferior. Sugiero, en esos casos, apreciar también las cosas desde la otra orilla; lo duro que pudo ser llevar corbatas contrarriente: sufrir burlas y limitaciones de diversa índole y ahora compartir la misma celebración con quienes no sólo trataron de arrebatar las prendas sino que, dispuestos a lanzarlas al olvido sin clemencia, no pensaron que estaban anudadas al cuello de sus propios hermanos y que podían –pudieron– asfixiarles. La Parábola del Hijo Pródigo viene muy a tono: la alegría es el reencuentro de lo perdido, de lo dado por muerto; la Fiesta del Padre no es por la constancia del atavío sino por el rescate de la condición humana.

Es hora de acoger, y, ciertamente, se precisa orden. Pero del mismo modo hace falta sencillez y piedad en los que acogen: no volver a perder el Hombre porque ha perdido su corbata. Ω

La participación ciudadana desde actitudes Evangélicas

por Roberto VEIGA GONZÁLEZ

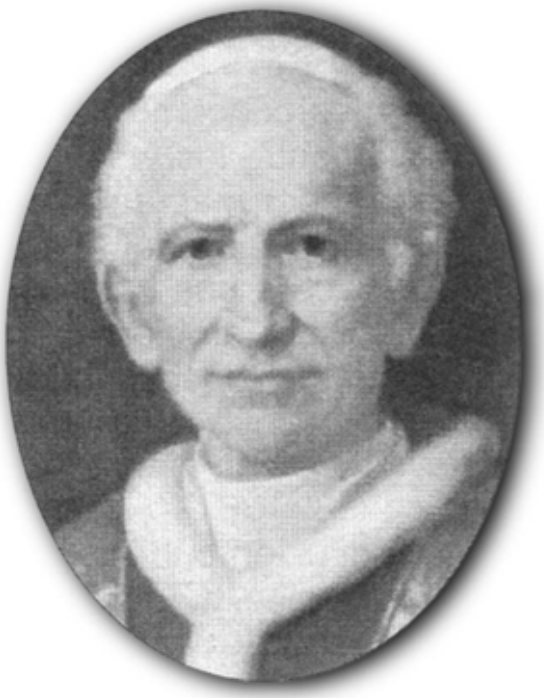
I

NO PIERDE ACTUALIDAD EL DEBATE SOBRE EL tema de la participación de la persona humana en la gestión y en el ordenamiento de la sociedad en que vive y bastante complicado se torna cuando se refiere al hombre cristiano. Jesucristo marcó de tal manera el corazón del hombre y la historia de los pueblos, que desde entonces no ha sido posible mirar a sus seguidores sin una distinción, que implica unas veces sospecha, otras la exigencia de un compromiso íntegro y muchas tantas una confusa mezcla de ambas.

El cristiano no es solo quien únicamente confía en Jesús como el Evangelio de Dios, sino quien, además, vive esta fe en su corazón y se hace conforme a Él.

Es considerado, por muchos, insoportable y espantoso el testimonio radical y exigente del Evangelio y, a su vez, puede ser tenida, también por estos mismos, como despreciable la actitud débil y poco consecuente del cristiano con las exigencias de su fe. Ambigüedades humanas. Entre estas dos opciones, una sola es permitida al cristiano y es, exactamente, la primera: ser rechazado por brindar testimonio integro del Amor de Dios. No puede, el discípulo de Jesús, darse el lujo de despreciar el rechazo de la sociedad por haber omitido su responsabilidad y tampoco debe confundir el ejercicio de esta con una –justamente rechazable- acción que omita las actitudes cristianas, ni aceptar tranquilamente la posibilidad de que algunos lleguen a adoptar –sin abandonar conciente y expresamente el cristianismo- los principios esenciales de doctrinas adversas, sirviendo así, en la Iglesia, de "caballo de Troya", en perjuicio, siempre, de la comprensión de la verdadera tarea de sus laicos en la sociedad, tanto por una gran parte de la comunidad humana como por un buen número de los propios fieles católicos.

Las actitudes de bondad, humildad y compasión, entre otras, que exige el amor cristiano, estamos obligados a derrocharlas no sólo en nuestras relaciones personales y familiares, sino también en toda la participación social, en los ámbitos culturales, económicos y, por supuesto, en el quehacer político, en el ejercicio de la ciudadanía. Es éste uno de los puntos más neurálgicos del debate.



León XIII

II

La ciudadanía es la condición jurídica que ostentan las personas individuales o comunitarias con respecto al Estado a que pertenecen. Esta condición jurídica implica la titularidad, por todos, de la plenitud de derechos públicos subjetivos, tanto civiles, como políticos, económicos, sociales y culturales, garantizados por el sistema jurídico**,** y la posible participación, de cada persona, de manera regular y comprometida en la formación de la opinión y de la voluntad política, o sea, especialmente en la vida política de los partidos y asociaciones, para de este modo desempeñar también, frente a las instituciones constitucionales, funciones de control y, llegada la ocasión, elegir a las autoridades y en algunos casos aceptar, además, tareas y

cargos públicos. Implica, también y como consecuencia, la obediencia respetuosa a las autoridades legitimas y a las leyes establecidas con el consenso necesario.

El concepto de ciudadano integra elementos civiles, sociales y políticos. El elemento civil está compuesto por los derechos necesarios para la libertad individual: la libertad personal y de conciencia, la libertad de pensamiento y de palabra, las libertades religiosa, cultural y de enseñanza, el derecho de propiedad y la libertad de asociación, entre otros. Por el elemento social se entiende el derecho a un mínimo de bienestar económico, laboral y de seguridad, entre otros. Por el elemento político debemos entender los derechos de participar constantemente en el ejercicio y control del poder político, elegir a las autoridades y la posibilidad de ser electo para estos cargos, y todos aquellos otros derechos que, como los civiles y sociales mencionados, puedan realizar la posibilidad de que cada miembro de la comunidad ejerza su cuota de soberanía.

Ejercer esta ciudadanía es, para cada hombre, una exigencia de su naturaleza humana y la única manera de poder ir logrando una convivencia que procure ser cada vez más justa. Esta obligación es, a su vez, para el cristiano un mandato de Dios, que al crearnos, a Su imagen y semejanza, nos hace partícipes de Su soberanía y de la obra creadora, para que construyamos Su reino aquí en la tierra. Un reino que ha de ser el imperio de la humildad y el amor, la bondad y la compasión; y –lo que algunas veces se olvida- que sólo desde estas actitudes será posible conquistarlo; convirtiéndose, este imperativo, en un reto para los cristianos.

Esta participación se denomina cívica, precisamente, y según el criterio general, para diferenciarla de cualquier otra manera de participar que implique algún tipo de violencia, ya sea física o con armamentos, pero no sólo éstas; aspira a excluir también todo tipo de coacción y la agresión verbal. Los seguidores de Jesús tienen que agregarle a todo esto –actitudes muchas veces difíciles de mantener, ante tantas situaciones tremendas- la caridad cristiana, es decir, un amor de calidad superior.

Mucho exige el ejercicio del civismo desde la caridad. Esta virtud cristiana nos invita a ejercer nuestra cuota de soberanía ciudadana con humildad y confianza, a través de una solidaridad compasiva. Es casi imposible desarrollar esta virtud, si se ejercen los derechos ciudadanos desde una perspectiva ideológica. Todas las ideologías políticas pueden ser parciales, aún cuando contengan algo de verdad. Es muy fácil que estos sistemas de ideas se desarrollen contaminados por prejuicios y exclusiones, y, como consecuencia, enfrenten a los hombres. El propio Carlos Marx –hombre de un pensamiento que sirvió para que muchos de sus seguidores erigieran una de las ideologías más "ideologizadas" que ha conocido la historia- opinaba que las ideologías son sistemas teóricos erróneos formados por conceptos políticos, sociales y morales desarrollados y protegidos por unos o por otros, para defender sus intereses particulares.

III

Es imposible que un cristiano, si es auténtico, pueda ser liberal o comunista, en estado puro. El seguidor de Jesús podrá tender en la práctica política, siempre o indistintamente, hacia la izquierda o hacia la derecha. Es posible, también, que comparta algunos elementos doctrinales de una o de ambas ideologías. Lo inconsecuente es que asuma de manera total y radical una de ellas. Ambas –en sus extremos- pueden llegar a ser contrarias al Evangelio y por tanto opuestas a las exigencias fundamentales de la fe cristiana.

Los hijos de la Iglesia deben estar atentos ante el materialismo práctico y el hedonismo, el individualismo y el egoísmo, el elitismo y el poder del dinero, que promueve la ideología liberal. También deben estar alertas los que

Con el siglo xx, dentro de la Iglesia Católica Cubana comenzaron a aparecer un buen número de iniciativas encaminadas a preparar y orientar a los fieles católicos en cuanto a la participación social y muy especialmente en relación con la participación política.

viven en el contexto de un orden colectivista, pues los sistemas socio-políticos que se han inspirado en esta doctrina, no han logrado superar los defectos del liberalismo, sólo han alcanzado –en el esfuerzo y en no pocas ocasiones- exacerbar y potenciar sus malformaciones. En ambos sistemas ideológicos existen –similares y diferentes- dificultades para evangelizar la sociedad, humanizar al hombre e intentar subsanar sus errores. No obstante, debemos empeñarnos en cultivar los valores y las actitudes cristianas e integrar la caridad al ejercicio de la ciudadanía, y decidir instaurar, en cada pueblo y en la humanidad entera, la paz y la justicia que nos propone Jesucristo. La realización de esta utopía no ha sido ni será fácil, un tanto por debilidad de muchos cristianos y otro tanto por lo difícil que puede ser intentarlo en una comunidad humana de matiz acentuadamente ideológico y controlada para evitar que responda a otros alientos de corte más humanista; pero esta realidad no debe desalentarnos en la búsqueda de una metodología cristiana capaz de hacernos alcanzar esa utopía.

En medio de un mundo ideologizado en extremo, fundamentalmente, por estas dos corrientes de pensamiento, ha tenido que desarrollarse la participación política del cristiano. Algunas veces –de manera confusa- con una militancia relativa o absoluta en uno de estos sistemas de ideas, y otras, procurando un mayor compromiso con su fe, a través de asociaciones que pretenden una identidad cristiana. Así surgieron las agrupaciones políticas denominadas "*democracia cristiana*". Esta corriente de pensamiento político, que emerge en Europa a finales del siglo XIX y principios del XX, tiene, desde sus orígenes, como documento básico la Carta Encíclica del Papa León XIII: *Rerum Novarum*, del 15 de mayo de 1891, y ha continuado en el intento de asumir como pilares todos los documentos pontificios referentes a las materias morales y sociales. Su resistencia frente al fascismo le otorgó a este Movimiento un vigoroso impulso y le aseguró un papel primordial en la reconstrucción de la Europa occidental tras finalizar la II Guerra Mundial.

IV

Con el siglo XX, dentro de la Iglesia Católica Cubana comenzaron a aparecer un buen número de iniciativas encaminadas a preparar y orientar a los fieles católicos en cuanto a la participación social y muy especialmente en relación con la participación política. Las *Semanas Sociales*, la *Academia Católica de Ciencias Sociales*, las consideraciones de la cuestión social en las publicaciones *Semanario Católico* y *La Quincena*, y el quehacer de la *Acción Católica*, son ejemplos de estas gestiones. Estas iniciativas, animadas por los obispos, procuraban entonces, como sucede ahora, promover la responsabilidad y el compromiso del laicado cubano para con el bien social, y garantizar, además, que al hacerlo permanezcan fieles a las exigencias de su fe.

No quería la Iglesia, con estas entidades católicas, una especie de aparato para hacer política en el sentido estricto de la palabra, sino preparar a los cristianos para que participaran en la gestión pública, inspirados en los principios del Evangelio; procurando, a su vez, no estar vinculada a ningún partido político y lograr la independencia natural de todas aquellas asociaciones políticas que estuvieran formadas por católicos y/o se inspiraran en la doctrina cristina, pues como expresó recientemente el Cardenal Arzobispo de La Habana, en una entrevista que concedió a la Revista *Ecclesia*: "No se puede pedir a la Iglesia que ejerza el papel que correspondería (a un) partido político... la misión pastoral de la Iglesia, que es anunciar a Jesucristo, su Reino de justicia, de amor y de paz, se vería obnubilada... la Iglesia debe estar por encima de toda situación política de enfrentamiento, máxime si ésta está potenciada por pasiones e intolerancias recíprocas. El papel de la Iglesia es siempre conciliar, reconciliar y arrojar la luz del Evangelio sobre la realidad, pudiendo coincidir o no coincidir en absoluto con unos u otros. Esa es la verdadera libertad de la Iglesia y así ejerce ella su misión profética".

Antes de 1959 hubo católicos maduros que intensificaron su proyección ciudadana desde una perspectiva de fe y comenzaron a ejercer este derecho de forma militante, unas veces de manera individual y directa, otras asociándose a la iniciativa grupal que más afín le fuera a sus inquietudes, y no faltó -como es lógico, dada la realidad cultural y sociopolítica cubana- el intento de hacerlo desde una agrupación política, independiente -como es natural- de la Iglesia, pero inspirada en el cristianismo. Entre los ejemplos de este último empeño tenemos el surgimiento, a finales de la década de 1940 y principios de 1950, del *Movimiento Humanista*, creado por un grupo de jóvenes de la *Acción Católica* para procurar la célula básica y desarrollar la doctrina de un futuro partido político; este movimiento tuvo su desprendimiento continuador en el *Movimiento de Liberación Radical* que llegó a combatir al dictador Fulgencio Batista. También se creó por un grupo de miembros de la *Acción Católica Universitaria*, aunque desde fuera de ella, la *Acción Cubana*, intento de agrupación política que se frustró con el golpe de Estado en 1952. No se llegó a formar un partido demócrata–cristiano durante la época republicana y mientras duró el batistato, entre otros motivos, porque no se logró una plataforma política única capaz de convocar a la generalidad de los cristianos que tenían inquietudes sociales, y porque los laicos católicos fueron receptivos al consejo del Cardenal Arteaga, entonces Arzobispo de La Habana, quien –teniendo en cuenta dicha realidad- les pidió que participaran en la vida publica del país a través de los partidos que existían o se fueran creando en la sociedad cubana, siempre que no

fueran contrarios a la exigencias de su fe. No obstante y dada las nuevas realidades, este partido fue fundado legalmente a finales de 1959 y escogió como nombre el de *Movimiento Demócrata Cristiano.* Durante un breve tiempo, sólo hasta 1960, logró participar en el debate público. Esta agrupación política tuvo una vida efímera, dada la realidad del momento histórico y el rumbo que se le iba dando a la revolución triunfante, razón que la obligó a dejar de existir en el territorio cubano y a mantenerse en el intento de continuar viviendo en el exilio, con todo lo riesgoso que esto conlleva.

El modelo marxista-leninista que se implantó en Cuba rechazó -aun cuando sus protagonistas más importantes se hubieran alegrado de la integración de los cristianos al proceso- la posibilidad de una participación pública de los católicos desde las exigencias de su fe. El testimonio ciudadano de los seguidores de Jesús es visto por aquella ideología como sospechoso, si se ejerce de manera individual, y, además, subversivo si es grupal. Los intentos por lograr legalmente una asociación política inspirada en el Evangelio no han cesado, varios han sido los proyectos y actualmente no faltan quienes continúan en el empeño.

Los prejuicios del Estado para con el cristianismo se han mantenido, pero es cierto que algunos se han atenuado. Según estudiosos del tema, es posible encontrar la síntesis donde también los cristianos se identifiquen. Esto pudiera ser teóricamente realizable. Para ello sería imprescindible comenzar por buscar un consenso -donde todas las partes puedan aportar y sean capaces de ceder- sobre los conceptos de los valores comunes, de la libertad y la igualdad, la participación y la democracia, la justicia y la solidaridad; y por supuesto, sobre el lugar de la Iglesia –Madre y Maestra para los cristianos y de toda la comunidad humana- en la sociedad cubana. Esto es un anhelo justo que ojalá pueda realizarse en un futuro no lejano, aunque hoy parezca imposible. No obstante, los cristianos debemos perseverar en el empeño y hacerlo con actitudes evangélicas. Hemos de pedir a Dios, constantemente, la capacidad necesaria para conseguir -a pesar de todos los obstáculos- ser fermento de los valores de Su reino, mediante la participación activa en la familia, el trabajo, el barrio, la cultura, la política, la sociedad en general.

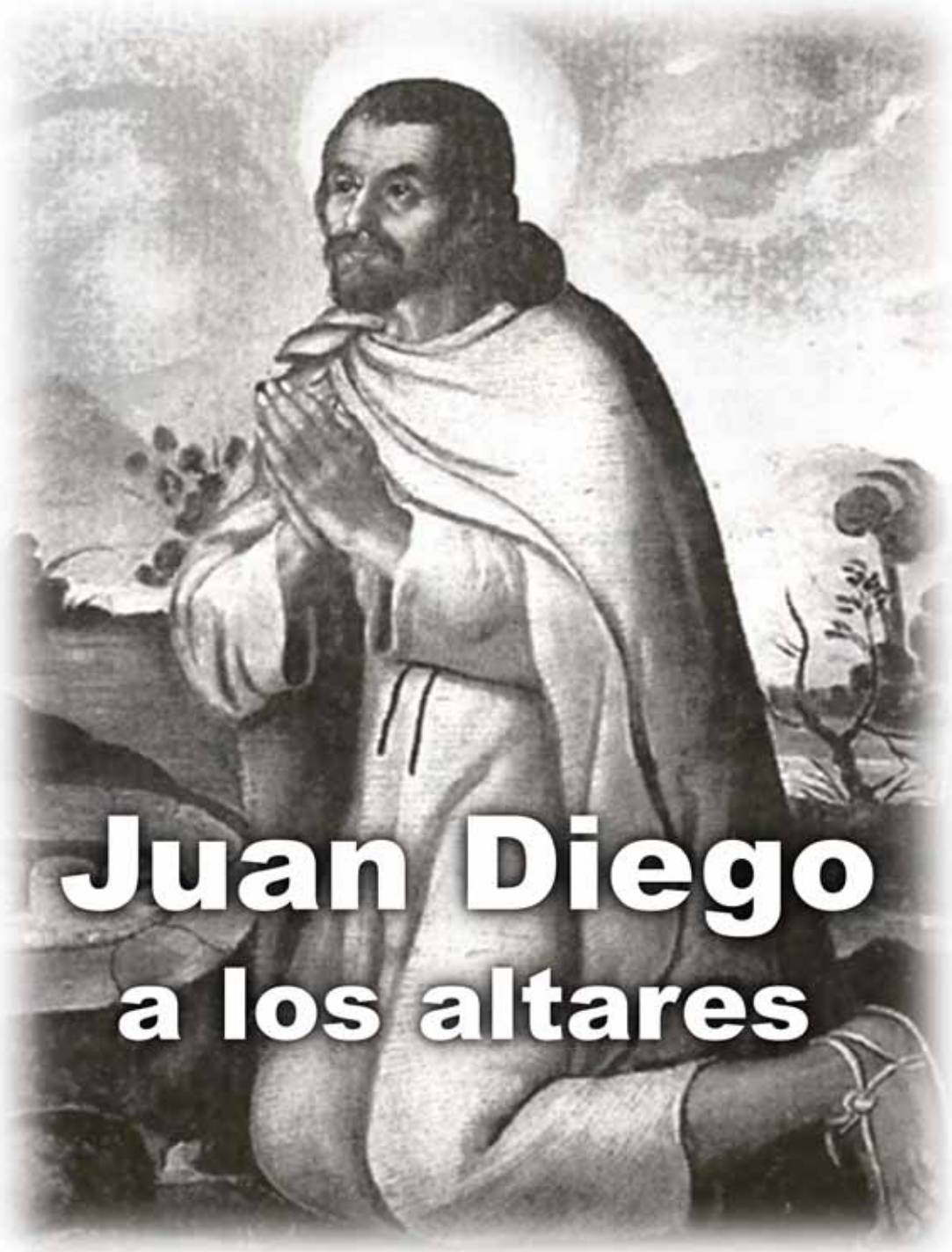
V

La participación política -con actitudes cristianas- en la sociedad -no sólo en medio de ella, sino dentro de ésta- es un reto que tenemos los cristianos, del mundo entero, para el siglo XXI. En este momento de la historia, a causa del declive de las ideologías, muchas organizaciones políticas, inspiradas en la democracia-cristiana, han tendido a variar su conformación; se han desplazado desde una militancia algo selectiva y bastante homogénea en pensamiento, a una militancia amplia, sólo enlazada por un grupo de principios, que muchas veces pueden tener significados algo diferentes entre varios de sus miembros. Este cambio de composición puede hacer que esta fuerza del espectro político vaya abandonando su manera tradicional de influir en la vida pública, haciéndola dejar esa posición centrista, que asciende al protagonismo principal en momentos determinados y se mantiene, en gran medida, dando apoyo, indistintamente, a las políticas de los otros partidos, que estiman justas; para intentar asumir, lo que puede ser para algunos, el liderazgo propio de una especie de movimiento de frente popular. Ambas posibilidades, como todo, tienen ventajas y desventajas. En la primera se puede ver reducido el protagonismo, pero es una organización potencialmente cohesionada y fuerte; en la segunda pueden reforzarse las capacidades de convocatoria y el protagonismo, pero aumentan los peligros de debilidad, tanto en materia de cohesión como de proyección.

Grande es el reto de la Iglesia para redefinir constantemente los métodos de acompañamiento a los laicos en el ejercicio de su responsabilidad política, tanto a través de los partidos demócrata-cristianos, agrupación que la Iglesia no promueve, como de todas las formas asociativas y personales, a partir de las cuales pretendan ejercer este derecho, sin que ello implique coartar la libertad de éstos ni establecer un vínculo orgánico con ellos, pero sí buscando tenazmente garantizar que las opciones de todos sus hijos estén inspiradas en el mensaje de Jesús, y procuren, mediante la caridad, el establecimiento del reino de Dios aquí y ahora, a través de una humanidad unida en el amor.

Ejercer los derechos ciudadanos desde la caridad es algo que parece sobrepasarnos, sin embargo con la ayuda de Cristo es posible. No estamos facultados para llamarnos cristianos en el desempeño de la política si no somos capaces de intentar, con absoluta perseverancia, ofrecer un fiel testimonio suyo. Es imprescindible, para lograr fermentar un civismo evangélico en la comunidad que, en el empeño, los cristianos tratemos de ser: honestos e íntegros, honrados y humildes, desprejuiciados y magnánimos, responsables y pacíficos, tenaces y prudentes, capaces de exigir y ceder, apasionados pero desechando en ello el posible componente de maldad, investigadores tranquilos de los males comunes y promotores de una armonía social lograda a través del respeto y la misericordia, el perdón y la reconciliación, la estabilidad y la gradualidad.

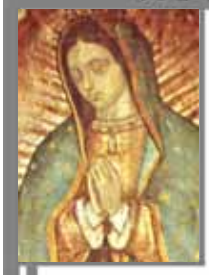
No ejerce consecuentemente el evangelio social aquel seguidor de Jesús que conociendo su virtud es incapaz de pretender mantenerse en ella y comprendiendo la verdad que nos ofrece, no procura cumplir fielmente con sus exigencias. Mucho tiene que trabajar la Iglesia, en esta edad de la historia, para que sus miembros laicos contribuyan a que Jesucristo sea el alma de la humanidad, el corazón de este mundo que se globaliza, el fundamento de la verdadera libertad, igualdad y fraternidad, el autor y Padre de una nueva civilización del amor. Ω



Juan Diego a los altares

SEGMENTO

por Nelson Orlando CRESPO ROQUE*



El pasado 31 de julio Su Santidad Juan Pablo II elevó a los altares a Juan Diego Cuauhtlatoatzin, el enviado–mensajero de la Virgen de Guadalupe, el humilde indio mexicano escogido misteriosamente por Dios para ser uno de los artífices del hecho guadalupano. La ceremonia de canonización se realizó en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, enclavada en el Tepeyac, lugar donde, en 1531, la Virgen pidiera a Juan Diego que se erigiera un templo; el mismo donde se custodia celosamente desde hace cerca de 471 años la tilma (o ayate) donde se produjo "el milagro de las flores" y quedó grabada la imagen de la Santísima Virgen. Millones de personas asistieron o siguieron al acto en el que la Iglesia, con el rigor que caracteriza todo proceso de canonización, declaraba Santo a aquel que la Virgen llamara: *"el más pequeño de sus hijos".*

El acontecimiento guadalupano fue sin lugar a dudas la respuesta de Dios al reto que presentaba la Evangelización del Nuevo Mundo. Junto con la cruz llegaba la espada a las tierras americanas, Fray Juan de Zumárraga, Obispo de México, escribe en carta al Rey de España, fechada el 27 de agosto de 1529, que se sentía impotente ante los desastres y abusos de algunos españoles, especialmente los que estaban encargados del Gobierno de la Ciudad de México: robos, crímenes, corrupción, maltrato a los indígenas para satisfacer sus intereses eran su ley. El prelado expresaba: *"…si Dios no provee con remedio de su mano está la tierra a punto de perderse totalmente…".*

La labor de los primeros misioneros constituyó una de las piezas claves en el proceso de Evangelización. De hecho, al producirse la aparición de la Virgen, Juan Diego era ya un "converso bautizado". No obstante, la tarea era de por sí enorme. Las ancestrales culturas mesoaméricanas, si bien en los primeros instantes recibieron a los españoles amistosamente, al descubrir sus reales intenciones colonizadoras comenzaron a verlos como aquellos que venían a destruir su cultura, su religión, su gente; aquellos que les hablaban de un Dios-Amor, pero que en sus vidas odiaban, mataban y vejaban su propia fe. Esto constituyó uno de los mayores obstáculos que tuvieron que enfrentar los misioneros: separar la cruz de la evangelización de la espada de la conquista, y así hacerlo ver a los destinatarios de su mensaje de salvación, máxime cuando para la cultura azteca era inadmisible la idea de una "nueva religión", pues, por definición, nada que fuera nuevo podría ser verdadero y menos en lo referente a la estabilidad por esencia: Dios; y esto extendido al plano moral, pues la "Regla de Vida de los Ancianos" era intocable. "Nuevo" venía a ser por tanto, no sólo sinónimo de falso, sino también de inmoral.

En este contexto sucede lo imprevisto. En los primeros días del mes de diciembre de 1531 (del 9 al 12), en el cerro del Tepeyac (o Tepeyacac), un cerro consagrado en tiempos prehispánicos al culto de la diosa azteca Coatlicue Tonantzin, adorada por los nativos como la madre de los

*"SÁBELO, TEN POR CIERTO, HIJO MÍO
EL MÁS PEQUEÑO, QUE YO SOY
LA PERFECTA SIEMPRE VIRGEN
SANTA MARÍA, MADRE
DEL VERDADERO DIOS
POR QUIEN SE VIVE,
EL CREADOR DE LAS PERSONAS,
EL DUEÑO DE LA CERCANÍA Y DE LA
INMEDIACIÓN... MUCHO DESEO
QUE AQUÍ ME LEVANTEN
MI CASITA SAGRADA,
EN DONDE LO MOSTRARÉ,
LO ENSALZARÉ AL PONERLO
DE MANIFIESTO: LO DARÉ
A LAS GENTES EN TODO MI AMOR
PERSONAL... YO EN VERDAD
SOY VUESTRA MADRE COMPASIVA,
TUYA Y DE TODOS LOS HOMBRES..."*

(NICAN MOPOHUA, V.28-32).

dioses, la Virgen María se aparece a un indio llamado Juan Diego. Pero, ¿quién era este Juan Diego?

Juan Diego Cuauhtlatoatzin era un nativo mexicano de la etnia de los chichimecas; nació en el año 1474 en Cuauhtitlán, asentamiento del Valle de Anahuac. Su nombre náhuatl (su idioma autóctono) era Cuauhtlatoatzin, cuyo significado etimológico es "el que habla como águila". Recibió el bautismo, donde tomó el nombre castellano de Juan Diego, en el año 1524, cuando contaba con 50 años, según algunas fuentes de manos de Fray Toribio de Benevente, uno de los primeros misioneros franciscanos llegados a tierras aztecas. Contrajo matrimonio en Santa Cruz el Alto (Tlacpan) en 1516 con una india llamada Malintzin, bautizada como María Lucía, que murió en 1529. El Nican Motecpana narra que enviudó dos años antes de las apariciones de la Virgen en 1531; refiere el texto: *"…era viudo: dos años antes de que se le apareciera la Inmaculada murió su mujer que se llamaba María Lucía. Ambos vivían castamente..". "El indio Juan Diego y su mujer María Lucía, guardaron castidad desde que recibieron el agua del Bautismo Santo, por haber oído a uno de los primeros ministros evangélicos muchos encomios de la pureza y la castidad… y esta fama fue constante a los que conocieron y comunicaron mucho tiempo estos dos casados…"* (testimonio del Padre Luis Becerra Tanco, Informaciones Jurídicas de 1666).

En el momento de las apariciones Juan Diego vivía con su tío en el pueblo de Tulpetlac, del señorío de Cuauhtitlán. El y su tío, Juan Bernardino, tenían posesiones, casas y tierras, no obtenidas contemporáneamente, sino heredadas de sus "padres y abuelos", es decir, propiedades de la familia que se remontaban a épocas precolombinas. Los documentos confirman que dejó todo, cual nuevo Abraham, para servir al templo. Recoge el Nican Motecpana: *"…a diario se ocupaba en cosas espirituales y barría el templo. Se postraba delante de la Señora del Cielo y la invocaba con fervor, frecuentemente se confesaba, comulgaba, ayunaba, hacía penitencia, … y se escondía en la sombra para poder entregarse a solas a la oración…"*

Manuscrito del Nican Montecpana que se conserva en la Biblioteca Pública de New York.

fue esta entrega la que le llevó a pedir al Obispo que lo dejara estar en cualquier parte que fuera, pero siempre junto a la Virgen, a lo cuál éste accedería autorizando la construcción de una pequeña casa junto a la Ermita para que en ella habitara, casa cuyos restos aún en nuestros días se pueden apreciar.

Fruto de su intensa vida de fe, nutrida con los mensajes marianos del cual fue portavoz, ya en vida tenía fama de santidad e intercesor *"…cuanto pedía y rogaba a la Señora del Cielo, todo se le concedía…"* (Nican Motecpana), él, misionero entre los suyos, habría de edificar a su pueblo con sus palabras y su testimonio de vida hasta su muerte acaecida en el año 1548 después de diecisiete años de servicio a su *"Patroncita, Reina y Muchachita".*

Entre las fuentes que permiten remontarnos al hecho guadalupano el Nican Mopohua constituye cita obligada, este documento constituye el escrito original donde se narran las apariciones guadalupanas y fue realizado por un indio bautizado como Antonio Valeriano en la propia lengua de los indígenas mexicanos, el náhuatl,

con alguna que otra palabra castellana intercalada, su datación se ha fijado entre los años 1540 y el 1570, aunque se considera que la fecha más exacta es 1556. Su nombre, tomado de las palabras con que comienza, traducido al español significa "Aquí se cuenta" y en sus páginas Antonio Valeriano recoge no sólo una crónica, sino toda una vivencia.

Dada la habilidad de los indios de memorizar los hechos como medio de transmisión de éstos de generación en generación, los historiadores consideran que el propio Juan Diego recordaría puntualmente cada palabra, que, por demás, no eran para él sólo "anécdota", y éstas las hubo de transmitir a miles de oyentes durante los diecisiete años que permaneció al cuidado de la Ermita, entre los cuales se pudiera incluir al propio Valeriano. La datación temprana de la obra constituye por ello una garantía de fidelidad al mensaje transmitido y se erige como un documento histórico de primer orden que recoge el testimonio vivo del protagonista y de otros personajes de la trama que sobrevivían aún. Esta obra vería la luz pública en 1649 como parte del relato de las apariciones publicado por Luis Lasso de la Vega bajo el título de "Huey Tlamahuizoltica" (Se apareció maravillosamente). La obra publicada contaba de cinco partes: el Ilhuicac Tlatoca Cihuapille (Oh gran Reina del Cielo), prólogo escrito por el propio Lasso de la Vega, el Nican Mopohua (Aquí se cuenta), la obra de Antonio Valeriano a la cual nos hemos referido, el In Tilmatzintli (La Tilma), que describe la tilma de Juan Diego y la imagen grabada, el Nican Motecpana (Aquí se refieren), donde se describen los milagros atribuidos a la intercesión de la Virgen, con autoría referida a Fernando de Alva Ixtilxóchitl y el Nican Tlantica (Aquí se concluye), escrito por Lasso de la Vega.

Los hechos que rodean la aparición de la Virgen en el Tepeyac, los diálogos y circunstancias que los rodean, por el contenido de su mensaje, su hermosura poética e inapreciable valor histórico bien valdrían la pena su reproducción integra, pero el espacio lo impide, veamos sus elementos más significativos:

El Nican Mopohua narra que diez años después de la conquista, el sábado 9 de diciembre de 1531, Juan Diego al pasar por las faldas del Tepeyac escucha una especie de cantos armoniosos, como de aves, que venían de lo alto del cerro; al cesar el canto escucha una voz de mujer que lo llama por su nombre, al subir el cerro, hasta el lugar donde procedía la voz, encuentra una mujer que le esperaba de pie, según la describe *"...su vestido relucía como el sol, como que reverberaba, y la piedra, el risco en el que estaba de pie, como que lanzaba rayos; el resplandor de ella como preciosas piedras, como ajorca parecía: la tierra como que relumbraba con los resplandores del arcoiris en la niebla..."* (v. 19-22). Ante ella Juan Diego se postra y escucha la voz de la Señora que le decía: *"Sábelo, ten por cierto, hijo mío el más pequeño, que yo soy la perfecta siempre Virgen Santa María, Madre del verdadero Dios por quien se vive, el Creador de las personas, el dueño de la cercanía y de la inmediación...mucho deseo que aquí me levanten mi casita sagrada, en donde lo mostraré, lo ensalzaré al ponerlo de manifiesto: lo daré a las gentes en todo mi amor personal... yo en verdad soy vuestra madre compasiva, tuya y de todos los hombres... los que a mi claman... ahí escucharé su llanto, su tristeza, para remediar, para curar todas las diferentes penas, sus miserias, sus dolores. Y para realizar lo que pretende mi compasiva mirada misericordiosa, anda al palacio del Obispo de México, y le dirás que yo te envío, para que le descubras como mucho deseo que ahí me provea de una casa, me erija en el llano mi templo..."* (v.28-35).

De esta manera la Virgen le encomienda ver a la máxima figura de la Iglesia en México, el Obispo Fray Juan de Zumárraga, Juan Diego cumple su encargo, va a la casa del Obispo y pide que le avisen, que trae un mensaje para él, pero le hacen esperar e ignoran. Sólo al ver que no se iba le avisan al Obispo y éste pide que lo traigan a su presencia. El Obispo escucha al indio, le hace preguntas, pero, a pesar de prestarle atención, lo despide sin dar crédito a sus palabras.

Juan Diego regresa al cerro, al mismo lugar donde se le había aparecido la Virgen la primera vez, al verla nuevamente le dice: *"Patroncita, Señora Reina, Hija mía la más pequeña, mi Muchachita, ya fui a donde me mandaste a cumplir tu amable aliento… aunque difícilmente entré a donde es el lugar del Gobernante Sacerdote, lo vi, … pero, por lo que me respondió, como que no lo entendió, no lo tiene por cierto… Mucho te suplico… que a alguno de los nobles, estimados y respetados.. le encargues que conduzca, que lleve tu aliento… para que le crean…"* (v.52-56).

La Virgen le responde: *"Escucha, el más pequeño de mis hijos, ten por cierto que no son escasos mis servidores, mis mensajeros, …pero es necesario que tú personalmente, vayas, ruegues, que por tu intercesión se realice… mucho te ruego…que vayas mañana a ver al Obispo… y dile que te mando yo, personalmente la siempre Virgen Santa María, yo, que soy la Madre de Dios, te mando…"* (v. 60-64). Al día siguiente, domingo 10 de diciembre, Juan Diego, después de haber oído Misa, se dirige a la casa del Obispo, ante él se arrodilla y entre lágrimas comunica al purpurado la voluntad de la Virgen. El Obispo le hace preguntas y comienza a comprender, por las respuestas de Juan Diego, que ellas no podían ser sólo fruto de la imaginación de un indio y le pide una señal para comprobar la verdad de lo que le refería. Juan Diego sin turbarse acepta con gozo la propuesta del Obispo y se retira, éste manda personas que lo sigan para saber hacia donde se dirige y con quien habla, pero lo pierden de vista. Le comunica a la Virgen lo que el Obispo le requería y ésta le dice que al día siguiente le daría la señal.

Al día siguiente, 11 de diciembre, Juan Diego no puede volver al Tepeyac para llevar la señal de la Virgen al Obispo pues su tío estaba gravemente enfermo, *"aun fue a llamarle al médico, aun hizo por él, pero ya no era tiempo, ya estaba muy grave"* (v. 98). El tío le ruega que vaya temprano al otro día al Convento de Santiago Tlatelolco a buscar un sacerdote que lo confiese y prepare a una muerte que ya tenía por cierta. Juan Diego se dirige presuroso (martes 12 de diciembre) a cumplir la voluntad de su moribundo tío y al pasar cerca del Tepeyac decide bordearlo por la parte oriental para no encontrase con la Virgen. Pero ésta le sale al encuentro y le dice: *"¿Qué pasa, el más pequeño de mis hijos? ¿A dónde vas?…"* (v.109), Juan Diego se disculpa y le explica a la Virgen que su tío estaba muy grave, que iba a buscar un sacerdote, que más tarde regresaría y le promete que al día siguiente volvería sin falta. María le responde: *"Escucha, ponlo en tu corazón, Hijo mío, el menor, que no es nada lo que te espantó, lo que te afligió; que no se perturbe tu rostro…¿No estoy aquí yo, que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? …Que ninguna otra cosa te aflija, te perturbe; que no te apriete con pena la enfermedad de tu tío, porque de ella no morirá por ahora. Ten por cierto que ya está bueno…"* (v. 120-122).

Juan Diego acepta con confianza las palabras de la Virgen y sin reparos le pide la señal a llevar al Obispo. María le manda subir al cerro y le

Manuscrito del Nican Mopohua que se conserva en la Biblioteca Pública de New York.

dice: *"Allí verás que hay variadas flores: córtalas, reúnelas, ponlas todas juntas, luego baja aquí, tráelas a mi presencia…"* (v. 128). Juan Diego sube al cerro, sin embargo, era consciente que en aquel lugar no nacían flores por ser un lugar salitroso y lleno de piedras, donde sólo nacían espinos, nopales y otras plantas, además, en aquella época del año había un frío intenso. Pero, para estupefacción de él, *"... cuando llegó a la cumbre, mucho admiró cuantas había, florecidas, abiertas sus corolas, flores las más variadas, bellas y hermosas, cuando todavía no era su tiempo, porque de veras que en aquella sazón arreciaba el hielo...* (y) *la cumbre del cerrillo no era lugar en que se dieran ningunas flores, sólo abundan los riscos, abrojos, espinas, nopales, mezquines y si acaso algunas hierbecillas se solían dar, entonces era mes de diciembre, en que todo lo come, lo destruye el hielo"* (v. 130-135). Comienza a recoger flores y las coloca en la tilma, después baja del cerro y se dirige con ellas a la Virgen. María coge las flores en sus manos y poniéndolas nuevamente en la tilma le dice: *" Mi hijito menor, estas diversas flores son la prueba, la señal que llevarás al Obispo, de mi parte le dirás que vea en ellas mi deseo y que por ello realice mi querer, mi voluntad, y tú… tú eres mi mensajero…"* (v. 139-141). Al llegar a la casa del Obispo no lo dejan pasar y lo dejan esperando largo tiempo. Intrigados éstos por lo que traía en la tilma se acercan a él y ven, extrañados por la época del año, que eran variadas flores, trataron de cogerlas, pero al acercarse *"ya no podían ver las flores, sino que, a modo de pintadas, o bordadas, o cosidas a la tilma las veían"* (v. 159).

"...MUCHO TE SUPLICO, SEÑORA MÍA,
REINA, MUCHACHITA MÍA, QUE A ALGUNO
DE LOS NOBLES, ESTIMADOS,
QUE SEA CONOCIDO, RESPETADO,
HONRADO, LE ENCARGUES QUE CONDUZCA,
QUE LLEVE TU AMABLE ALIENTO,
TU AMABLE PALABRA
PARA QUE LE CREAN (...)
ESCUCHA, EL MÁS PEQUEÑO DE MIS HIJOS,
TEN POR CIERTO QUE NO SON ESCASOS
MIS SERVIDORES, MIS MENSAJEROS,
...PERO ES MUY NECESARIO
QUE TÚ PERSONALMENTE, VAYAS,
RUEGUES, QUE POR TU INTERCESIÓN
SE REALICE...".

(NICAN MOPOHUA, V. 56- 61)

Tres veces hicieron el intento, pero con iguales resultados, por lo que fueron a ver al Obispo y le contaron lo que habían visto. El Obispo entendiendo que se trataba de la señal que le había pedido al indio manda que lo traigan a su presencia. Juan Diego se acerca al Obispo *" y luego extendió su blanca tilma, en cuyo hueco había colocado las flores. Y así como cayeron al suelo todas las variadas flores preciosas, luego allí se convirtió en señal, se apareció de repente la Amada Imagen de la Perfecta Virgen Santa María, Madre de Dios, en la forma y figura que ahora está, en donde ahora es conservada en su amada casita, en su sagrada casita en el Tepeyac, que se llama Guadalupe"* (v. 183-186).

"Y cuando la vio el Obispo Gobernante y todos los que allí estaban, se arrodillaron, mucho la admiraron,... y el Obispo Gobernante con llanto, con tristeza, le rogó, le pidió perdón por no haber realizado su voluntad... y cuando se puso de pie, desató del cuello de donde estaba atada, la vestidura, la tilma de Juan Diego en la que se apareció, en donde se convirtió en señal la Reina Celestial. Y luego la llevó allá, la fue a colocar en su oratorio" (v.187-192).

Juan Diego pasa el resto del día en casa del Obispo y al día siguiente éste le dice: *"…anda, vamos a que muestres donde es la voluntad de la Reina del Cielo que le erijan un templo…"* (v.194). El le muestra los sitios y le pide permiso para ir a ver a su tío. El Obispo accede y manda a unas personas a acompañarle. Al llegar a la casa vieron que Juan Bernardino, su tío,

estaba completamente curado; éste les narra que a él también se le había aparecido la Virgen y que le mandó ir a ver al Obispo y manifestarle lo que había sucedido *"y que bien así la llamaría, bien así se nombraría: La Perfecta Virgen Santa María de Guadalupe..."* (v. 210). Pronto la noticia de lo ocurrido se extendió y, debido a la afluencia creciente de peregrinos, la tilma tuvo que trasladarse a la Iglesia mayor donde fue expuesta en el altar. Allí permaneció hasta que fue construida la primera Ermita en el lugar señalado por Juan Diego. (Los pasajes utilizados han sido tomados de forma literal a partir de la traducción del náhuatl al español del Nican Mopohua realizada por Mario Rojas Sánchez en 1978).

Esta historia, recogida en los documentos de la época y trasmitida ininterrumpidamente de forma escrita y oral hasta nuestros días, a pesar de los casi cinco siglos que de ella nos separan, con sus implicaciones culturales, no deja de sorprender por su mensaje siempre vigente y el ejemplo latente de evangelización inculturada.

Cerca de diez millones de personas abarrotaron las calles del itinerario del Papa en ésta, su quinta visita a México. En la foto la explanada de la Basílica.

Dios escoge un indio convertido para que sea el vínculo entre la centenaria civilización azteca y la propuesta cristiana que se presentaba, él, que no era ni un español llegado con Hernán Cortés, ni un fraile franciscano embarcado en los buques de aquellos que veían el Nuevo Mundo sólo como un lugar de obtención de riquezas, habitado por nativos a los que incluso se llegó a cuestionar "si tenían o no alma", sería el eslabón entre este mundo y la fe que se proponía. El mensaje se dirige incluso en su propia lengua, en náhuatl, el idioma indígena prohibido por los españoles, y en él precisamente se pide a un indio que se dirija a un Obispo español para comunicarle un mensaje de la Madre de Dios.

No es de extrañar por ello el rechazo de los primeros misioneros ante el hecho. Fray Bernardino de Sahagún, uno de ellos, llegó incluso a afirmar que la Guadalupe no era más *que "una invención satánica para paliar la idolatría"*, otros, usando el mismo argumento esgrimido por algunos aún en nuestros días, señalan que la tradición guadalupana no era más que un ardid catequístico, una devoción traída por los españoles para someter a los indios ya que en España, específicamente en Extremadura, existía una advocación mariana con el mismo nombre. Sin embargo, la falta de aceptación y hasta el rechazo de algunos de los propios misioneros y sacerdotes, españoles por demás, lejos de perjudicar la devoción, la refuerza desde el punto de vista de la verdad histórica al mostrarla como algo autóctono, no importado de ultramar; de hecho Fray Alonso de Santiago, en documentos fechados en el año 1556, pide que "*no se le nombre Nuestra Señora de Guadalupe, sino de Tepeaca o Tepeaquilla"* en un intento de evitar la paridad en dignidad de ésta con la devoción de Extremadura, mientras que en otros testimonios del mismo año se testifica por parte de los frailes: *"ésa es una devoción que nosotros todos estamos mal con ella…".*

¿Por qué el impacto de la Virgen de Guadalupe en el contexto indígena?.

Para poder responder esta pregunta se deben puntualizar algunos datos. Para los aztecas

numerosos dioses regían la vida diaria, sobresalían en importancia Huitzilopochtli (deidad del Sol) y Coyolxauhqui (deidad de la Luna). Los sacrificios humanos, y de animales en menor cuantía, eran parte indisoluble en su vida diaria. Para los guerreros el honor máximo consistía en caer en batalla u ofrecerse como voluntarios para el sacrificio en las ceremonias importantes. El sentido de la ofrenda de sangre humana, sobre todo el ofrecimiento de corazones que estuvieran latiendo aún, arrancados a sus víctimas vivas, era alimentar a las deidades solares y así asegurar la continuidad de la aparición de cada día y con ella la permanencia de la vida. En este modo de ver la relación del hombre con el cosmos se produce la aparición de la Virgen en un códice claramente comprensible a la cultura azteca cuya expresión era precisamente por medio de símbolos e imágenes.

Desde este punto de vista la imagen de la Virgen grabada en la tilma de Juan Diego Cuauhtlatoatzin ("el que habla como águila") es, usando el propio lenguaje de los símbolos aztecas, una muestra del ocaso de "los viejos dioses". Desde la óptica de la cultura indígena, trasmitida de generación en generación, y viva aún en nuestros días, así lo muestra una tradición oral de Zozocolco (Estado de Veracruz), pequeño pueblo intrincado en las montañas a "seis horas de marcha", recogida por el Padre Ismael Casas en 1995 y que refiere el P. Doctor Eduardo Chávez Sánchez, Postulador ante la Santa Sede de la canonización de Juan Diego, en su obra *"Juan Diego, una vida de santidad que marcó la historia"*, la cual hemos tomado como referencia:

"…apareció, así lo dicen los grandes jefes, en el cerro de Anáhuac, una señal del mismo cielo…una mujer de gran importancia, más que los propios emperadores, que, a pesar de ser mujer, su poderío es tal que se para frente al Sol, nuestro dador de vida, y pisa la Luna, que es nuestra guía en la lucha por la luz, y se viste de estrellas, que son las que rigen nuestra existencia y nos dicen cuando debemos sembrar, doblar o cosechar. Es importante esta mujer, porque se para frente al Sol, pisa la Luna y se viste de Estrellas, pero su rostro nos dice que hay alguien mayor que ella, porque está inclinada en signo de respeto. Nuestros mayores ofrecían corazones a Dios, para que hubiera armonía en la vida. Esta mujer dice que, sin arrancarlos, le pongamos los nuestros en sus manos, para que ella los presente al verdadero Dios… su rostro no es ni de ellos ni de nosotros, sino de ambos…en su túnica…se centra la atención en el vientre... que, con la alegría de la fiesta, danza, porque nos dará a su Hijo, para que con la armonía del ángel que sostiene el cielo y la tierra se prolongue una nueva vida".

Estas palabras, reflejo de una cultura, son explícitas en sí mismas y constituyen por sí solas todo un catecismo. El centro visual de la tilma, hacia donde automáticamente se dirigen los ojos al mirarla, es el vientre de la Virgen que espera un Hijo, siguiendo este mensaje, netamente cristocéntrico, a la altura del vientre aparece, por única vez en la tilma, el jazmín de cuatro pétalos que para los indígenas representaba el movimiento, la vida, el único Dios verdadero que es vida y que da vida.

Ante ese Hijo que espera ella inclina de forma maternal los ojos, pero también en forma suplicante, como lo reflejan sus manos unidas en oración. Al portar en su vientre a Aquel ante el cual se inclina de modo reverente, se para frente al Sol y pisa la Luna (las dos deidades aztecas supremas) y se viste de estrellas; es decir, los símbolos que porta, las combinaciones de colores, la luna, las estrellas…, hacían percibir a los indígenas que se trataba de una doncella Virgen, Reina del Cielo, que daría a luz un Hijo, Cristo, el Nuevo Sol. El hecho de que la imagen quedara grabada en una tilma y no en otro lugar constituía por si sola una clara señal de que se trataba de una alianza que, por demás, habría de ser indisoluble. Las tilmas son usadas precisamente en las ceremonias matrimoniales indígenas como signos de unión, de alianza, en ellas la tilma, portada por el varón, es unida al huipil, portado por la mujer, y esta unión ritual simboliza que a partir de ese momento quedan

EL, HOMBRE DE FE, CON PLENA CONCIENCIA DE LA REALIDAD ABSOLUTA EN UN MENSAJE QUE SABE ES PROCEDENTE DE DIOS... SE PROPONE COMO EJEMPLO A SEGUIR, EN UN MUNDO QUE ENCUENTRA CADA DÍA MENOS CAMINOS DE ESPERANZA Y DE CONCORDIA, QUE PIERDE CADA DÍA MÁS EL RUMBO QUE HACE DOS MIL AÑOS SE HIZO HOMBRE POR EL SÍ DE LA QUE EN SU CÁNTICO DE ALABANZA PROCLAMA LA GRANDEZA DEL DIOS QUE "DERRIBA LOS POTENTADOS DE SUS TRONOS Y ENSALZA A LOS HUMILDES" (LC. 1, 52).

unidas sus vidas. Incluso el hecho de que el milagro se produzca a través de las flores es símbolo de esa Verdad Suprema que es Dios, inalcanzable de forma plena a las simples fuerzas humanas, a imagen de una flor que cuando se corta comienza a marchitarse, comienza a morir; una vez cortada puede ser contemplada, puede disfrutarse su aroma, pero es imposible poseer o conservar de forma plena.

Esto constituye precisamente el centro del mensaje guadalupano, así lo recoge el Nican Motecpana: *"En lo que se realizó que no solamente vino a mostrarse la Reina del Cielo, nuestra preciosa Madre de Guadalupe, para socorrer a los naturales en sus miserias mundanas, sino más bien, porque quiso darles su luz y auxilio, a fin de que conocieran al verdadero y único Dios y por él vivieran y conocieran la vida del cielo…"*.

Ahora bien, no sólo para la cultura azteca era explícito su mensaje, ni sólo a ella era dirigido: *"porque yo en verdad soy vuestra madre compasiva, tuya y de todos los hombres que en esta tierra estáis en uno y de las demás variadas estirpes de hombres..."* (Nican Mopohua, v. 31-33). La tilma con la imagen de la Virgen era un signo claro también para los españoles, así lo reconoce el propio Obispo, Fray Juan de Zumárraga, que se postra sin titubear ante ella; la imagen de la mujer vestida de Sol con la Luna a sus pies y rodeada de estrellas, que evoca automáticamente el Apocalipsis (Ap. 12, 1), no le era extraña; como no le era extraño escuchar, a pesar de la originalidad y singularidad del contexto, términos tales como: *"Dios único", "siempre Virgen", "Madre de Dios", "Creador";* o el teocentrismo de todo mensaje mariano: "*lo mostraré, lo ensalzaré al ponerlo de manifiesto: lo daré a las gentes en todo mi amor personal".* Ella, que a decir del Papa es "la Estrella de la Evangelización", se yergue con su rostro mestizo en los albores de ese crisol de culturas y tradiciones que es América, como un signo inequívoco de la presencia de Dios que camina con su pueblo en medio de ellos.

Pero, ¿constituyen la Virgen de Guadalupe y Juan Diego sólo símbolos catequísticos, o constituyen una realidad histórica?

El P. Doctor Fidel González Fernández, mccj, en su prólogo a la obra de P. Doctor Eduardo Chávez Sánchez expresa que no es fácil para un historiador distinguir fácilmente el ámbito de la naturaleza del ámbito de la gracia.

El cristianismo, a diferencia de otras religiones, es siempre un hecho histórico. El Jesús de la fe está indisolublemente unido al Jesús de la historia, El se encarna, se hace hombre, en una mujer concreta (la Virgen María), en un tiempo concreto (en tiempos de Augusto), en un lugar concreto (Palestina). Proponerlo como sólo un símbolo sería negar a priori una realidad de la historia. De igual modo, proponer el hecho guadalupano como un hecho poéticamente idílico, o catequístico, sin recurrir a los datos de la historia sería algo irreal. El, como tal, constituye uno de esos acontecimientos que todos afirman o cuestionan, pero que nadie puede ignorar, al ser uno de los hitos no sólo de la fe sino también de la historia del México de la primera mitad del siglo XVI con mayor documentación, no sólo desde el punto de vista de la cantidad, si no, sobre todo, desde el punto de vista de la calidad historiográfica. De hecho es uno de los eventos mejor documentados de la época, mejor incluso que muchos de los que recoge la historia en lo referido a la conquista y colonización de México y del Nuevo Mundo en general, tanto en las fuentes indígenas, como el "Nican Mopohua" y el "Nican Motecpana", o españolas, como los documentos conocidos como "Información de 1556" o "Informaciones Jurídicas de 1666" u otras fuentes de mayor o menor rigor como mapas, códices, testamentos, cantares o narraciones antiguas.

En la primera de ellas, "Información de 1556", por referir solamente una, el sucesor del Obispo Zumárraga en la sede mexicana, Alonso de Montúfar, refiere, entre otros temas, lo concerniente a la devoción guadalupana y recoge declaraciones de múltiples testigos sobre el asunto, hecho de gran importancia al provenir de quien había sido nada menos que calificador de La Inquisición en España y que en el Primer Concilio Provincial Mexicano, convocado por él a apenas un año de su toma de posesión, estableciera, con rigor de inquisidor, que "*los indios no canten Cantares sin que la historia no sea revisada y ver su ortodoxia"* (capítulo 72), prohibiera, bajo pena de excomunión, *"la existencia o construcción de ermitas o iglesias sin la debida licencia"* y estipulara la destrucción de las que no cumplieran los requisitos (capítulo 35), así como mandar a examinar las pinturas e imágenes de las iglesias y aquellas que *"visitaren, vean y examinen... y hallaren apócrifas... las hagan quitar de tales lugares"* (capítulo 34). Debido a ello, el mero hecho de que él, originario del Santo Oficio, a quien catalogaban sus contemporáneos como *"enemigo de los abusos y desordenes, ...con clara inteligencia para conocer la causa que los originaba y con energía para oponerse a ellos...",* defendiera el tema y, después de examinados, no prohibiera los cantares referidos a la Guadalupe y a Juan Diego, ni mandase a destruir la tilma o la Ermita, que por el contrario mandó a agrandar, constituye una muestra de su aceptación del acontecimiento guadalupano, (a sólo 25 años de ocurrido,

Un momento de la danza de los indígenas en la canonización de Juan Diego.

con muchos de sus protagonistas y detractores vivos aún), como un hecho histórico cierto e indiscutible en medio del rigor de su lucha contra la idolatría y contra toda forma de sincretismo que bajo un velo de cristianismo encubriera tradiciones de la antigua fe, aún cuando para ello tuviera que enfrentarse a los que a ella se oponían y veían sólo como "una devoción de indios".

Sin embargo, no se puede limitar el hecho a la simple historia o a una tradición escrita u oral ininterrumpida por cinco siglos. Prescindiendo del ámbito de la fe, inescrutable a la mera razón, la propia tilma trasmite un mensaje de sobrenaturalidad al hombre de hoy que gusta de lo "comprobable". Los estudios a ella realizados, si bien no constituyen el sustento donde encuentra asidero la fe en su mensaje, si constituyen una prueba irrebatible a quienes, con pretextos no siempre sanos, la niegan.

¿No estoy yo aquí, que soy tu madre?
¿No estás bajo mi sombra y resguardo?
***(Nican Mopohua,* v. 120-121)**

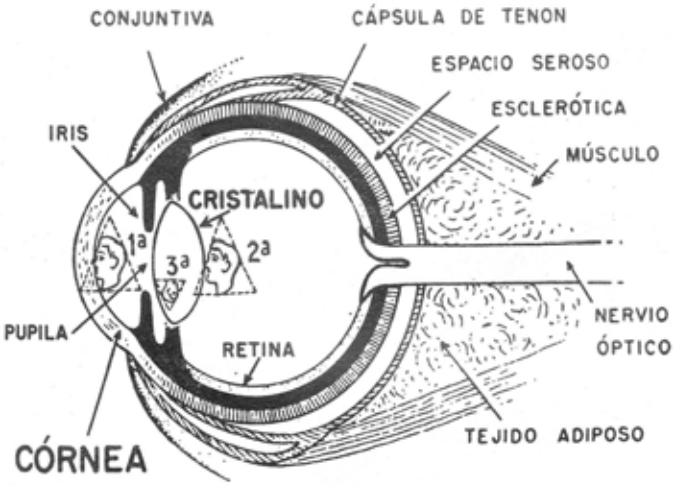
La existencia de la tilma en nuestros días constituye algo inexplicable para la ciencia. Ella está hecha de un material vegetal, una clase de maguey llamada Agave Popotule, que pertenece a la familia de las Amarilidáceas, con posibilidad de tener mezcla con otras fibras y está hecha a mano. En la actualidad mide 1,72 m por 1,07 m, aunque originalmente era un poco mayor ya que de ella en el transcurso del tiempo fueron cortados algunos pequeños pedazos para ser usados en relicarios. Las tilmas son usadas por los indígenas para cubrirse del frío y como instrumento de carga. La conservación de una tela de Agave, que normalmente dura unos 20 años, durante casi cinco siglos constituye todo un reto para la mente humana, sobre todo si consideramos que estuvo al descubierto los primeros 116 años expuesta, no sólo al polvo, al aire y al resto de los elementos, si no también al libre acceso de los fieles que la tocaban, hacían frotar sobre ella rosarios y medallas, encendían velas y quemaban incienso, hasta que en 1647 se protegiera con un vidrio. Pero, si lo anterior no bastara, el Tepeyac está enclavado en un lugar tan salitroso y húmedo, que cualquier otra tilma ya hubiera desaparecido en el propio siglo XVI o, a más tardar, en el XVII, sobre todo si se tiene presente que la primitiva Ermita sufrió en ocasiones inundaciones en las que el agua alcanzó la propia tilma como lo muestra las manchas de agua que en su parte inferior existen.

Ahora bien, si la existencia en nuestros días de la tilma es algo inexplicable, enigma mayor aún lo constituye la imagen en ella grabada. El "tipo de pigmento" con que está realizada es todo un desafío a la ciencia contemporánea que aún no ha podido determinar su "origen", o la posición en que están ubicadas las estrellas del manto que, "inexplicablemente", coinciden con la posición de las estrellas en el cielo de diciembre de 1531, como señalando la fecha exacta en que se produjo el milagro, o las varias imágenes impresas de forma microscópica (no visibles a simple vista), en la "niña de los ojos" de la imagen de la Virgen (más pequeñas que las "niñas" de los ojos humanos) e incluso la propia

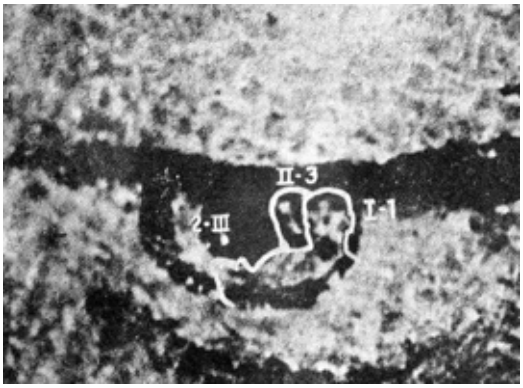
posición en que están dispuestas, lo que ha hecho especular a los científicos que en la retina de los ojos de la imagen quedó grabada, como una especie de fotografía, "lo que la Virgen vio" al producirse el milagro.

Ya en 1929 se había descubierto la silueta de una figura humana microscópica en el ojo de la imagen de la Virgen. Desde entonces el misterio de esas pupilas interroga a la ciencia. El científico José Aste Tonsmann, experto de IBM en procesamiento digital de imágenes, hace 22 años decidió investigar la posible existencia de más figuras en la retina de los ojos de la Virgen de Guadalupe y halló otras doce. En entrevista reproducida en Zenit el pasado 17 de julio afirma: *"Las trece figuras se repiten en los dos ojos* (en las retinas). *¿Qué artista haría eso? Además, su tamaño varía de un ojo al otro, dependiendo de lo cerca que estuviera el personaje del ojo izquierdo o derecho de la Virgen: hay un sirviente casi desnudo; un anciano; un joven; un indígena con una tilma* (Juan Diego)*; una mujer negra; un español con barba; y por último, una familia indígena con padre, madre, tres hijos y dos adultos más, que pueden ser abuelos o tíos".*

"El anciano que aparece en los ojos de la Virgen guarda gran parecido con los cuadros del obispo Zumárraga que hay de la época. Sobre la esclava negra, Zumárraga dice en su testamento que le da la libertad, e incluso sabemos que se llamaba María". Estas figuras *"no son visibles al ojo humano, salvo una: la* silueta *del español, que es la más grande* (la descubierta en 1929)*. Nadie podría haber pintado unas siluetas tan pequeñas* (recordemos que estamos hablando del año 1531 y que doce de estas figuras de personas impresas sólo se pudieron descubrir recientemente por procesamiento digital)*. En segundo lugar, los pigmentos de esas figuras no se sabe qué origen tienen. Ocurre lo mismo con*



En el dibujo un corte transversal del un ojo humano, con la posición de la triple imagen de Purkinje-Samson. La primera figura en la cara anterior a la cornea, la segunda, en la cara anterior del cristalino y la tercera imagen, (más pequeña e invertida), en la cara posterior del cristalino.



El ojo derecho de la Virgen , ampliado cuarenta y nueve veces su tamaño original. Las tres imágenes de Purkinje-Samson han sido perfiladas en la fotografía para una mejor ubicación. Según los médicos que han explorado los ojos, la imagen I-1 corresponde al reflejo en la cara anterior de la cornea. La imagen II-3, al reflejo en la superficie anterior del cristalino y la marcada con la numeración 2-III, a la que aparece en la superficie posterior del citado cristalino.

la imagen de la Virgen: no está pintada, y nadie sabe aún cómo se estampó sobre la tilma de Juan Diego".

Mucho se ha cuestionado en sectores opuestos a la Iglesia (y en ocasiones incluso dentro de ella) la existencia o no de Juan Diego o la relevancia o no de su figura al catolicismo "moderno". Otros han ido más lejos que el simple cuestionamiento y han tratado de "librar de una vez y por todas" a México de Juan Diego y de la Virgen de Guadalupe; aun se recuerda el 14 de noviembre de 1921 cuando Luciano Pérez Carpio, empleado de la Secretaría particular de la Presidencia de México, protegido por soldados disfrazados de civiles, entró a la Basílica y colocó una bomba a los pies de la tilma con la imagen de la Virgen. La explosión produjo grandes estragos, la fuerza del impacto, aparte de los destrozos ocasionados, llegó incluso a "doblar y deformar totalmente" objetos de bronce, como los candelabros y el crucifijo del altar (se conservan en la actualidad y están expuestos a los fieles en la Basílica), sin embargo, la tilma, miles de veces más frágil que el bronce, la piedra, o los mármoles del templo, no sufrió daño alguno y emergió "intacta" en medio del destrozo general.

La persona de Juan Diego está indisolublemente ligada a la Virgen de Guadalupe, él, hombre de fe, con plena conciencia de la realidad absoluta en un mensaje que sabe es procedente de Dios, agradecido, justo y caritativo, de recto proceder y tenaz, perseverante y respetuoso pero, sobre todo, con la pobreza y la humildad de espíritu propia de los que Jesús en el Evangelio aclama como *"Bienaventurados, porque de ellos es el Reino de los Cielos"* (Mt 5, 3), se propone como ejemplo a seguir, en un mundo que encuentra cada día menos caminos de esperanza y de concordia, que pierde cada día más el rumbo que hace dos mil años se hizo hombre por el Sí de la que en su cántico de alabanza proclama la grandeza del Dios que *"derriba los potentados de sus tronos y ensalza a los humildes"* (Lc. 1, 52).

Cayetano de Cabrera Quintero ya en 1746 escribía: *"Aun los mismos indios que frecuentan el santuario se valían de las oraciones de su compatriota viviendo y, ya muerto y sepultado allí, lo ponían como intercesor ante María Santísima para lograr sus peticiones. Esperemos en Dios que un día lo veamos en el honor de los altares"*. La propia Virgen así se lo hubo de prometer: *"... y ten por seguro que mucho lo agradeceré y pagaré, que por ello te enriqueceré, te glorificaré..."* (Nican Mopohua, v. 36-37).

Ante la muchedumbre que colmaba la Basílica, la plaza contigua y las calles aledañas, el Sumo Pontífice, en acto que sólo él puede realizar, así lo sellaba solemnemente con las palabras rituales: *"En honor de la Santísima Trinidad, para exaltación de la fe católica y crecimiento de la vida cristiana, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y la nuestra, después de haber reflexionado largamente, invocado muchas veces la ayuda divina y oído el parecer de numerosos hermanos en el episcopado, DECLARAMOS Y DEFINIMOS SANTO AL BEATO JUAN DIEGO CUAUHTLATOATZIN y lo inscribimos en el Catálogo de los Santos, y establecemos que en toda la Iglesia sea devotamente honrado".*

La Iglesia, en la persona del Sucesor de Pedro, Su Santidad Juan Pablo II, después de años de debate, propone en este comienzo de milenio a la veneración de los fieles, especialmente a los de la América hispana, el ejemplo y la intercesión de San Juan Diego. Después de un largo proceso, con el rigor teológico, histórico y científico que caracteriza todo proceso de canonización, pero, sobre todo, con la Gracia y la Potestad conferida por Cristo a Pedro y a sus sucesores (Mt 16, 19), así lo reconoce canónicamente con la seguridad de que cuando así lo ha declarado es porque ni el mayor de los abogados del diablo podrá demostrar lo contrario.

"Roma locuta, causa finita", (Roma ha hablado, el debate ha terminado). Ω

** Ingenerio y Máster en Energía Térmica.*

ARGENTINA no se salvará con dinero exterior SINO CON REFORMAS

Declaran los Obispos argentinos

Ni la llegada al país de nuevas sumas de dinero, ni las reformas de las instituciones, ni el recambio político, serán suficientes para construir una nueva Nación.

LA ASAMBLEA PLENARIA EXTRAORDINARIA del episcopado argentino convocada para afrontar la grave crisis que afronta el país concluyó el sábado 28 de septiembre, afirmando que el país no se salvará con nuevas inyecciones de dinero del exterior, sino con auténticas reformas políticas y sociales.

En el mensaje difundido por la agencia *AICA*, con el título "La Nación que queremos", la Conferencia Episcopal denuncia que Argentina "ha sido convertida en presa de rapiña para algunos".

Según los pastores, "debemos pasar del deseo de ser Nación a construir la Nación que queremos. Por eso es necesario buscar los medios para que todos los ciudadanos del país determinen por consenso qué Nación queremos ser".

"Esto exige –añaden– realizar reformas fundamentales en muchos órdenes de la vida político-social. Si no se llevan adelante las reformas que pide la sociedad, estaremos amenazados de caer en peores frustraciones".

Los obispos señalan que "ni la llegada al país de nuevas sumas de dinero, ni las reformas de las instituciones, ni el recambio político, serán suficientes para construir una nueva Nación. Estas soluciones serán estériles sin una fuerte pasión por desarrollar en cada ciudadano las más valiosas

actitudes sociales. Sólo así se podrá transformar la cultura nacional y entretejer un bien común cargado de bondad, verdad y justicia que nos devuelva el gusto de ser argentinos".

"No le tenemos miedo a la verdad –añaden–. Le tememos a nuestra dureza de corazón", y aclaran que "nuestras palabras y acciones no buscan reemplazar a ningún actor ni responsable social o político, a quienes respetamos en el ejercicio de su vocación al servicio del bien común".

Explican que "debemos volver a la raíz del amor que teje la convivencia social", y se preguntan: "¿Queremos elegir nuevamente ser argentinos? ¿Aceptamos asumir con responsabilidad nuestra parte en la reconstrucción de la Nación?". En otro momento del documento los obispos argentinos llaman a desarrollar "algunos valores indispensables para la vida social".

Frente a "la cultura de la dádiva" se necesita "promover la cultura del trabajo, el espíritu de sacrificio, el empeño perseverante y la creatividad".

Asimismo, "frente a la corrupción y la mentira", urge "promover el sentido de justicia, el respeto por la ley y la fidelidad a la palabra dada", y ante "la fragmentación social" se debe "promover la reconciliación, el diálogo y la amistad".

"Sólo buenos ciudadanos, que obren con inteligencia, amor y responsabilidad –agregan–, pueden edificar una sociedad y un Estado más justos y solidarios".

Tras afirmar el deseo de transmitir tales valores y actitudes con una "acción pastoral renovada y actualizada", reconocen que "debemos estimular el sentido del bien común para lograr el bien de todos. De un modo preferencial, el bien de las personas más pobres y empobrecidas, sobre todo de los desocupados, excluidos, indigentes y hambrientos. Para reencontrarnos como nación debemos atender a los que más sufren: los mayores sin salud, los adultos sin trabajo, los jóvenes sin educación y sin futuro, y los niños sin alimento".

Para el episcopado, "conocer los valores no es suficiente para reconstruir la Nación. Si la labor educativa de la sociedad y de la Iglesia no pudo hacer surgir una Patria más digna es porque no ha logrado que los valores se encarnen en compromisos cotidianos". Y añaden que "el futuro se construye con la ayuda de Dios y el esfuerzo arduo, frente al facilismo de propuestas demagógicas".

Por último, dedicaron un párrafo al Diálogo Argentino, al que la Iglesia prestó desde principios de año su ámbito espiritual. En tal sentido, sostienen que "nos comprometemos a ayudar a todos, a extender este diálogo a cada rincón del país. Los obispos queremos animar, alentar e iluminar este camino en el cual los laicos cumplirán el importante papel que les corresponde".

El documento fue dado a conocer por la comisión ejecutiva de la Conferencia Episcopal Argentina en pleno: su

"CONOCER LOS VALORES NO ES SUFICIENTE PARA RECONSTRUIR LA NACIÓN. SI LA LABOR EDUCATIVA DE LA SOCIEDAD Y DE LA IGLESIA NO PUDO HACER SURGIR UNA PATRIA MÁS DIGNA ES PORQUE NO HA LOGRADO QUE LOS VALORES SE ENCARNEN EN COMPROMISOS COTIDIANOS". Y AÑADEN QUE "EL FUTURO SE CONSTRUYE CON LA AYUDA DE DIOS Y EL ESFUERZO ARDUO, FRENTE AL FACILISMO DE PROPUESTAS DEMAGÓGICAS".

Presidente, el Arzobispo de Paraná, Monseñor Estanislao Esteban Karlic; el Vicepresidente primero, Monseñor Eduardo Vicente Mirás, Arzobispo de Rosario; el Vicepresidente segundo, Cardenal Jorge Mario Bergoglio SJ, Arzobispo de Buenos Aires y primado de la Argentina, y el secretario general, Monseñor Guillermo Rodríguez-Melgarejo, Obispo Auxiliar de Buenos Aires.

Tras la lectura del mensaje y en diálogo con los periodistas, Monseñor Karlic manifestó que "no es novedad la profundidad de la crisis" y advirtió que "desgraciadamente la libertad del hombre puede elegir siempre caminos peores. Entonces, si no actuamos conforme a las necesidades y la inteligencia de la condición humana para encontrar caminos nuevos, podemos ir a peores situaciones, no hay duda. Esa posibilidad es real, pero vemos signos de esperanza y sabemos que podemos salir".

"Nuestro mensaje –siguió diciendo– quiere ser sumamente realista y profundamente esperanzador, lo cual significa mucho esfuerzo e inteligencia. La esperanza no es una virtud de la pereza, de la inactividad, sino del trabajo. Debemos ubicarnos en la complejidad de la situación y en la necesidad de soluciones profundamente radicales y humanas. No se soluciona una problemática tan profunda con remedios superficiales; hay que ir a las raíces: el deseo de ser nación, el amor que crea la amistad social".

Por su parte, Monseñor Mirás reconoció que el tema de las elecciones se ha convertido en horizonte casi único de la vida política del país, y esto obviamente no es bueno, porque las elecciones son un momento del país. "Pero tenemos la esperanza de que los políticos que buscan el bien común, se pongan a pensar los grandes y graves problemas, y encuentren los cuatro o cinco puntos sobre los cuales es necesario que urgentemente la Argentina se ponga de acuerdo para arrancar y que podamos salir de este momento de crisis tan difícil". Ω

Agencia Zenit

Al centro, Monseñor Alfredo Petit.
A la derecha, el Diácono Juan Ríos.

Encuentro Latinoamericano de Diaconado Permanente

por Diácono Juan RÍOS DORTA*

AUSPICIADO POR EL CELAM SE CELEBRÓ EN LA ciudad de Bogotá, Colombia, entre el 26 y el 30 de agosto pasado, un Encuentro de Obispos Presidentes y Secretarios Ejecutivos de las Comisiones Nacionales de Diaconado en los países de América Latina. La Iglesia en Cuba estuvo representada por Monseñor Alfredo Petit Vergel y el autor de estas líneas.

Entre los principales objetivos del Evento se hallaban el conocer acerca del desarrollo del diaconado en cada uno de estos países, la preparación y selección de posibles candidatos, la formación permanente y el conocimiento por parte de los distintos sectores de la Iglesia de los documentos emitidos por el magisterio (especialmente el documento de la Santa Sede sobre el Diaconado y el Documento del Congreso de Lima, Perú).

Se pudo apreciar en el transcurso del Encuentro la buena marcha del diaconado, en sentido general, en la mayoría de las Iglesias que peregrinan en estas naciones, pero se nota desconocimiento sobre estos documentos, especialmente por parte de obispos y presbíteros.

Se analizaron distintas formas de fortalecer todo el trabajo sobre el diaconado a nivel de diócesis, de conferencias episcopales y a nivel del CELAM.

Se vio también la necesidad de seguir profundizando en el conocimiento de la identidad del diácono, que no es un medio sacerdote, ni ayudante de él, ni sacristán colegiado, tampoco un sacerdote casado, sino un ministro ordenado para trabajar en colaboración con el presbiterio al servicio del obispo en bien del pueblo y de la Iglesia de Cristo.

EL DIÁCONO NO ES UN MEDIO SACERDOTE, NI AYUDANTE DE ÉL, NI SACRISTÁN COLEGIADO, TAMPOCO UN SACERDOTE CASADO, SINO UN MINISTRO ORDENADO PARA TRABAJAR EN COLABORACIÓN CON EL PRESBITERIO AL SERVICIO DEL OBISPO EN BIEN DEL PUEBLO Y DE LA IGLESIA DE CRISTO.

por Diego de Jesús
ALAMINO ORTEGA*

MATERIA y ANTIMATERIA

En una ocasión desayunaba yo con alguien que lleva una rigurosa dieta, no por la frivolidad de mantener la figura, sino para conservar una salud que le permita servir mejor al prójimo y esa persona me dijo: “esto que yo tomo parece leche pero no es leche, y el azúcar con que la endulzo, no es azúcar... y este café no es café”.

Entonces le dije: “lo que tu consumes es antimateria”, este personaje de que les hablo, goza de muy buen carácter y prorrumpió en una amplia y sonora sonrisa. Como es de esperarse los siguientes momentos del desayuno transcurrieron hablando de la consabida antimateria... pero ¿qué es la antimateria?

MATERIA Y SUSTANCIA

La materia, a decir de Lenin, es una categoría filosófica que sirve para designar la realidad objetiva, que existe con independencia de la conciencia y en esta se refleja (Rosental, M y Iudin, P. Diccionario Filosófico, Ediciones

Universo, Argentina, 1973), luego atendiendo a esto, tan material es un pedazo de pan como la incorpórea luz, o sea la radiación electromagnética, cuya masa en reposo es nula. Al electrón, descubierto desde 1897 por J.J. Thomsom, no lo vemos, ni ha podido ser observado aún, con el empleo de los potentes microscopios de efecto túnel, pero, ¿cómo nos percatamos de su existencia? Cuando el cerebro, portador material de la conciencia le ordena a los músculos faciales y también a nuestra lengua reflejar el disgusto por un cruel apagón, en ese momento estamos dando fe cierta de la existencia del electrón, al menos al nivel de la conciencia común. De este modo la materia se revela a través de sus propiedades e interacciones. La Física reconoce la existencia objetiva de dos variedades de la materia: la sustancia y el campo: caracterizada por la discontinuidad y por poseer masa en reposo la primera y el segundo por su carácter continuo y masa en reposo nula, entonces la materia puede ser sustancial o insustancial (campo). por la discontinuidad y por poseer masa en reposo la primera y el segundo por su carácter continuo y masa en reposo nula, entonces la materia puede ser sustancial o insustancial (campo).

Antipartículas

ANTIPARTÍCULAS

Es posible que existan galaxias distantes compuestas de antipartículas, pero no existen métodos directos de confirmación. Casi toda la información del universo lejano nos llega en forma de fotones, que son sus propias antipartículas y por ello no revelan demasiado sobre la naturaleza de sus fuentes

La Física que trata objetos y fenómenos macroscópicos, fue desarrollada, con un alto grado de completitud antes de concluir el siglo xix, lo que llevó a pensar a importantes físicos que ya todo estaba hecho y que en lo adelante el desarrollo de la Física consistiría en hacer mediciones más y más precisas. Esta idea fue pronto desmentida por la práctica, el átomo se resistía a ser explicado a la luz de la Mecánica Newtoniana y el primer tercio del siglo xx, vio aparecer a la Mecánica Cuántica, para dar explicaciones a los fenómenos del micromundo. No relacionada con el entorno atómico, y también en los primeros años del siglo xx, surge la teoría de la Relatividad, aplicable a movimientos muy veloces, próximos al valor de la velocidad de la luz o muy cercanos a un cuerpo de gran masa.

A finales de los años veinte del pasado siglo (1928), el físico británico Paul Adrien Maurice Dirac, al sumar la Teoría de la Relatividad a la aplicación de la Mecánica Cuántica, llegó a la conclusión de que para satisfacer el problema teórico que se presentaba, se necesitaba de una partícula con características idénticas al electrón, pero su carga eléctrica, aunque de igual magnitud, debía ser positiva en lugar de la negativa que exhibe el electrón. En 1932, el físico estadounidense Carl D. Anderson, estudiando la radiación cósmica, descubre la partícula predicha por Dirac y la llamó positrón. Así surge a la luz pública el término antipartícula, como una partícula ordinaria pero con alguna característica opuesta a ella y que la diferencia, o sea, que aunque parezca un tanto rara la denominación de antipartícula, ella es tan material como la partícula misma.

La existencia de antiprotones y antineutrones se suponía, pero no se confirmó hasta 1955, cuando fueron observadas en aceleradores de partículas. Si el lector dudara en cuanto a qué característica diferencia al neutrón del antineutrón, ya que por ser una partícula neutra no es posible que sea la carga eléctrica la que los diferencie, le informaré que en este caso las diferencia el signo opuesto del momento magnético, esto es algo así como tener dos barras imantadas idénticas, pero que el polo norte de una está hacia arriba y el de la otra hacia abajo.

En la actualidad, de forma directa o indirecta se ha comprobado la existencia de antipartículas para todas las partículas, lo cual es consistente con la teoría. De este particular no debe asombrarse el lector, ya que por similar experiencia pasamos una vez, cuando en la escuela nos presentaron a los números negativos. En ese momento nos dimos cuenta, que a la par de todos los números que conocíamos, excepto para el cero había, un compañero con el signo opuesto. Consecuente con lo anterior, Dirac, en su discurso al recibir el Premio Nobel en 1933, se atrevió a plantear la posible existencia de mundos formados por antiestrellas, antiplanetas o incluso antihumanos, esto último no entendido en términos de comportamiento humano, pues entonces la idea de Dirac perdería el carácter predictivo con el que fue enunciada.

Un asunto interesante de la física de partículas y la Cosmología es la detectada carencia de antipartículas en el Universo. En la Tierra aparecen por breve tiempo, ya que una partícula que colisiona o que se encuentra con una antipartícula, se aniquila y desaparecen ambas, por ejemplo, un electrón y un positrón al encontrarse dan origen a dos fotones. Este proceso, que se ha denominado aniquilación, es lo que a mi modo de ver, justifica el calificativo de “anti”, que da idea de oposición, para partículas cuyo único pecado es su escasez, lo que condujo a descubrirlas después de las otras que ya se habían calificado como partículas. A las antis le sucede lo mismo que a los parientes de Juanito: cuando conocemos a Juanito y por intermedio de él a un familiar suyo, ese será siempre el hermano, el primo o el padre de Juanito.

No todo entre las partículas y antipartículas es aniquilación, el proceso inverso también existe y se denomina producción de pares: un fotón incidente, con un mínimo de energía, pasa cerca de un núcleo atómico y se produce la aparición de un electrón y un positrón. Así, mediante estos métodos de producción de pares, pueden obtenerse antipartículas en las condiciones terrestres.
Es posible que existan galaxias distantes compuestas de antipartículas, pero no existen métodos directos de confirmación. Casi toda la información del universo lejano nos llega en forma de fotones, que son sus propias antipartículas y por ello no revelan demasiado sobre la naturaleza de sus fuentes. Sin embargo, la opinión mayoritaria es que el Universo está compuesto en su inmensa mayoría de materia ordinaria, y se han propuesto explicaciones para ello en la teoría cosmológica reciente.

La antimateria es materia ordinaria, quizás con otro calificativo se le hubiera podido bautizar, antisustancia, por ejemplo o evitando el anti que tantas sospechas e inquietudes causa se pudieran haber nombrado como partículas acompañantes o especulares, por aquello de la imagen que de nosotros vemos en el espejo, no obstante bien entendidas las antipartículas y la antimateria, sigámoslas llamando así, si al fin y al cabo esa ha sido la historia...

ANTIMATERIA

Cuando se trata con las antipartículas y para referirse al conjunto de ellas, se acostumbra a emplear la denominación antimateria. Ya desde párrafos anteriores hemos estado hablando de los anti-entes, sean estrellas galaxias, etc., pero ¿qué es en sí la antimateria propiamente dicha?, ¿cómo conformar la “antítesis” del agua, o sea, la antiagua? Empecemos por el átomo más simple, el hidrógeno. Este elemento está constituido por un protón que conforma el núcleo y un electrón que hipotéticamente gira en torno a él, ¿qué sería un átomo de antihidrógeno ? Para lograrlo tenemos que tener en el núcleo la antipartícula del protón, esta es el antiprotón y girando en torno a ella un antielectrón, que ya lo hemos presentado como el positrón. El átomo así conformado, por un antiprotón y un positrón es el antihidrógeno. En 1996, físicos del CERN (Centro Europeo de Investigaciones Nuclares, radicado en Ginebra) tuvieron éxito en producir, por unos pocos nanosegundos (0.000 000 001 segundo), átomos de antihidrógeno. Este resultado puede tener dos lecturas, una es que es posible la obtención de átomos de antimateria en el laboratorio, la otra es que muestra la extrema complejidad que este propósito entraña, aún en el caso del átomo más simple.

CONCLUYENDO

La antimateria es materia ordinaria, quizás con otro calificativo se le hubiera podido bautizar, antisustancia, por ejemplo o evitando el anti que tantas sospechas e inquietudes causa se pudieran haber nombrado como partículas acompañantes o especulares, por aquello de la imagen que de nosotros vemos en el espejo, no obstante bien entendidas las antipartículas y la antimateria, sigámoslas llamando así, si al fin y al cabo esa ha sido la historia y yo no estoy calificado para cambiarla.
Volviendo a la charla que inició este comentario sobre antimateria y teniendo en cuenta los argumentos antes brindados, habrá que esperar algún tiempo todavía, para que el ilustre personaje que lo motivó pueda saciar su antised con un antivaso de antiagua.

Bibliografía:

-Claro, F. A La Sombra del Asombro. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995.
-García, C. Cien años del electrón, cincuenta del mesón pi, dos del quark top, Conferencia, X Reunión de la APFA, Mar del Plata, Argentina, 1997.
-Halliday, D. , Resnick, R. y Walker, J. Fundamentals of Physics. V Edición, John Willey & Sons, Inc., New York, 1997.

A cargo de Nelson Orlando CRESPO ROQUE

ilustraciones: Joel Serrano Rojas

Peripecias

ALÓ MOLÉCULAS

Investigadores del Massachusetts Institute of Technology dicen que son capaces de "hablar" con biomoléculas de ADN a través de las ondas de radio. El objetivo de sus experimentos es "instruir" a los materiales biológicos sobre cómo actuar para una gran diversidad de propósitos. De esta forma, las máquinas biológicas podrían algún día realizar cálculos, ensamblar componentes de ordenadores o formar parte de un circuito electrónico. La biología radio-controlada también podría llevarnos a máquinas de un solo átomo o una sola molécula, o permitirnos enganchar diminutas antenas a sistemas vivos para activar y desactivar sus genes.

Joseph M. Jacobson, Shuguang Zhang y sus colegas creen que, dado que casi todas las moléculas biológicas pueden ser unidas a oro u otras nanopartículas semiconductoras, podrían ser controladas electrónicamente, de forma remota, de manera reversible y precisa. Durante una serie de experimentos, Jacobson y sus compañeros unieron una pequeña antena de radiofrecuencia a una molécula de ADN. Cuando se transmitía un campo magnético de radiofrecuencia hacia la antena, la molécula respondía a la energía recibida.

Esto abre la posibilidad de controlar procesos complejos como la actividad enzimática, el ensamblaje biomolecular, la expresión de los genes, etc. Incluso la misma función de los componentes celulares podría ser influida y regulada mediante radiofrecuencia.

SU ESTATUA EN ORO CON LÁSER

Los ricos de Hong Kong, ciudad famosa por su comercio en joyería, han puesto de moda un nuevo icono para deslumbrar a sus conocidos: su busto en oro puro y en tres dimensiones. En el proceso de fabricación el cliente se sienta frente a una cámara láser que recorre su cabeza en 20 seg. Y envía las medidas a un ordenador que elabora el retrato en tercera dimensión y los transfiere a una máquina que fabricará los moldes que servirán a los joyeros de 3D-Gold para realizar sus retratos en oro amarillo o blanco, pero siempre de ley. El tamaño de estos bustos es de unos 18 cm y el precio a partir de los 3500 dólares. Ni los césares los hubieran soñado.

CONTROL DE NATALIDAD

El águila imperial ibérica pone dos o tres huevos. En cuanto pone el primer huevo comienza la incubación, por lo que no todos los pollos nacen al mismo tiempo. Este comportamiento parece obedecer a una adaptación basada en el alimento disponible. Si la comida es abundante bastará para todas las crías pero, en caso contrario, los polluelos más jóvenes morirán, al no poder competir con sus hermanos.

SI DE PERÍODOS DE GESTACIÓN SE TRATA

* 340 días es el de los caballos.
* 148 días es el de las cabras.
* 114 días es el de los cerdos.
* 65 días es el de los gatos.
* 233 días es el de los hipopótamos.
* 440 días es el de las jirafas.
* 110 días es el de los leones.
* 150 días es el de las ovejas.
* 63 días es el de los perros.
* 22 días es el de las ratas.
* 282 días es el de las vacas.

Concisos

AVIONES SOLARES

Demostrada la viabilidad técnica de los aviones impulsados por energía solar, los ingenieros tratan ahora de comprobar si estas máquinas tienen futuro en diversas áreas comerciales, como las comunicaciones o la vigilancia. Por eso, el Pathfinder, uno de los más avanzados vehículos construidos hasta la fecha, volará sobre Hawai.

El extraño avión, dotado de una amplia superficie de alas cubierta de células solares, ya tiene algunos récords en su haber. El pasado verano, el Helios Prototype consiguió alcanzar una altitud de 96.863 pies. Ahora, una versión adaptada llamada Pathfinder-Plus intentará traducir su potencial en algo más práctico. Los aviones solares, patrocinados por la NASA y por la empresa privada AeroVironment, tienen la ventaja de que puedan volar a gran altitud, sin tripulación, y sin contaminar el medio ambiente.

RÉCORD DE PRODUCCIÓN

Una pareja reproductora de comejenes garantiza una producción continuada de huevos que alcanza, en algunas especies, hasta 30.000 diarios

DIETA ABURRIDA

El koala come exclusivamente hojas de eucalipto.

PÉRDIDA MILLONARIA

El Sol pierde 4.5 millones de toneladas de masa por segundo.

RÉCORD DE PROFUNDIDAD

El punto más profundo de la Tierra es la llamada fosa Challenger, en la fosa de las Marianas; tiene una profundidad de 11.034 m, muy superior a los 8.848 m de altura del monte Everest.

PIGMEO MUY MONO

En la Edad media los chimpancés eran considerados una raza de hombres pigmeos.

Santo de paseo por el trópico

Arte Sacro en El Museo Nacional

por Hilario ROSETE SILVA*

fotos: Orlando MÁRQUEZ

Anónimo. Posiblemente ***La muerte de San Francisco,*** **siglo XVII, óleo.**

Regalo espiritual. Fiesta de la cultura. Obra ejemplar. Suceso urbano sin precedentes. Los adjetivos justipreciaron el gozo por el estreno, hace ya un año, del nuevo conjunto museístico del Museo Nacional de Bellas Artes en los edificios de los otrora Cuartel de Milicias (1764), Centro Asturiano (1927), y Palacio de Bellas Artes (1954), donde, desde julio de 2001, radican sus sedes administrativa y de las colecciones de arte universal y cubano, respectivamente.

EL REDACTOR SE INCLINA ante tamaño esfuerzo, y se deleita en descubrir, con la ayuda de las especialistas Olga López Núñez, Elsa Vega, y Corina Matamoros, y, en especial, del curador-jefe Roberto Cobas, zonas de la pintura y escultura nacional vinculadas al tema religioso-católico, ubicadas en la residencia de Trocadero, en La Habana Vieja. Expertos y redactor hablamos aquí en la primera persona del plural, a una sola voz: "El que quiera ser el más importante entre ustedes, que se haga el servidor de todos." (Mc 10, 43.)

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Hay un detalle, aunque la colección abre por la segunda mitad del siglo XVIII, nuestras primeras referencias de un pintor religioso apuntan a un tal Juan Camargo, del cual no tenemos obra, y que según las actas capitulares pintaba para la Parroquial Mayor a fines del siglo XVI. De la misma forma, tanto en el XVII como a comienzos del XVIII, hubo pintores en esta villa de La Habana, y ya en tiempos de José Nicolás de Escalera (1734-1804) y Juan del Río (1748-?), existió todo un gremio de pintores cuyos temas eran el retrato y el cuadro religioso para conventos, iglesias y casas particulares.

En el caso de José Nicolás, sus cuadros llegaron con profusión hasta nuestros días, casi todas las iglesias de La Habana Vieja tienen algo suyo. Su obra religiosa guarda influencia de la pintura peninsular del siglo XVII, en especial del sur de España, de Sevilla, pues la Corona española no permitía el comercio de las Indias con otras regiones. Más valorista que colorista, es común en su pintura la composición simétrica. Así pinta las devociones del momento: *La Divina Pastora*, *San José y el Niño*, *La muerte de San José*, y este cuadro hermoso, *La Santísima Trinidad*, con este bastidor lobulado, procedente del retablo barroco de la iglesia de un convento habanero. De todo lo que pueda verse de Escalera, posiblemente lo mejor sean las pechinas de la cúpula del templo de Santa María del Rosario, óleos sobre

telas, no murales, que se colocaban en ese lugar. En su mayoría de asunto religioso, una de ellas contiene los retratos de los condes de Casa Bayona, familia fundadora del pueblo y de la iglesia. Hoy las pechinas se restauran (restauración bien demorada) en el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CEN-CREM).

Sobre Juan del Río, antes de ver sus cuadros religiosos, observemos el retrato que hizo del Regidor Perpetuo y alcalde ordinario de La Habana *Don Luis Ignacio Caballero* —antepasado de José de la Luz y Caballero—, una figura hermética, rígida, pero acompañada de este niño, uno de los infantes más bellos que se haya pintado en el siglo. Sobre lo religioso, vemos dos de sus cuadros: *La virgen del Rosario*, óleo sobre cobre, y *La sagrada familia*, óleo sobre tela. El primero de ellos refleja el momento en que María le entrega el rosario a Santo Domingo, y denota igual el influjo de la pintura española. Fijémonos en la ingenuidad del trazo, en la profusión de los detalles, en cómo dibuja la pedrería del manto de la Virgen.

Juan del Río. *San Juan Crisóstomo*, **ca. 1778, óleo sobre tela.**

LA MUERTE DE SAN JOSÉ

Entre los primeros cuadros donados al museo, en 1913, destaca esta pequeña obra, anónima, procedente del Convento de Santa Clara: *Santa Coleta recibiendo el velo*. El marco es original, en las paredes de las celdas de las monjitas era frecuente encontrar cosas de este tipo. Tenemos la impresión de que es anterior al XVIII, pero no está comprobado, posiblemente sea la pintura más antigua de las colecciones de Arte Cubano. Es óleo sobre madera, la sencillez e ingenuidad en los gestos de los personajes hacen pensar en que tal vez fue hecha por las propias monjas. A su lado aparece este *Cristo en la Cruz*, de este tipo de cruces se han localizado varias en La Habana, habría una de tamaño natural en la Iglesia de Santa Clara en Lawton, y en el museo del Santuario Nacional de la Virgen de Regla hay otra pequeña, en ébano, bien interesante. En el pie se ven las devociones franciscanas: San Francisco, la Inmaculada, Santa Clara, y San José y el Niño. Aquí otra vez cobra valor el claroscuro. Los autores son aficionados, improvisados, pero hacen cosas bellísimas. Hay un tercer creador del siglo XVIII, Agustín Rodríguez, pero tenemos muy poca información sobre él. La gama cromática en su obra es distinta, aunque se repite la composición iconográfica.

A propósito de la iconografía, en raras ocasiones aparece el Niño Jesús muerto, cosa que sucede, olvidamos decirlo, en aquel otro *San José y el Niño* pintado por José Nicolás de Escalera. Los azules de la frente y la flaccidez de la manito, dan la sensación de estar frente a un cuerpo sin vida. El mismo cambio de color fue utilizado por el artista en *La muerte de San José*. El patriarca aparece en brazos de Jesús, la Virgen está junto al lecho, a su alrededor revolotean los ángeles, y a un costado vela San Miguel Arcángel con su casco típico. De Nicolás de Escalera es también *San Antonio mártir*. El cuadro igual procede de un altar, la rocalla detrás de la cabeza se utilizó mucho en el rococó.

NO QUIERO IR AL CIELO

He aquí parte de la imaginería del siglo XVIII. Esta figura de mujer se denomina *Fe*. Tanto ella como estos dos ángeles son de madera policromada, de autores desconocidos. Tales ángeles son comunes en las iglesias antiguas, en la del Santo Angel Custodio es probable que haya alguno. En su restauración van aflorando varios repintes. Estas piezas primero se tallan en madera, después se estucan en blanco, luego se cubren con lámina de oro, y al final se les da color. Contrario a lo que pueda decirse, mucha de esta imaginería fue tallada en Cuba. Los techos de los palacios de La Habana Vieja prueban que tuvimos fabulosos tallistas.

Poco edificante si de moral católica se trata, todavía dentro del *Arte en la Colonia* (siglos XVI-XIX) no falta en el museo el reflejo de una tradición

gendaria del pueblo israelita contada en la Biblia (Gén 19, 26-38): la historia de *Lot y sus hijas*. El tema es recreado por Francisco Cisneros (1823-1878), salvadoreño de origen, que dirigió la Escuela de San Alejandro en los años sesenta del siglo XIX. Tampoco pasan inadvertidas *La primera misa en América*, gracias al pincel de Juan Bautista Leclerc (Francia, 1809-La Habana, 1854), y *La Caridad Cristiana coronando el busto de Francisco Carvallo, fundador de la escuela y hospital de Belén*. Este último cuadro pertenece a Hércules Morelli (Ancona, Italia, 1821-La Habana, 1857), y recuerda que la Iglesia ha sido la creadora o promotora de instituciones vitales para el progreso de la humanidad.

Del período del *Cambio de siglo* (1894-1927), generalmente conocido como academia, atesora el museo un *Ángel guardián* de Enrique Almaguer (Gibara, 1892-1929), óleo sobre cartón, uno de los primeros exponentes de la pintura popular cubana, dedicado por el autor a su "querido (hijo) Enriquín", ideal, por su delicadeza, para hacer la oración visual que en los Talleres de Oración y Vida (TOV) fomenta hoy día el Padre capuchino Ignacio Larrañaga. En el extremo opuesto, símbolo de la resistencia de nuestros primeros padres fundadores, Hatuey, de la mano maestra de Augusto G. Menocal (La Habana, 1899-1974), se alza sobre la hoguera, los conquistadores y la carga dramática de un óleo sobre tela que parece pintado en el lugar de los hechos, para decirle al ministro de Dios *No quiero ir al cielo*... En "aguas interiores" navegan Armando Maribona (Cárdenas, 1894-La Habana, 1964) y el maestro Leopoldo Romañach (Las Villas, 1862-1951). Con *La virgen de las palomas*, el primero, y a través de *La promesa* y *Cumpliendo el voto*, el segundo, elevan a categoría artística las virtudes humanas de la castidad y de la fidelidad, respectivamente.

DESCENDIMIENTO

Relajando tensiones, hallamos la obra de Antonio Gattorno (La Habana, 1904-Massachusetts, 1980) enmarcada en la época del *Surgimiento del Arte Moderno* (1927-1938). *La piedad*, y el *Reposo* o *Huida a Egipto*, ambos óleos sobre cartón, de colores bien tiernos y figuras de rasgos achinados, son graciosamente encantadores, pioneros de la modernidad.

Precisamente de la época del ascenso del arte nuevo en Cuba, data este hermoso *Descendimiento*, en yeso patinado, perteneciente a uno de los maestros de nuestra escultura, Juan José Sicre (Matanzas, 1898-Estados Unidos, 1972), que reproduce detalles del momento en que Jesús es bajado de la Cruz y hace pensar en la décimatercera estación del antiguo Via Crucis, representada de tan disímiles formas en los templos de la ciudad. Cual punto de interés, y para darle movimiento a la muestra, la pieza se ubica en uno de los pasillos de la tercera planta, apenas separada de sus vecinas en época y género por la pared de cristal.

Dentro de la sala, otra bella escultura, *La beata*, del conocido Florencio Gelabert (Caibarién, 1904-La Habana, 1995), tallada en madera de sabicú, se hermana en nombre con *Beatas*, óleo sobre tela, una de las obras más significativas de Fidelio Ponce de León (Camagüey, 1895-La Habana, 1949). Artífice del claroscuro, con el que logra transmitir la sensación de volumen, Fidelio no solo aborda el tema de las mujeres que, sin ser monjas, visten hábito religioso y viven en su casa o con otras en comunidad, con clausura o sin ella. Así prefirió mirar a santos, pobres y enfermos, y a su pincel igual se deben el pastel y carbón sobre papel *La Doctora de Ávila*, en clara alusión a Santa Teresa, y los óleos *Tuberculosis*, y *Cristo*. En este último, sobre madera, vemos un rostro mitad iluminado-mitad sombrío, de rasgos inciertos, que sintetiza las características de su pintura —figuras alargadas y estilizadas, colores ocre y siena—, habla de su espiritualidad, y recuerda las palabras del Señor a Moisés: "Mi cara no la podrás ver". (Ex 33, 20.)

CRUCIFIXIÓN

No falta la patrona de Cuba: Carlos Enríquez (Zulueta, 1900-La Habana,

Fernando Boada. *Éxtasis*, siglo XX, talla sobre piedra.

1957) le da el título de *Virgen del Cobre* a este fresco, el cual resume cubanía por los cuatro costados (el museo también expone la tinta sobre papel que le sirvió al artista de boceto.) En él están representados, en perfecto equilibrio, tanto como en la propia imagen del Santuario Nacional coronada en 1998 por Juan Pablo II, los elementos que conforman nuestra identidad. En ese sentido, otro punto de encuentro se da en la obra de Roberto Diago (La Habana, 1920-Madrid, 1955) *Virgen de la Caridad*. En esa misma época Arístides Fernández (Güines, 1904-La Habana, 1934) y Ernesto González (Cabañas, 1912-La Habana, 1988) redimen en *Boceto para El entierro de Cristo* (tinta, lápiz y creyón sobre papel) y en *La Iglesia* (acuarela), respectivamente, el espíritu de las bienaventuranzas —Jesús trae la felicidad a los que el mundo tiene por desdichados (Mt 5, 3-11), son esos los que asistirían a su entierro—, y el lugar que ocupa el hombre con respecto al sitio de adoración: "También ustedes, como piedras vivas, entran en la construcción del templo del espíritu" (1 Pe 2,5).

Más adelante, en la *Consolidación del Arte Moderno* (1938-1951), Mariano Rodríguez (La Habana, 1912-1990) y René Portocarrero (La Habana, 1912-1985) abordarán la religiosidad católica en vitrales y pinturas de gran formato concebidas para la iglesia de Bauta. De Mariano muestra el museo esta *Crucifixión*, tempera y tinta sobre papel que interesantemente reubica a Cristo entre los dos ladrones. El trabajo se enmarca en un contexto cultural más amplio: la labor de Orígenes (1944-1956), revista de arte y literatura. En ella fungieron, entre otros editores, Lezama Lima y, precisamente, Mariano Rodríguez; con ella se relacionaron, mediante grabados, cuadros y viñetas, destacados pintores, entre ellos Portocarrero y Mariano; y entre los miembros de su llamado Consejo de Colaboración estaba Ángel Gaztelu, sacerdote, profesor, y párroco en varias iglesias, como la Parroquial del Espíritu Santo. Pecado de omisión sería desestimar *Plegaria a la tierra*, cuadro de Mirta Cerra (Bejucal, 1904-La Habana, 1986) cargado de un espíritu de recogimiento que raya en la contemplación.

En *Otras perspectivas del Arte Moderno* (1951-1963) se muestran afines Carlos Díaz Gámez (La Habana, 1926) y Carmelo González (La Habana, 1920-1990). Al primero corresponden *Adán* y *Eva*, estas dramáticas —por melancólicas— xilografías que componen su díptico *Nuestros padres*, hecho bajo el influjo del auge de esa técnica de grabado (en madera) en el vecino México, y al segundo, *María orando*, óleo sobre tela. *María orando* pone de manifiesto el influjo de la pintura renacentista sobre el autor, y un ascendiente surrealista: observemos cómo de este huevo roto surge una rosa, y pensemos en qué hace este cráneo sobre el antepecho de madera donde la "Virgen", una campesina de rasgos y manos ásperas, apoya un grueso libro de oración con caracteres italianos. Guardando relación con lo que acontece en el resto de la sala, dominada por la abstracción geométrica y el expresionismo abstracto, Hugo Consuegra (La Habana, 1929) "recrea en nuevos tiempos y espacios" el capítulo 17 del primer libro de Samuel. ¿Resultado? *Goliat pierde otra vez*...

René Portocarrero. *Virgen de Fátima*, 1956, óleo sobre cartón.

CRISTO SALIENDO DE JUANELO... HACIA EL CIRCO

Con la llegada de los años 60 del siglo XX irrumpen en la plástica las nuevas poéticas —*Arte Contemporáneo*—, contenidas en las tres últimas salas de la exposición. Abordando el tema, de forma inusitada, al menos se encuentra un pintor descollante en cada una de las dos primeras décadas: la maestra Antonia Eiriz (La Habana, 1929-Miami, Estados Unidos, 1995), con *Salomón*, *La anunciación*, y *Cristo saliendo de Juanelo*, y su discípulo Tomás Sánchez (Aguada de Pasajeros, 1948), con *La virgen del melón*, *La levitación de San Marcos*, y *El circo*.

El legendario hijo y sucesor de David, simpático cuerpecito de tela, descansa en una urna de metal bajada del cielo raso, en un "ensamblaje" que hoy llamaríamos "instalación" y que, en tal sentido, convierte a Eiriz en una

precursora... El ángel le dijo a María: "Salve, llena de gracia, el Señor es contigo» (Lc 1,28), pero el pasaje bíblico de la anunciación, motivo clásico de la pintura occidental, es reelaborado por Antonia con aire desgarrador: la Muerte le anuncia su visita a una costurera de pueblo... Dos pasos más, igual dentro de un expresionismo aplastante, Jesús sale de Juanelo, el barrio habanero donde vivió Antonia (municipio de San Miguel del Padrón), en los múltiples y enigmáticos rostros de óleo y lonetas quemadas sobre tela...

Tomás, por su parte, rayando en un costumbrismo seductor, resulta más festivo con la asunción de una figurada y popular virgen del melón que bien podríamos ubicar en San Nicolás del Peladero, o más ocurrente con una levitación "tipo Matías Pérez sin globo" del evangelista en las cuatro esquinas de un pueblo rural, o más irónico, y por ende profundo, con un circo que bien podría ubicarse en Pueblo Mocho, en cuya arena tiene lugar, al son de música y comparsa, en medio de payasos, enanos, ilusionistas y comecandelas, el martirio de Cristo en la Cruz, frente a unas gradas repletas y divertidas que, para más ardor, descubren a una enigmática equilibrista envuelta en un manto oscuro: la Virgen María ¡camina sobre la cuerda floja! No obstante, pensándolo bien, ¿acaso la crucifixión de Cristo no fue un circo para muchos de quienes concurrieron en el año cero al monte Calvario? Los evangelios (Mt 27, 27-31) narran cómo la tropa romana se reunió en torno a Jesús, fue despojado de sus vestidos, impuesto de una capa roja y coronado de espinas. Los soldados doblaron ante él la rodilla, se burlaron, "viva el rey de los judíos", le escupieron la cara y le pegaron en la cabeza. Sin dudas el martirio de Cristo fue, y sigue siendo, para muchos, un circo.

AL ACERCARNOS A LA PINTURA Y ESCULTURA CUBANA RELACIONADA CON EL TEMA RELIGIOSO-CATÓLICO EXPUESTA Y CELOSAMENTE PROTEGIDA EN EL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES, DESCUBRIMOS SU PROPIA EVOLUCIÓN, Y ENCONTRAMOS DESDE LA ACTITUD VERDADERAMENTE SACRA DEL YA LEJANO SIGLO XVIII, HASTA EL ABORDAJE MÁS DESPREJUICIADO DE LOS AÑOS FINALES DEL SIGLO XX.

ESTA ES TU OBRA

El milenio toca a su fin. En una época pródiga en instalaciones y arte conceptual, Lázaro García (Holguín, 1968), "lámpara en la noche", ilumina y luego pega en masonite el óleo sobre tela *Virgen de las visiones*, rostro de doble frente y cuatro ojos de exquisito acabado y aliento renacentista; Noel Guzmán-Boffill (Remedios, 1954) pinta *Las profecías de Ezequiel*; y Rubén Torres Llorca (La Habana, 1957) construye con óleo, madera, yeso policromado y plástico, *Esta es tu obra*.

Entre los artistas populares, Boffill está más a tono con lo que sucede en la década, con el progreso de un arte audaz, emotivo y ardiente. Su asunto encuentra el origen en los libros proféticos del Antiguo Testamento. Si durante siglos a los mortales nos extrañó el tono que en sus vaticinios presta Ezequiel a Dios, el cual está siempre amenazando, "yo también caeré sobre ti sin misericordia ni piedad" (Ez 5, 11), en su cuadro el pintor igual se erige en "enviado", mas para expresar su sanción prefiere el lenguaje de la décima: "¿Por qué la envidia de un necio/ ha de herir en lo más hondo/ a quien mantiene en su fondo/ honor de elevado aprecio?/ ¿Por qué con tosco desprecio/ ha de llegar un farsante/ con dones de comediante/ a reírse despiadado/ del hombre purificado/ por su honroso semejante?..." A su manera, Boffill llama hoy, como Ezequiel a los desterrados de Jerusalén, a que cada hombre sea consecuente con la fe que profesa.

Mientras tanto, *Esta es tu obra* halla su referencia en lo que en el culto católico se conoce como altar, superficie o estructura dispuesta para inmolar la víctima y ofrecer el sacrificio, pero que también designa, fuera del catolicismo, un lugar para celebrar ritos religiosos o adorar a los dioses. La pieza-monumento formó parte de *El hombre incompleto*, una muestra personal donde, consciente de las miserias y

defectos humanos, el autor derivó hacia un arte-terapia donde el artista se convierte en una especie de chamán. En tal caso, en el desempeño de las que serían sus tareas de curación o adivinación, y para que el espectador no dude en acercarse, la obra-terapeuta apela a iconos reconocibles, inclusive foráneos, sean políticos, domésticos o religiosos, calzados con textos lacónicos: junto a un San Lázaro de perros y muletas, por ejemplo, "tú sabes que perro lame, cual ladra, cual muerde", y junto a un cencerro, "toca la campana, es tu oportunidad de ser escuchado". La intención es que de alguna manera el hombre se redima a través del arte, y dicho arte, valga la aclaración, viene a ser más antropológico que sagrado.

La irreverencia sube en espiral. Los 90 cierran el siglo y la muestra del museo. Esterio Segura (Santiago de Cuba, 1970) esculpe en yeso policromado, utilizando, además, madera y metal, *Santo de paseo por el trópico*. La instalación fue realizada en 1991, en vísperas de las celebraciones por el V Centenario del Descubrimiento de América. Entonces consideramos si debíamos llamarlo así, "descubrimiento", a muchos nos pareció mejor hablar de "encuentro" y algunos hasta prefirieron emplear el término "encontronazo". Al calor de las discusiones, el autor quiso subvertir los valores establecidos. De tal modo esculpió a un San Sebastián, figura del santoral romano conocida en este continente por su capacidad de entrega, lo colocó en el trópico como el más inofensivo turista que pueda visitar este rincón del mundo, y con ánimo de enfrentar la imagen bárbara de la conquista, lo hizo blanco de las agresiones de la actual cultura autóctona —dominada en aquella época— atravesándolo en lugar de flechas con machetes parecidos a los que aquí usamos para el corte de caña. La clave de la paradoja está en el eclecticismo: aún trabajando con yeso, el artista no solo respetó el espíritu de aquella imaginería barroca religiosa vista en la sala de *Arte en la Colonia*, léase ángeles de madera, sino que puso a caminar a su escultura por el prado, entre nosotros...

Tomás Sánchez. *Crucificado*, 1974, tinta, lápiz y creyón sobre papel.

¿FRUTO HUMANO O DIVINO?

Gracias a la gentileza de particulares, párrocos y autoridades eclesiásticas, este trabajo ha sido ilustrado con fotos de cuadros y tallas que, en su mayoría, desde las paredes y ambientes interiores de templos e instituciones religiosas, resisten el embate del tiempo y, aún a duras penas, son las piezas fieles de un "museo viviente". Sin embargo, al acercarnos a la pintura y escultura cubana relacionada con el tema religioso-católico expuesta y celosamente protegida en el Museo Nacional de Bellas Artes, descubrimos su propia evolución, y encontramos desde la actitud verdaderamente sacra del ya lejano siglo XVIII, hasta el abordaje más desprejuiciado de los años finales del siglo XX. Y es que ¡todo! el arte cubano de las últimas décadas es irreverente, ningún tema escapa de esa intrepidez, ni los políticos, ni los sociales, ni los religiosos, ni los más íntimos, e igual sucede en el resto del mundo. La propia Iglesia universal va perdiendo el formidable frontis que eran para ella sus templos y ceremonias a tope, así como la práctica mayoritaria del pueblo. ¿Significa que el hombre contemporáneo, sin distinción, se cree un dios, y que el otro Dios, el verdadero, ya no le importa? Nos resistimos a creerlo. Al hombre del siglo XXI le sigue haciendo falta Dios, mas de otra forma, el hombre del siglo XXI tiene otra manera de mirar a su Señor y de comprender la religiosidad. Una obra divina va madurando a través de la historia humana. Historia Sagrada no es solamente la anterior a Jesús, sino también la nuestra. ¡Benditas sean, en su totalidad, las colecciones de Arte Cubano del Museo Nacional de Bellas Artes! ¡Feliz aniversario primero del nuevo conjunto museístico! Ω

* *Periodista de la revista* Alma Mater, *de la Editorial Abril.*

¿Por qué soy LIBRERO?

por Jorge Luis GONZÁLEZ SUÁREZ*

"Para muchas personas los libros son tan necesarios como el pan diario"
H. de Balzac

SENTIR PASIÓN POR LA LECTURA ES un hábito tan generalizado, que va en muchas personas más allá de ese placer de leer. El amor por sus libros trasciende y convierten este objeto compuesto por hojas de papel impresas, en algo superior al contenido de conocimientos que encierran. Los toman como unos seres casi animados con los que se conversa en silencio y se les guarda una ternura familiar.

Yo soy una de esas personas. Mis libros se han hecho mis mejores amigos. Compartimos la habitación y otras partes de la casa. No concibo mi vida diaria sin ellos; puedo afirmar que tienen la virtud de ser un precioso estímulo espiritual, contribuir a la formación de mi pensamiento y a la vez son indispensables en la ocupación que desempeño.

Dejando vagar los recuerdos me invaden agradables sentimientos nostálgicos de aquellos primeros contactos inolvidables. Cursaba el tercer grado y el director de la escuela, señor José Alpízar, que hoy después de jubilado realiza también funciones de librero, estimuló a todos los estudiantes a inscribirse en la recién inaugurada por aquel tiempo Biblioteca Nacional "José Martí", ubicada frente a la entonces Plaza Cívica, hoy Plaza de la Revolución.

En esa época solamente leía los ahora tan vilipendiados Muñequitos y que hoy se les conoce como historietas o *comics*. Estos aparecían además en la prensa de aquel momento y sus cautivantes dibujos fueron los responsables de introducirme dentro del "gran reino de las letras".

Al igual que cualquier menor, las lecturas iniciales estuvieron dirigidas a los libros de viajes y aventuras que me hacían soñar. Vivía en la imaginación hazañas similares en las que luchaba y vencía a los enemigos. Mis autores preferidos, Emilio Salgari y Julio Verne, me brindaron deleites maravillosos.

El paso a la adolescencia me hizo descubrir nuevos tesoros. Hurgando entre anaqueles aparecieron las narraciones e historias verídicas; fui de la ficción a la realidad. Me hicieron vivir nuevas emociones entre otros títulos grabados en la memoria: *Solo en mi balsa*, de William Willis, *La expedición de la Kon Tiki*, de Thor Heyerdhal, *Nautilius 90 grados al norte*, *Submarinos*, *Corsarios Alemanes en la Segunda Guerra Mundial* y *Ascensión* y *Ascensión al Everest*.

La década de los sesentas del siglo recién concluido constituyó un período de ininterrumpidas penurias y alegrías. La búsqueda de los tan solicitados libros eran verdaderas odiseas. Una fiebre de lectores formados por la "Campaña de la lectura" invadía los lugares de venta. Las excelentes colecciones Bibliotecas del Pueblo y Dragón eran parte del objeto de persecución en mi deambular a lo largo de la red de librerías de la Capital, haciendo en infinitas ocasiones interminables esperas o extensas colas para conseguir algunos de estos ejemplares.

Otra vía por la que pude obtener una importante cantidad de títulos fue a través de las "secciones de intercambio" creadas en las librerías, las que daban la posibilidad de canjear un libro por otro de la misma colección. Mis pesquisas no solo las hacía en las unidades de la Ciudad, sino que en los periplos efectuados llegaba hasta lugares tan lejanos como San José de las Lajas, Jaruco, Güines, San Antonio de los Baños y Guanajay.

Pero las mejores librerías, "mis paraísos terrenales", mis *non plus ultra* eran las de libros viejos o de uso. No había sitio con mayor encanto que estos establecimientos con su carga de "antigüedades". El olor peculiar, la variedad de tamaños, las diferentes encuadernaciones, los colores y temas tan disímiles en los libros, acentuaban en mi mente con un magnetismo incomparable a otras sensaciones, el deseo de poseerlos todos. Parafraseando

un tanto a Borges, yo también me figuraba el paraíso bajo la forma de una... "librería".

Fueron Canelo, Alonso, César Gelado, Martí y otras librerías desaparecidas[1] el refugio de mis inquietudes y el mejor lugar de conocimientos para el futuro oficio que el tiempo me depararía. Algunos de sus libreros, verdaderos profesionales en el oficio, se convirtieron en mis indirectos maestros. Recuerdo con gran cariño a Ricardo Regueiros, Fermín Lafuente, Pascual, Agustín, el chino Adolio y otros más cuyos nombres ya no retengo en la memoria. Ellos constituían ejemplos singulares del quehacer diario en su ocupación; se destacaban no tanto por sus conocimientos como por la actitud jovial que mantenían frente al cliente. La relación que establecí junto a otros bibliófilos como Domingo Sesín, Benjamín, Pedro Antonio el periodista, Paquito, Pepe Reyes y otros conocidos, generaban largas conversaciones y tertulias en los reducidos espacios del salón o el almacén.

Hay un viejo refrán que dice que "del dicho al hecho va un largo trecho", y solo fue la casualidad quien me condujo varios años más tarde a iniciarme en la labor de librero. En los años noventas era miembro de los Círculos de Amigos del Libro, agrupación dirigida por el escritor Pedro Pérez Rivero y germen inicial de la Sociedad Cubana de Amigos del Libro. Formando parte de ésta última, su Presidente, el escritor y editor, Imeldo Álvarez, me recomendó al Vicedirector del Centro Provincial del Libro y la Literatura. Entonces comencé a trabajar en la actividad del libro.

Duros inicios marcaron el camino emprendido. Mi primer contenido fue como ayudante de almacén en la Librería Cervantes de Obispo y Bernaza. Empiezo a delinear mi vocación; entre nubes de polvo y suciedad aprendía clasificando, anotando, sacando y ordenando los libros del salón.

Poco tiempo después, con la valiosa ayuda del tasador Raúl Bolívar, comienzo con la tarea más difícil que puede practicar un librero: la compra de libros de uso. El aprendizaje de esta labor requiere una gran dedicación, conocimiento e información en el oficio, además de largos años de experiencia.

El deseo de revivir sus tradiciones y el ambiente perdido de aquellas librerías del pasado, nos encamina a Raúl y a mí, a organizar una actividad cultural que rememorara las peñas y tertulias que otrora se habían establecido en ésta y otras librerías de La Habana. Se inician charlas y conversatorios con amigos invitados, agregando en cada ocasión ventas especiales de libros reservados para el momento.

Algo impensado sucedió y fue lo mejor que me pudo pasar en esa época; un día me inicié como subastador de libros. La popularidad que adquirió este evento fue incalculable; se realizaban semanalmente por las cuatro librerías de este tipo y reunía a un amplio y multifacético público que asistía con regularidad. Este acontecimiento animó el entonces deprimido comercio del libro durante el Período Especial, logrando con frecuencia que los títulos subastados alcanzaran cifras entre los 100 y los 800 pesos[2].

Un maestro no pierde su vocación aunque no ejerza su trabajo. Las necesidades y mis conocimientos profesionales me llevaron al adiestramiento de otros compañeros en la función de compra y venta de libros de uso. Cumplía con el precepto martiano y pagaba con la misma moneda con la cual me prepararon. Escribí un breve manual que pudiera servir de guía y empecé una colaboración con el Instituto Cubano del Libro que se extendió por todo el País. El enriquecimiento de mi experiencia y la satisfacción espiritual sentida al ganar nuevos amigos ha sido extraordinaria, continuando con esta labor adicional hasta el día de hoy.

He cumplido más de diez años en el oficio. La formación obtenida ha dado como resultado una satisfacción en mi vida, porque soy dichoso al poder desarrollar una ocupación que me proporciona placer. Cumplo múltiples tareas y me aparto en muchas ocasiones de esos eufemísticos conceptos de "contenido de trabajo" y "calificador de cargo" por considerarlos improcedentes. Un librero debe sentir y amar su oficio e ir más allá de cualquier encasillamiento.

Me pregunto ahora: ¿Soy un librero? ¿Cuáles son las condiciones, requisitos y conocimientos reales que se deben poseer para con dignidad representar la profesión? Lejos de definiciones académicas y tecnicismos, es imprescindible crear una escuela que capacite a este promotor de la cultura y lo convierta en el profesional anhelado por todos.

La edad es un factor insuperable en cuanto a nuestra capacidad de existencia, por ello he pensado que mi deceso debiese tener un carácter singular y sugiero se cumplan estas tres condiciones: primero, celebrar mis exequias dentro de un local rodeado de libros; segundo, que coloquen sobre mi tumba una lápida que diga: "Aquí yace una polilla"; y tercero, que dentro de mi féretro pongan, al igual que en el ritual faraónico, mis libros favoritos. Si tal como muchos afirman, al morir vamos al cielo o al más allá, o reencarnamos en una nueva vida, yo quisiera llegar a ese lugar y convertirme en algo que aún hoy no he conseguido: ser *un librero excepcional*. Ω

NOTAS

1.- Las librerías Canelo y Alonso hoy se denominan La Avellaneda y Cuba Científica respectivamente; César Gelado, que se encontraba detrás del edificio de la Gran Logia Masónica en Carlos III, y Marti, en la calle de O'Reilly, desaparecieron.

2.- El título que alcanzó durante una puja un valor superior a los 800 pesos fue la edición en dos volúmenes del *Ulises*, de James Joyce, publicado por la editorial española Lumen, en 1976, con traducción y notas de M. Valverde.

Lo más oriente de nuestro oriente insular es la provincia de Guantánamo, que se corresponde con la más reciente de nuestras diócesis, Guantánamo-Baracoa, cuya jurisdicción abarca territorio desmembrado de la Arquidiócesis Primada de Santiago de Cuba y cuya erección fue públicamente proclamada por Su Santidad Juan Pablo II durante su visita pastoral a Cuba en 1998 y, más precisamente, en la visita a Santiago de Cuba que, si mal no recuerdo, tuvo lugar el día 24 de enero. Su Obispo continúa siendo Monseñor Carlos Baladrón, alias "Chachi", natural de Campechuela y hasta entonces Obispo Auxiliar de La Habana. Después de la creación de la Diócesis, sólo había estado en Guantánamo para la instalación episcopal de Monseñor Baladrón y en dos visitas "relámpago" con motivo de las Convivencias Sacerdotales anuales en El Cobre. Muchos años antes, siendo párroco el Padre Pastor González Sch.P., q.e.p.d., maestro en tantos sentidos, estuve allí en varias ocasiones, en las que recuerdo haber sostenido "conversatorios" con los jóvenes de entonces, celebré Misas y prediqué en la hoy Catedral de Santa Catalina de Ricci y en la iglesia de la Milagrosa. De entonces, conservaba una imagen positiva de la comunidad guantanamera, pero imagen limitada a la Ciudad.

Monseñor Carlos Baladrón, Obispo de Guantánamo-Baracoa.

En lo más Oriente de Oriente

por Monseñor Carlos Manuel de Céspedes GARCÍA-MENOCAL

fotos: Orlando MÁRQUEZ

En una de esas visitas a Guantánamo, hacia fines de agosto de 1967, el Padre Bea, c.m., párroco entonces de Baracoa, me invitó a ir a su Parroquia, junto con otros tres sacerdotes. El 31 de agosto sufrimos un accidente de carretera, a la altura de Tortuguilla, que nos impidió continuar viaje a Baracoa. Así quedó esta ciudad, sus alrededores, la costa sur de la provincia –Imías, San Antonio del Sur, etc.– incluyendo Playitas de Cajobabo, la carretera de La Farola y la zona de Maisí, como único territorio significativo de la Isla grande no visitado por mí, ya que por occidente, hasta el Cabo de San Antonio había llegado, en mis años de seminarista, región en la que compartí –con

otros seminaristas y novicios de la Compañía de Jesús– con los leñadores y carboneros, durante varias semanas, en unas vacaciones de verano.

En las últimas Convivencias Sacerdotales, en julio pasado, Monseñor Baladrón y el Padre Espino, párroco actual de Baracoa, me invitaron a predicar en la fiesta titular de Nuestra Señora de la Asunción, uniendo esta invitación a otra anterior, de la Comisión Diocesana de Cultura, para dictar una conferencia, en Guantánamo, sobre la Iglesia Católica en Cuba a lo largo del primer centenario de vida republicana, tema abordado por mí en varias ocasiones, durante este año, dirigido a públicos diversos, dentro y fuera de Cuba. Además, durante las mismas Convivencias Sacerdotales, escuché con suma atención a los Padres Gonzalo y Roque, misioneros en la meseta de Maisí, antiguos alumnos míos de "San Carlos", a los que mucho quiero, cuando me contaban de su trabajo pastoral en esa zona. Algo les había oído anteriormente y, más atrás en el tiempo, al Padre Valentín Sanz cuando reinició, hace años, esa misma labor. Prometí a Gonzalo y a Roque que en agosto, cuando fuese a Baracoa, los visitaría también a ellos *in situ*, para conocer de primera mano y directamente lo que les había escuchado. El programa se cumplió a perfección. Pasé el día 13 de Agosto en Santiago, día de convivio fraterno con Monseñor Meurice, siempre excelente anfitrión, y algunos sacerdotes de Santiago de Cuba. Visité el Santuario en El Cobre y curioseé la restauración del coro de la Catedral y de la iglesia de San Francisco. El día 14 en la mañana, Monseñor Baladrón me recogió temprano en el Arzobispado de Santiago y ya nos fuimos directamente a Guantánamo.

Apenas llegamos, tuvimos un almuerzo en la casa de Monseñor Baladrón, que es también Obispado, junto a la iglesia de la Milagrosa, con los miembros de la Comisión Diocesana de Cultura, que me "situaron" inmediatamente en la dinámica actual de la Diócesis. Por la tarde visité al Padre Pepín Alvarez, holguinero, al servicio ahora de Guantánamo, en un "espacio" pastoral nuevo que ya había iniciado el Padre Espino, en uno de los barrios recientes de la ciudad. Luego celebré la Eucaristía en la Catedral y esa misma noche tuve la conferencia prevista en el patio del Curato, que pasa por trabajos de restauración. El patio ya está listo –y muy hermoso por cierto– como local abierto de encuentros y conferencias. Acomodó esa noche a más de doscientas personas. De mi texto no escribo; dejo esos comentarios a los guantanameros. Escribo, eso sí, de ellos y de su reacción inteligente, con la inteligencia de la Fe y de la Razón. He pronunciado ese mismo texto, con ligeras adaptaciones según el público, en otros lugares. Afirmo sin reticencias que, a mi entender, la reacción más inteligente, hasta ese momento, fue la guantanamera; comparable sólo con la que encontré más recientemente en el Curso de Verano de la Universidad Complutense, en El Escorial, hace muy pocos días, con la mejor calificación para los guantanameros que, evidentemente, estaban en mejor situación para escoliar el texto. Ellos reaccionaron con preguntas muy razonables y no sólo con ellas, sino también con comentarios formulados con gran precisión.

La semilla del Padre Pastor cayó en tierra buena y ahí están los frutos: esos hombres y mujeres de Iglesia que saben situar las cosas en su lugar. Al recorrer rápidamente la historia de la Iglesia en nuestra República, reconocen el valor de lo político y de las demás realidades existenciales, "terrenales", pero tratando de asuntos eclesiásticos, como era el caso, no caen en las trampas de las hiperconcentraciones en el ámbito político circunstancial, trampa en la que

Celebración Eucarística en las lomas de Guantánamo.

caen otros laicos, católicos y no católicos, que en esto pueden, paradójicamente, coincidir, quizás hasta sin darse mucha cuenta. He encontrado estas exégesis que considero erróneas y, al parecer, también la praxis derivada de las mismas, en otros auditorios, en los que parecería que la dimensión política de la existencia personal y comunitaria se acerca tanto a la categoría de absoluto, que a ella casi todo debería supeditarse y en torno a ella casi todo debería articularse. La Historia humana y en ella la experiencia eclesial es demasiado larga y rica, como para que eso suceda todavía en cualquier ámbito animado por una mediana formación intelectual y un cierto conocimiento de la Historia, de la Ontología y de la Teología. Pero menos que de ningún otro, esperaría esa caída tramposa en el ámbito eclesiástico que, en principio, es el ámbito en el que reina un solo Absoluto, en torno al cual sí se debe articular cualquier otra realidad humana. Para mí esa noche guantanamera fue una noche de luz y de gratitud al Señor al haber podido verificar la permanencia de dones tan bien cuajados en el público que llenaba el patio y las galerías del Curato, incluyendo en él los hombres y mujeres de San Antonio del Sur que también participaron, acompañando a su Párroco, generoso y sabio misionero italiano de Bérgamo.

Muy temprano, en la mañana del día 15, Solemnidad de la Asunción de Nuestra Señora, siempre de la mano de Monseñor Baladrón, salimos rumbo a Baracoa, con estaciones intermedias en San Antonio del Sur, en Imías y en Playitas de Cajobabo, por donde desembarcó José Martí, con Máximo Gómez, en 1895, en su último y definitivo viaje a Cuba. Contemplando el entorno, se puede reconstruir el inicio del camino de José Martí hasta Dos Ríos: la ensenada, el azul intenso del mar, los peñascos y, más atrás, el verde... Hermoso lugar de recogimiento y meditación; reflexión tocada por la ambigüedad de nuestra historia patria, preñada tanto de frustraciones, como de esperanzas nunca clausuradas.

De las bellezas del camino hacia Baracoa, por la carretera de La Farola ya se ha escrito mucho y bien. Nada tengo que añadir. En Baracoa, después de una vuelta por la ciudad y sus alrededores, visité a las Hijas de la Caridad que trabajan como misioneras en la zona. Sus descripciones me prepararon para el día siguiente, pues con mucha precisión me señalaron las personas, las situaciones, los lugares, las cosas a las que debería prestar mayor atención. Al final de la tarde descubrí que el Padre Espino, además de las virtudes que ya le conocía, tiene la de ser un espléndido "chef" y nos reunió en la casa parroquial para una cena "marinera" cinco estrellas, antes de pasar a la Parroquia para la hermosa celebración titular presidida por Monseñor Baladrón, en la que concelebramos varios sacerdotes, tuve el honor y el gusto de predicar y recibió ministerios el seminarista guantanamero Jean González.

Padre Joaquín Espino, párroco de Baracoa.

Temprano en la mañana, emprendimos el viaje, lento y atento, hacia la zona de Maisí. De la belleza de los paisajes, en la medida en que ascendíamos por el camino que iniciamos en Jamal, no abundo: no soy capaz de describir con fidelidad las pequeñas ensenadas en la desembocadura de ríos inefables, las tonalidades del verde y del azul y la transparencia del aire que nos arropó durante todo el día.

La primera estación fue, precisamente, en Jamal, que es un pueblo, pequeño, pero pueblo, no caserío o rancho. En él vive el Padre Roque, en una humilde casa de maderas viejas, con patio amplio y umbroso. Allí lo ha acogido un hombre recio, vecino "de siempre" en ese lugar, que se enorgullece al afirmar que en esa casa, también "desde siempre", se hospedaban los sacerdotes misioneros que visitaban la zona, cuando todavía había una capilla en Jamal y los misioneros se hacían presentes con regular frecuencia. Ahora la casa sirve también de capilla. En el patio, bajo los árboles, compartimos un delicioso "machito" preparado al estilo de la zona, mientras Monseñor Baladrón, Roque, Gonzalito y el Padre Espino conversaban sobre el trabajo pastoral misionero en la zona, yo, cuentero habitual, trataba de mantenerme callado para escuchar y grabar muy adentro lo que escuchaba acerca de personas y situaciones; todo coincidente con lo que la tarde anterior había oído a las Hijas de la Caridad en Baracoa.

No me ruboriza confesar que para mí era una gozada escuchar a aquellos hombres, a los que conocí como alumnos en el Seminario, expresarse como sacerdotes felices

en su escasez material y en la parvedad de sus posibilidades de acción misionera, pero que se saben ricos por el sentido fundacional de su ministerio; confiados en las posibilidades de Dios, en medio de tantas incertidumbres humanas; hombres jóvenes que no dejan de vivir grandes dificultades y de ver las que, quizás hasta en mayor medida, vivan las personas a las que sirven como evangelizadores, pero que no se paralizan ante ellas, ni rumian amarguras, sino que cultivan todas las realidades positivas con las que también conviven. Y buscan nuevas andaduras y ...las descubren! Ni en ese momento, ni después a lo largo del día, les escuché una sola frase que tuviese el sabor de las amargazones que los sacerdotes solitarios suelen cultivar más de la cuenta. Y así, con serenidad, hablaban de problemas, pero hablaban también de la generosidad de tal familia de La Sabana, de Pueblo Viejo o del Faro, o del crecimiento integral de un joven de la zona o de los niños de otro caserío...

Interrumpían la tertulia personas del pueblo que supieron estábamos allí y venían a saludar y a comentar algún incidente de su cotidianidad sencilla. No hay que ser especialista en relaciones humanas para percibir el tipo de relación, familiar, cercana, no sólo de Roque y Gonzalito, sino también de Monseñor Baladrón. Me resultó evidente que Chachi no es visita ocasional en aquella apartada región de su Diócesis; los conoce a todos por su nombre y con su situación. Y no sólo a los de Jamal, sino a todos los que vimos y visitamos a lo largo de esa ruta tan especial, en las rancherías de La Sabana y de Pueblo Viejo, a través de la meseta, hacia la Punta de Maisí, primero, y por último hasta Guantánamo, por La Máquina y por Asunción. Y constatar esta realidad de levadura en la masa y de sal que da buen gusto y de granito de mostaza que llegará a ser arbusto, fue para mí también una gozada muy honda. Las capillitas de madera, que a veces no son más que horcones con un techo de guano o de otro material pobre, levantadas en el patio de una casa igualmente pobre, son el signo evidente de la sal, de la levadura, de la mostaza... de la Fe, de la Esperanza y del Amor.

El Diácono Ecris Aladro Rodríguez bautiza en *Vegas del Jobo*, Comunidad que pertenece a la Parroquia de Imías.

Subí los no recuerdo ya cuantos escalones del antiguo faro, bien conservado y hermoso, como suelen ser todos los faros que los españoles construyeron en Cuba en el siglo XIX. Nos acompañó un farero muy acogedor que nos explicó cómo funciona el mecanismo de señales para la navegación en el Paso de los Vientos, mientras que en lontananza veíamos un buque cargado de contenedores, con rumbo hacia el sur. Después de visitar a una familia del lugar, subimos de nuevo a la meseta y llegamos a La Máquina, pueblo capital del Municipio, y a Asunción, en donde vive Gonzalito, en una casita al estilo de todo lo que había visto antes, frente a la cual no hay que hacer disquisiciones metafísicas en torno a la "inserción" en el medio. El movimiento, ya lo sabemos, se demuestra andando. Y ya en un atardecer de rosa encendido, descendimos de nuevo al sur, a la costa, para encaminarnos, bordeándola, hacia Guantánamo, no ya por aquellos senderos tortuosos, en sube y baja de polvo y de rocas, propios de la meseta sedienta de un verano en sequía, sino de nuevo sobre caminos de asfalto, pasando otra vez por Imías, San Antonio del Sur y Playitas de Cajobabo. Era viernes ese día 16 de agosto. Por la carretera, cerca de San Antonio, nos cruzamos con el vehículo que llevaba a los laicos guantanameros que, en los fines de semana, se van a trabajar como misioneros en aquellas serranías, sedientas no sólo de agua, sino de tantas otras cosas.

Me ha pasado con esta visita breve pero intensa a la diócesis de Guantánamo, lo que me pasó cuando estuve por primera vez en Bayamo-Manzanillo y, por la costa, hasta Niquero, después de la creación de la Diócesis y de la designación de Monseñor Dionisio García como primer Obispo de la misma. Quien conoció esos territorios antes y los ha visitado después, aunque haya corrido poco tiempo después de la erección diocesana, valora la intuición generosa de Monseñor Meurice en pro de la división de Santiago de Cuba. La revitalización de la Iglesia en ambas regiones es indudable, salta a la vista. Lo cual depende no sólo de la división y creación de nuevas diócesis, sino de la cuidadosa selección de los nuevos Obispos, Dionisio y Chachi.

¿Volveré a Guantánamo y a Baracoa, custodia de la más preciosa de las reliquias cubanas, la Cruz de la Parra?

A la derecha, la Parroquia de San Antonio del Sur. Abajo, Capilla en Casimba, Guantánamo.

LAS CAPILLITAS DE MADERA, QUE A VECES NO SON MÁS QUE HORCONES CON UN TECHO DE GUANO O DE OTRO MATERIAL POBRE, LEVANTADAS EN EL PATIO DE UNA CASA IGUALMENTE POBRE, SON EL SIGNO EVIDENTE DE LA SAL, DE LA LEVADURA, DE LA MOSTAZA...

¿Y a Pueblo Viejo y a Maisí y a La Sabana, con su "Cruz del Padre Guerra" y sus familias encantadoras? ¿Volveré a chacharear con Roque, en Jamal, bajo los árboles de su patio?¿Me sentaré de nuevo en la sala acogedora de los Beatón, a tomar un buen café, o hurgaré en otra ocasión en el aljibe casi seco de la familia de William, el joven de Pueblo Viejo que estuvo en Toronto con el Papa, y al que no pude saludar pues había ido a una gestión, creo que a La Máquina, pero cuya familia me sedujo? ¡Cuánta mirada limpia, cuánto corazón sin recovecos, ni dobleces! ¿Veré andar alguna vez por aquellos andurriales el carro de tiro, de maderas viejas, destartalado y crujiente, que las monjas utilizan para moverse en la zona? ¿Podré visitar en otra ocasión la zona del Valle de Caujerí, Bayate o las ruinas escasas del monasterio betlemita o descubrir algún rastro de los benedictinos franceses que se dice estuvieron por allí, después de la revolución haitiana, testimonios pétreos de la centenaria evangelización en lo más oriental de nuestro Oriente?

No lo sé y, en última instancia poco importa que lo logre y multiplique el henchimiento; lo que vi y viví ya es suficiente medicina preventiva contra desalientos, de los que, gracias a Dios, hasta ahora, nunca he padecido, pero nadie sabe!. Lo que sí importa es saber que ahí está la Iglesia de Guantánamo haciendo... lo que tiene que hacer. Lo vi y lo viví por pocos días; de lo que palpé doy testimonio para que el gozo sea compartido por la Iglesia de La Habana que, con otras condiciones, también se esfuerza por hacer... lo que todos tenemos que hacer, presentar vivencialmente a Jesucristo y a Su Iglesia, cada uno según sus posibilidades y según Dios le permita. ¡Pero qué estímulo verlo hacer, en aquellas condiciones extremas de Maisí, verlo hacer alegre y serenamente, con entereza, tan bien situacionados, sin lamentos de señorito en dificultades, con fidelidad a la naturaleza misma de la Evangelización, sin retruécanos mixtificadores! Después de aquellos días, autorizo a que me increpe y reprenda quien me escuche lamentarme de cuestiones referentes al ministerio sacerdotal por nimiedades sin peso.

He leído en alguna parte que a los soldados norteamericanos que vacilaban en la campaña del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial, sus jefes les decían: "*Remember Pearl Harbor!*" (¡Recuerden Pearl Harbor!), y esa mención era suficiente para que el desalentado recuperara sus bríos. Si me acaeciere algo parecido a lo de los soldados vacilantes, creo que bastaría también con que me dijesen entonces: ¡Acuérdate de Maisí, de Chachi, de Gonzalito, de Roque, de las Hijas de la Caridad! Y recomenzaría, con nuevos bríos, el camino hacia delante y hacia arriba. Ω

La Habana, 15 de septiembre de 2002.